

VI. NIVEL Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA DE TIEMPO EN MÉXICO

... ahora quería recuperar el tiempo perdido, palabras estas insensatas entre las que más lo sean, expresión absurda con la cual suponemos engañar la dura realidad de que ningún tiempo perdido es recuperable...

José Saramago, *La caverna*

Una de las preocupaciones en el análisis de la pobreza de tiempo ha sido la identificación de los hogares en desventaja para satisfacer las necesidades dependientes de la disponibilidad de horas-adulto en el hogar (Vickery, 1977; Damián 2003 y 2005b, y Burchardt, 2008). Ello implica la carencia de tiempo libre, que afecta las posibilidades de lograr un florecimiento humano (Boltvinik, 2005) y disminuye la autonomía temporal de las personas (Goodin *et al.*, 2008). Las mediciones de la pobreza de tiempo en países desarrollados muestran que son los hogares monoparentales los que padecen mayor carencia de horas-adulto disponibles y cuyo ingreso es insuficiente para subsanar esa carencia (Vickery, 1977; Burchardt, 2008; Goodin *et al.*, 2008, y Whiteford y Hicks, 1993). Como veremos en este capítulo, la pobreza de tiempo en México tiene proporciones similares, independientemente del sexo del jefe del hogar, y es más elevada en ciertos periodos del ciclo de vida. Este capítulo tiene como finalidad presentar la evolución de la pobreza de tiempo en México para el periodo 1994-2010 utilizando para su cálculo el índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT) modificado como se expone en el capítulo V. De igual forma, se describirán las principales características sociodemográficas de los pobres de tiempo y se explicará cómo se combina el índice de ETT con el ingreso de los hogares para construir el indicador de ingreso-tiempo.

LA POBREZA DE TIEMPO EN MÉXICO, 1994-2010

Las causas de la pobreza de tiempo pueden ser diversas y el fenómeno se manifiesta de distintas maneras. Un hogar puede padecer pobreza de tiempo debido a la falta de recursos humanos disponibles para cubrir los requerimientos de trabajo doméstico, incluido el cuidado de menores, o bien debido a que los adultos en el hogar destinan un número excesivo de horas al trabajo extradoméstico. Asimismo, la falta de acceso a servicios de cuidado de menores y la presencia de personas inválidas o con requerimientos especiales pueden también contribuir para que los hogares sean pobres de tiempo.

Las transformaciones sociodemográficas de los hogares y los arreglos familiares en ellos tienen una incidencia en la disponibilidad de tiempo para el ocio. En los últimos años, se han observado cambios en el comportamiento de los miembros del hogar en relación con el trabajo, el estudio y las relaciones de poder y cooperación en el interior de los mismos. Por ello, antes de presentar la evolución de la pobreza de tiempo en México, nos referiremos a los cambios en los distintos factores sociodemográficos que afectan la disponibilidad de este recurso en los hogares.

En primer término tenemos que, entre 1994 y 2010, el tamaño promedio del hogar en México se redujo de 4.62 a 3.87 personas. Asimismo, hubo una disminución en el número de integrantes de hasta 10 años (de 1.24 a 0.81 por hogar, en el mismo periodo, véase cuadro VI.1). Ambos fenómenos condujeron a una reducción del tiempo promedio requerido para el trabajo doméstico en los hogares ($RJTD_j$, que pasó de 1.035 jornadas de 48 horas a 0.844; véase cuadro); lo anterior también se vio favorecido por la disminución en la intensidad del trabajo doméstico (ITD_j), que se explica por: una reducción en la carencia de acceso a los servicios de cuidado de menores ($CASCM_j$) y el aumento en la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico ($CEATD_j$);¹

¹ Entre 1994 y 2010, la población con refrigerador en su vivienda aumentó de 61.5 a 83.7%, y los que contaban con vehículo de motor de 72 a 80%. Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH).

Cuadro VI.1. México: evolución de las principales variables que determinan la pobreza de tiempo, 1994-2010 (promedios sobre el total de población).

Año	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
% de población en pobreza	52.4	50.4	52.5	50.1	52.7	54.7	56.7	51.3	50.3
ETT _j ^a	0.3072	0.3150	0.3180	0.3381	0.3222	0.3361	0.3370	0.3215	0.3266
RJTD _j ^b	1.035	1.011	0.966	0.926	0.916	0.904	0.878	0.872	0.844
ITD _j ^c	0.747	0.679	0.655	0.598	0.577	0.560	0.510	0.496	0.451
CASCM _j ^d	0.510	0.525	0.457	0.416	0.435	0.420	0.410	0.269	0.261
GEATD _j ^e	0.914	0.864	0.806	0.716	0.651	0.570	0.520	0.596	0.522
AA _j ^f	0.556	0.483	0.452	0.422	0.410	0.420	0.386	0.406	0.358
Wh _j ^g / ocupado	46.5	43.7	42.6	41.1	42.3	43.2	42.3	41.0	41.9
Tamaño hogar	4.62	4.57	4.30	4.16	4.12	4.03	3.95	4.01	3.87
kj ^h	2.70	2.67	2.58	2.50	2.48	2.44	2.42	2.47	2.41
Núm. de ocupados por hogar	1.69	1.73	1.72	1.67	1.70	1.66	1.73	1.70	1.79
Núm. de menores por hogar	1.24	1.21	1.10	1.01	0.95	0.92	0.88	0.86	0.81

^a ETT_j: índice de Exceso de Tiempo de Trabajo; ^b RJTD_j: requerimientos de trabajo doméstico (expresadas en jornadas de 48 hrs.); ^c ITD_j: intensidad de trabajo doméstico en el hogar; ^d CASCM_j: carencia de acceso a servicio de cuidado de menores; ^e GEATD_j: carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico; ^f AA_j: acarreo de agua; ^g Wh: horas trabajadas por ocupado; ^h k_j: personas disponibles para el TSN.

así como por una disminución en la necesidad de acarreo de agua (AA).²

Una de las acciones de política pública que tuvo incidencia positiva en la disponibilidad de tiempo de los adultos y que redujo la carencia de servicios de cuidado de menores fue el cambio constitucional que se estableció a partir del ciclo escolar 2004-2005: la obligatoriedad de asistencia a la escuela para los menores de tres a cinco años. Con ello, la asistencia escolar en este grupo de edad se triplicó, al pasar de 22.5% a 71.9% en el periodo de 1994 a 2010.³ Cabe aclarar que incluso con esta mejora, la mayor disponibilidad de tiempo de los adultos dedicados a su cuidado es relativa, ya que el número de horas de asistencia es reducido (de 8 a 12:30 horas).

Pero mientras estos cambios pudieron tener efectos positivos en la disponibilidad de tiempo en los hogares, otros fenómenos actuaron en sentido opuesto. Por ejemplo, el aumento observado en la asistencia a la escuela de la población de 16 a 18 años, que está en edad de trabajar, pasó de 40.6% a 56% en el mismo periodo, lo que pudo derivar en una escasez de tiempo en el interior del hogar en la medida en que los miembros que estudian sólo pueden, normativamente, dedicar una fracción de su tiempo al Trabajo Socialmente Necesario (TSN; 20 horas a la semana), mientras los que están fuera del sistema educativo podrían participar hasta con 48 horas a la semana. También se observó un incremento en la tasa de participación laboral femenina de 32.9% en 1994 a 40.0% en 2010, lo que pudo acrecentar la carga de trabajo en el hogar. De igual forma, el número promedio de horas trabajadas por las mujeres de 12 años o más pasó de 38.3 a 40 horas a la semana en el mismo periodo. Por otra parte, la mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado provocó que el número promedio de horas trabajadas por ocupado en el hogar se redujera (de 46.5 horas a 41.9 entre 1994 y 2010), debido a que la jornada laboral femenina tiende a ser menor que la masculina. Asimismo, si bien el número de personas dispo-

² En lo que respecta a la reducción en la necesidad de acarreo de agua, ello se debe al aumento en el porcentaje de hogares que cuentan con este servicio dentro de la vivienda.

³ Cálculos propios con base en la ENIGH.

nibles para TSN cae ligeramente de 2.7 a 2.41, aumenta su proporción en relación con la disminución del tamaño promedio del hogar (de 58.5 a 62.2%).

El efecto de estas fuerzas convergentes y contradictorias llevó a que la pobreza de tiempo se redujera ligeramente, de 52.4% en 1994 a 50.3% en 2010 (véase cuadro VI.1).⁴ No está de más resaltar que entre 2002 y 2006 se observaba un aumento en la pobreza de tiempo (de 52.7% a 56.7%; véase cuadro VI.1), precisamente porque, en ese periodo, aumentó el número de horas trabajadas y se redujo la población disponible para el TSN. Sin embargo, a raíz de las crisis de 2008 y 2010, el número promedio de horas trabajadas por ocupado disminuyó (de 42.3 en 2006 a 41.9 en 2010), y, por lo tanto, la pobreza de tiempo decayó. Esta disminución refleja la contracción en la actividad económica ocurrida durante la crisis; la falta de dinamismo económico no permitió a los hogares desplegar todo el esfuerzo laboral necesario para contrarrestar las caídas en los ingresos. Así, la pobreza por ingreso en el MMIP aumentó de 67% del total de la población en 2006 a 73.9% en 2010.⁵ Algo similar sucedió en el periodo 1994-1996, cuando la pobreza de tiempo se redujo (de 52.4% a 50.4%), pero la de ingreso pasó de 74.5% a 84.6 por ciento.

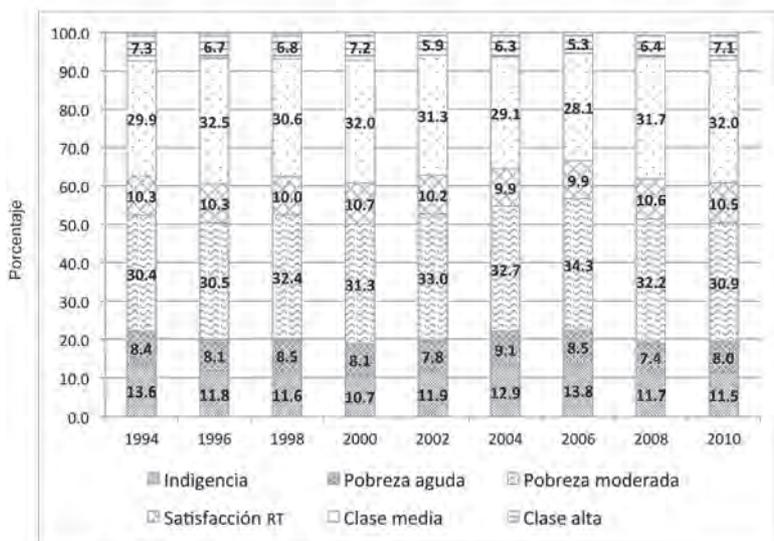
Cabe destacar que, de no haberse presentado la crisis de 2008, la pobreza de tiempo quizá habría sido más elevada al final del periodo, puesto que se tendrían más horas trabajadas. Por ello, consideramos que, más que una disminución de las cargas de trabajo, estamos ante un panorama en el que el menor tiempo requerido para tareas domésticas está siendo sustituido por el trabajo remunerado de más miembros en el hogar y una mayor dedicación al estudio. Además, este mayor esfuerzo no ha rendido frutos, si consideramos que el porcentaje de la pobreza por ingreso sigue siendo muy elevado.

⁴ Como indicábamos en el capítulo anterior, el índice de ETT no incluye los tiempos de traslado de ida y vuelta al trabajo, debido a que la ENIGH no contiene información al respecto. Para los datos de 2010 imputamos éstos tomando como parámetro los valores promedio de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) 2009, y como referencia a trabajadores de tiempo completo y medio tiempo. De esta forma, la pobreza de tiempo aumentó de 50.3% a 57.8%, al incluir los traslados de ida y vuelta al trabajo.

⁵ Cálculos propios con base en la ENIGH.

En cuanto a los cambios en los estratos de pobreza de tiempo, puede observarse que entre 1994 y 2010 hubo una reducción en la indigencia,⁶ de 13.6 a 11.5% del total de la población (gráfica VI.1). En 2006, el mayor promedio de horas trabajadas por ocupado pudo contribuir a que este tipo de pobreza llegara a su máximo nivel: 13.8%. De igual forma, la clase media⁷ y la pobreza moderada⁸ fueron los dos estratos que predominaron a lo largo de ese tiempo (cada uno representa alrededor de un tercio de la población). En cambio, el estrato de los que apenas satisfacen sus requerimientos de tiempo (RT)⁹ sólo representó alrededor de 10% y la clase alta¹⁰ tuvo algunas variaciones: en 2006 llegó a representar apenas 5.3%, mientras en 1994 alcanzó 7.3% (véase gráfica).

Gráfica VI.1. Estratos del indicador de tiempo, ETT (1994-2010).



Fuente: cálculos propios con base en las ENIGH.

⁶ Hogares que cubren menos de 50% de las normas.

⁷ Población que rebasa en 10% y en menos de 50% las normas.

⁸ Población que cubre más de 66% y menos de 100% de las normas.

⁹ Cubren las normas en 100% o las rebasan en hasta 10 por ciento.

¹⁰ Rebasan las normas en 50% o más.

Podemos decir que, si bien la pobreza de tiempo ha presentado modificaciones desde 1994, el resultado final y por estratos se mantuvo bastante estable, debido a que existen fuerzas que contrarrestan las tendencias al aumento y disminución de la disponibilidad de tiempo para TSN en los hogares. La dinámica de este tipo de pobreza se debe más a las fluctuaciones de la economía, tema que abordaremos con más detalle en el siguiente capítulo, pero antes presentaremos las principales características de los pobres de tiempo. Cabe aclarar que sólo nos basamos en la ENIGH 2010, ya que, como mencionamos, no hubo transformaciones relevantes desde 1994.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS ASOCIADAS CON LA POBREZA DE TIEMPO

En la sección anterior analizamos algunos indicadores parciales del ETT para el conjunto de la población, con el fin de identificar variables asociadas con los cambios en el nivel de la pobreza de tiempo. Cabe destacar que los datos anteriores no incluyen el tiempo de traslado de ida y vuelta al trabajo, debido a que las ENIGH no cuentan con esta información. En este apartado se presentan las características de los pobres de tiempo en 2010, con datos que sí consideran el tiempo de ida y vuelta al trabajo de los ocupados, los cuales fueron imputados con base en los resultados de la encuesta de uso de tiempo de 2009.¹¹ Como se observa en la gráfica VI.2 el peso de los estratos se modifica al incorporar los tiempos de traslado. La pobreza aumenta, pero sobre todo en el estrato de la indigencia, mientras que se reduce sustancialmente el tamaño de la clase media (de 32 a 25.8%, véase gráfica VI.2).

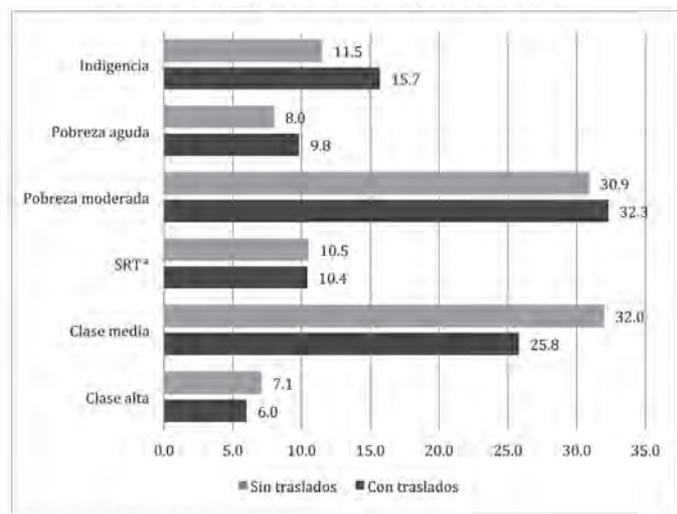
Ahora mostramos las diferencias entre estratos de pobres y no pobres en 2010.¹² En primer lugar, tenemos que la intensidad o brecha

¹¹ La imputación se realizó con base en el número de horas trabajadas, en estratos de diez, veinte, treinta, cuarenta y más horas a la semana.

¹² Se toman los valores del tiempo de traslado de ida y vuelta al trabajo para el cálculo de la pobreza.

de la pobreza de tiempo (ETT) de los pobres fue de 0.4054,¹³ lo que intuitivamente significa que sus recursos humanos están, en promedio, 40% por debajo de sus requerimientos de TSN (véase cuadro VI.2).¹⁴ En contraste, los no pobres de tiempo tienen “exceso” de disponibilidad de recursos humanos, o de tiempo libre (denotado por una brecha negativa de 0.3415; véase cuadro) en más de 34% de sus requerimientos, en promedio.

Gráfica VI.2. México: comparativo de la pobreza de tiempo (%) con y sin considerar los tiempos de traslado de ida y vuelta al trabajo (2010).



^a: Satisfacción de requerimientos de tiempo.

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2010.

¹³ Cabe aclarar que debido a que el indicador de tiempo, ETT, toma valores de cero a dos, correspondiendo el valor de uno a la norma; entonces, a los cuadros que presentamos se restó uno, para que la carencia quede re-escalada de cero a uno, en caso de pobreza y con valores negativos hasta uno para los estratos de no pobres.

¹⁴ Caber resaltar que la carencia se reduce a 0.3682 al quitar del indicador el tiempo requerido para transporte.

Cuadro VI.2. México: valores promedio de algunos indicadores de la pobreza de tiempo (2010).

<i>Estratos</i>	<i>ETT^a</i>	<i>ITD^b</i>	<i>AA^c</i>	<i>CASCM^d</i>	<i>CEATD^e</i>	<i>Edad del jefe</i>	<i>Tasa de participación laboral</i>
Pobres	0.4054	0.5130	0.3625	0.3558	0.6217	44.8	65.2
No pobres	-0.3415	0.3352	0.2351	0.1680	0.3958	53.1	40.2

^a Exceso de Tiempo de Trabajo (incluye tiempo de traslado de ida y vuelta al trabajo); ^b intensidad de trabajo doméstico; ^c acarreo de agua; ^d carencia de servicio de cuidado de menores; ^e carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico.

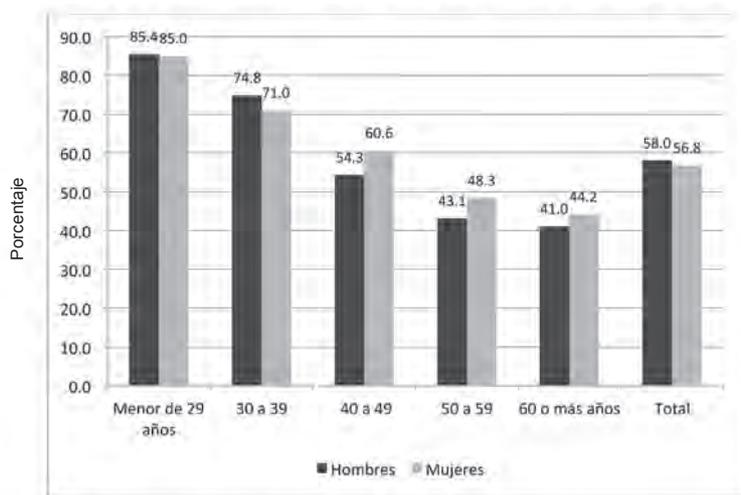
Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

En el mismo cuadro podemos apreciar que los pobres de tiempo tienen una intensidad del trabajo doméstico (ITD) de 0.513, mientras que los no pobres de 0.3352. Donde se evidencia la mayor carencia es en el indicador de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD), que tiene valores de 0.6217 para los pobres y de 0.3958 para los no pobres; le sigue la necesidad de acarreo de agua (AA) —0.3625 frente a 0.2351— y, finalmente, la de acceso a servicios de cuidado de menores de hasta 10 años (CASCM), que presenta una intensidad de 0.3558 en los pobres, frente a 0.1680 en los no pobres de tiempo (véase cuadro).

Otra de las características que sobresalen es que la edad promedio del jefe del hogar es menor a medida que aumenta la pobreza de tiempo; así, los jefes en hogares pobres de tiempo tienen en promedio 44.8 años frente a 53.1 en los no pobres. Lo anterior se debe a que los jefes más jóvenes tienen un número mayor de hijos de hasta 10 años y, por lo tanto, los requerimientos de trabajo doméstico son más elevados. La pobreza de tiempo también se asocia con las tasas de participación laboral. De esta forma, los hogares clasificados como pobres tienen una tasa laboral de 65.2%, frente a 40.2% en los hogares no pobres de tiempo; ésta es una de las variables que más afectan las restricciones de tiempo para actividades relacionadas con el ocio.

En lo que se refiere a la pobreza de tiempo por tipo de jefatura, vale la pena señalar que ésta es ligeramente menor en hogares con jefatura femenina (58% y 56.8%, respectivamente, en 2010, véase gráfica VI.3); sin embargo, esta situación se modifica de acuerdo con la edad del jefe. Adicionalmente, la gráfica muestra muy claramente que la escasez del recurso tiempo es muy aguda en los hogares con jefes de edades tempranas. Así, en hogares con jefes menores de 29 años la pobreza de tiempo se eleva a 85% de la población total. La tendencia a la baja continúa a medida que aumenta la edad del jefe, pero la disminución es mayor en hogares con jefe masculino. Esto provoca que, a partir del estrato en el que los jefes tienen entre 40 y 49 años, la pobreza en hogares con jefatura femenina es relativamente mayor que en los de jefatura masculina. Esta situación es muy distinta a lo que ocurre en países más desarrollados, donde la pobreza en hogares femeninos tiende a ser más elevada.

Gráfica VI.3. México: pobreza de tiempo según edad y sexo del jefe del hogar (2010).



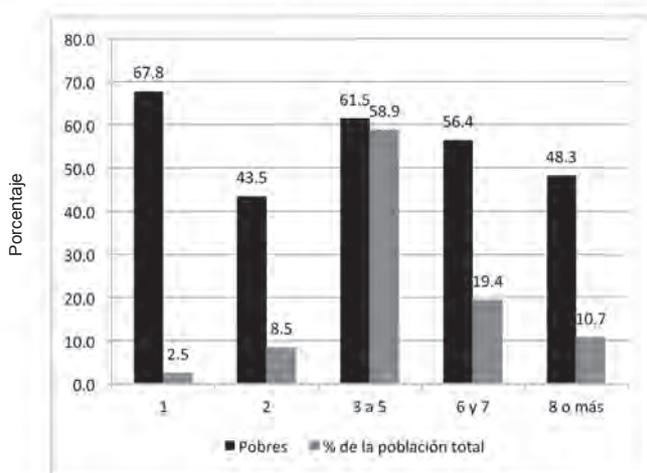
Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

El tamaño del hogar tiene una influencia variada en la pobreza de tiempo de los hogares. Los unipersonales tienden a padecerla más, debido a que un número importante de los que habitan trabaja extradomésticamente, y, además, tienen que atender sus requerimientos domésticos. Eso hace que sobrepasen la norma de tiempo máximo de dedicación al TSN (doméstico y extradoméstico) per cápita, que es de 48 horas a la semana. Así, en 2010, su pobreza fue la más elevada (67.8%, aunque sólo representan 2.5% del total de la población; véase gráfica VI.4). Una situación radicalmente distinta se vive en hogares de dos personas, los cuales tuvieron el nivel más bajo de pobreza (43.5%), debido en parte a que una buena proporción está constituida por parejas en las que hay un proveedor y una persona, generalmente la mujer, encargada del trabajo doméstico; sus requerimientos normativos para este último tipo de trabajo no difieren de los de una persona, lo que contribuye a que resulten con una baja pobreza. Los hogares de ocho o más miembros también tienen un nivel relativamente bajo de pobreza (48.3%), debido a que cuentan con un número de horas disponibles en el hogar muy amplio y, como veremos, una baja participación laboral. Los hogares de tres a cinco personas, los más representativos del país (habita en ellos 58.9% del total de la población), tienen un nivel de pobreza de tiempo de 61.5% (véase gráfica). En este tipo de hogares, así como en los de seis y siete personas, se presentan fuertes demandas de trabajo doméstico, bajo nivel de horas adulto disponibles y alta participación laboral, aspectos que veremos a continuación.

El cuadro VI.3 muestra los valores promedio de algunos indicadores parciales del ETT, por estratos (pobres y no pobres de tiempo) y tamaño del hogar. Podemos observar que, en el estrato de los pobres, la intensidad de la carencia de tiempo (ETT_j) es inversa al tamaño del hogar; los unipersonales tienen los valores más elevados (0.6523, cuando se está en la norma toma el valor de 0). En contraste, los no pobres de tiempo sobrepasan sus requerimientos de horas para el trabajo y, por lo tanto, cuentan con tiempo libre; este caso también, la relación es inversa: mientras más pequeño el hogar, más disponibilidad de tiempo libre se tiene.

En el cuadro también podemos ver que la pobreza de tiempo disminuye cuando hay más miembros disponibles para TSN. Por ejemplo, los hogares de dos integrantes y que son pobres de tiempo disponen de 1.42 miembros para realizar trabajo, mientras que los no pobres disponen de 1.66. De igual forma, la presencia de menores de hasta 10 años influye en la pobreza de tiempo. Así, en los hogares pobres de tiempo de tres a cinco miembros se tiene un promedio de 1.1 menores de esa edad frente a 0.4 en los hogares no pobres de tiempo.

Gráfica VI.4. México: porcentaje de pobreza de tiempo respecto al total de la población, según tamaño del hogar.^a



^a Eje horizontal: número de integrantes por hogar.

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

El número de horas trabajadas por ocupado¹⁵ incide también en el grado de pobreza de tiempo. El promedio de éstas es consistentemente más alto en los hogares pobres de tiempo; por ejemplo, en 2010, el de los unipersonales fue de 55.7 horas a la semana, en com-

¹⁵ El promedio incluye las horas de traslado de ida y vuelta al trabajo.

paración con 21.8 en los no pobres (véase cuadro VI.3).¹⁶ Aunque las diferencias no son tan fuertes en los demás tamaños de hogar, se observa que en los hogares pobres de tiempo los ocupados trabajan cerca de 48 horas a la semana o más, mientras que los ocupados en hogares no pobres tienen un promedio consistentemente más bajo que la norma.

En el cuadro, los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico ($RJTD_j$) son mayores para los pobres de tiempo debido a que la intensidad con la que realizan este tipo de trabajo (ITD_j) es más elevada. Así por ejemplo, en los hogares unipersonales pobres el valor de la ITD_j es de 0.733, frente a 0.394 en los hogares no pobres (la norma ITD_j es igual a 0). Cabe destacar que la variable de equipo ahorrador de trabajo doméstico ($CEATD_j$) es la que alcanza los valores más altos de carencia entre los pobres, y las diferencias con los no pobres de tiempo son muy elevadas. Una vez más nos referimos a los hogares unipersonales, cuya carencia reflejada en este indicador es muy marcada cuando son pobres (1.066) en comparación con el valor que toma cuando no lo son (0.579, con la norma igual a 0). En este caso particular, estamos posiblemente ante hogares que prefieren no invertir en equipo ahorrador de trabajo doméstico, ya que pueden solucionar sus necesidades relacionadas con este tipo de trabajo adquiriendo bienes y servicios en el mercado, como comprar alimentos fuera del hogar, lavar ropa en otra parte y contratar servidumbre. Lo anterior se deduce de que son los hogares con el ingreso per cápita (pc) más alto (véase cuadro VI.3). No obstante, en el resto de grupos de tamaño del hogar, las diferencias siguen siendo marcadas, excepto en el caso de hogares con ocho o más personas.

En lo que respecta a la necesidad de acarreo de agua, podemos observar (cuadro VI.3) que los niveles de carencia son relativamente bajos, sobre todo en los no pobres de tiempo, excepto en hogares de gran tamaño (de ocho o más personas, que tienen una carencia según este indicador de 0.413). Entre los pobres, la carencia fluctúa

¹⁶ Esta diferencia se debe a que una proporción importante de hogares unipersonales pobres está constituida por personas ocupadas, mientras que los no pobres, por personas jubiladas o viudas.

Cuadro VI.3. México: valores promedio de las variables del indicador de pobreza de tiempo, según el tamaño del hogar y el estrato de pobreza (2010).

Estrato/ Tamaño del hogar	ETT ^a _j	k ^{*b} _j	Menores de hasta 10 años	w _j / ocupado ^c	RTD ^d _j	ITD ^e _j	Indicadores parciales		Tasa de depen- dencia	Ingreso per cápita	Ingreso en número de veces la línea de pobreza del hogar	
							AI ^f	CEATD ^h CAIACM ^g				
Pobres												
1	0.6523	0.75	0.0	55.7	0.41	0.733	0.373	0.000	1.066	1.0	5,683	1.48
2	0.4707	1.42	0.1	53.6	0.42	0.503	0.317	0.045	0.639	1.4	4,034	1.33
3 a 5	0.3669	2.26	1.1	49.9	1.02	0.472	0.346	0.383	0.531	2.4	2,201	0.89
6 y 7	0.3337	3.19	2.0	48.4	1.33	0.549	0.431	0.536	0.575	2.8	1,502	0.66
8 o más	0.2740	4.58	2.9	47.1	1.51	0.679	0.530	0.722	0.696	2.6	1,287	0.58
Total	0.4046	2.18	1.0	50.6	0.93	0.522	0.363	0.329	0.616	2.2	2,706	0.97
No pobres												
1	-0.4668	0.78	0.0	21.8	0.35	0.394	0.177	0.000	0.579	1.0	5,353	1.44
2	-0.4816	1.66	0.0	43.5	0.35	0.348	0.220	0.000	0.435	1.9	3,655	1.20
3 a 5	-0.3050	2.80	0.4	45.2	0.75	0.302	0.215	0.145	0.320	2.9	2,719	1.04
6 y 7	-0.2486	4.05	1.2	45.7	1.19	0.441	0.303	0.418	0.429	3.6	1,591	0.67
8 o más	-0.2341	5.42	2.4	44.9	1.46	0.609	0.413	0.710	0.607	3.7	1,171	0.52
Total	-0.3449	2.70	0.5	44.5	0.73	0.353	0.235	0.167	0.394	2.8	2,894	1.03

^aETT: índice de Exceso de Tiempo de Trabajo; ^bk*: personas disponibles para el TTS; ^c horas de trabajo extradoméstico en el hogar, incluyendo tiempo de traslado de ida y vuelta al trabajo; ^drequerimientos de trabajo doméstico (expresadas en jornadas de 48 hrs.); ^e intensidad de trabajo doméstico en el hogar; ^facarreo de agua; ^gcarencia de servicios de cuidado de menores; ^h carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico. Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

de 0.317 a 0.530 (la máxima carencia es igual a dos). Es muy claro que en ambos estratos el mayor problema lo encontramos en hogares cuyo número de miembros es elevado. Finalmente, en lo que respecta a servicios de cuidado de los menores, en los hogares de hasta dos personas, son casi inexistentes las que tienen hasta diez años, por lo que el indicador no tiene influencia en su condición de pobreza. La carencia en esta dimensión aumenta en relación con el número de menores de hasta 10 años, y también es mayor en hogares grandes.

Una de las premisas que sostienen autores como Goodin y Burchardt es que los hogares pobres de tiempo, pero no de ingreso, no deberían ser considerados como pobres, ya que podrían trabajar menos horas y seguir manteniendo un nivel de vida adecuado y tiempo para el ocio. Hemos señalado que esta premisa es difícil de sostener, ya que supone que las personas tienen la opción de trabajar el número de horas que deseen, sin importar las condiciones del mercado. Aun así, en las últimas columnas del cuadro VI.3 se observa que es en los hogares unipersonales y de dos personas donde el ingreso es alto y muy superior a la línea de pobreza.¹⁷ Aunque esto pueda mostrar, como sugiere Goodin, que se trata de personas que deciden libremente trabajar más de lo necesario porque prefieren dinero en lugar de tiempo libre, sólo representan 10% del total de pobres de tiempo. Para el resto de los grupos de hogar por tamaño, y que son pobres de tiempo, esta situación dista de ser cierta. Tienen un déficit de ingreso en comparación con la línea de pobreza y su carencia aumenta a medida que el tamaño del hogar crece. Este grupo de pobres de tiempo representa a los consistentemente pobres, ya que aun cuando usan de manera intensiva sus recursos humanos para generar ingresos, ello resulta insuficiente para salir de la pobreza económica.

¹⁷ La línea de pobreza en la versión del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) que estamos utilizando considera tres tipos de requerimientos: gastos fijos en el hogar, los cuales no dependen del número de personas o tienen una variación mínima (por ejemplo, en la vivienda sólo se requiere un cuarto de baño y una cocina en hogares de una hasta cuatro personas); otro grupo de gastos que sí varían de acuerdo con el número de personas (número de cepillos de dientes, por ejemplo) y otros que dependen del sexo y edad de las personas (alimentos, útiles escolares, etcétera).

El ingreso de los no pobres de tiempo es superior a la línea de pobreza en los grupos de hogar de tres a cinco personas. Estos hogares son los consistentemente no pobres; su ingreso es suficiente para vivir dignamente y disfrutan ampliamente de tiempo para el ocio. En cambio, los dos últimos grupos de hogares por tamaño, es decir, los de seis y siete personas y los de ocho y más, tienen sin duda un ingreso insuficiente. Su pobreza por ingreso es más aguda que en los hogares con el mismo tamaño, pero con pobreza de tiempo. En general ello se debe a que tienen una elevada tasa de dependencia (3.5 personas por ocupado), y el número de horas trabajadas por ocupado es bajo. Lo anterior muestra que en estos hogares no se tiene la posibilidad de utilizar todos los recursos humanos para la generación de ingreso, y no se puede determinar si se explica con razones culturales, de mercado o de preferencia, como suponen otros autores. La posición que se toma en el MMIP es que se trata de hogares con miembros que por alguna razón tienen dificultad para encontrar un empleo.

Como podemos observar, la pobreza de tiempo no depende únicamente del tamaño del hogar o de la tasa de dependencia por ocupado, sino de una combinación de factores, entre los cuales destaca el número de horas de trabajo extradoméstico y la disponibilidad de miembros para el TSN. Como veremos a continuación, estas diferencias se presentan también en los dos principales tipos de hogar, nuclear y ampliado.

POBREZA DE TIEMPO, CLASE DE HOGAR Y TIPO DE JEFATURA

En México, los hogares nucleares son los predominantes, ya que concentran 63⁰% de la población total del país; les siguen los ampliados¹⁸ con 33.4%, mientras que los unipersonales y de co-residentes¹⁹ tienen un peso muy bajo: sólo representan 2.5 y 1.1% de la población

¹⁸ Los hogares nucleares están conformados por padres (uno o ambos) e hijos, mientras que los ampliados contienen además alguna persona de otro parentesco (abuelos, tíos, nietos, sobrinos, etcétera).

¹⁹ Hogares en los que sus miembros no tienen parentesco alguno.

total, respectivamente. Por ello, y porque las características de los hogares unipersonales ya fueron analizadas en la sección anterior, en ésta nos concentraremos en los dos primeros tipos de hogar.

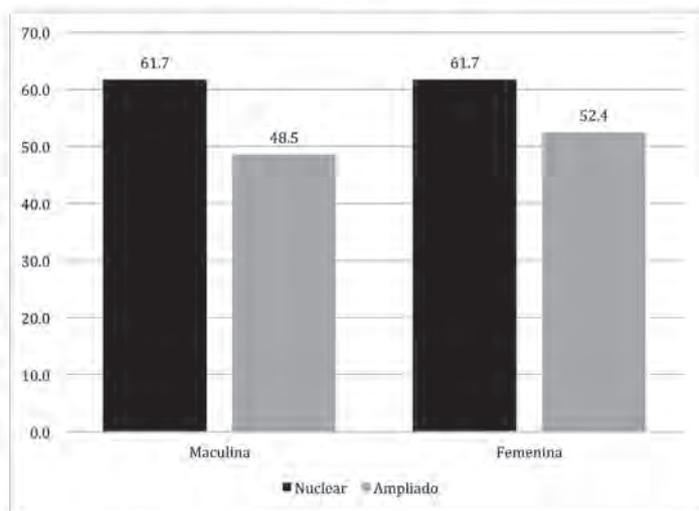
En capítulos anteriores vimos que una de las preocupaciones que llevaron a Vickery a desarrollar su índice de pobreza de ingreso-tiempo fue que se percató de que la pobreza en los hogares encabezados por mujeres estaba subestimada, debido a que tienen un mayor grado de carencia de tiempo disponible para trabajo en comparación con hogares biparentales. En el caso de México, en los hogares nucleares el nivel de pobreza de tiempo es el mismo indistintamente del sexo del jefe del hogar (61.7%; véase gráfica VI.5); en cambio, en los ampliados, la pobreza sí es mayor cuando hay jefatura femenina (52.4%), en comparación con los de masculina (48.5%; véase gráfica). El señalamiento de Vickery es sólo válido en México para los hogares ampliados, mientras que ella se refería a los nucleares. La mayor pobreza de tiempo en los ampliados con jefatura femenina se debe a que suelen tener hijos de mayor edad, con elevada participación laboral. En cambio, los hogares nucleares, encabezados por mujeres, suelen tener, en promedio, menos hijos pequeños que los hogares nucleares con jefatura masculina. Considerando lo anterior, es preciso destacar que en México se ha tendido a minimizar el problema que padecen los hogares nucleares encabezados por hombres, donde vive una proporción importante de los menores en nuestro país.²⁰ Ello no significa que la pobreza de tiempo sea menos aguda en los encabezados por mujeres.

Algunas de las características, según la clase y el tipo de jefatura por hogar que hemos mencionado, se muestran en el cuadro VI.4. En primer lugar, la edad promedio del jefe en hogares ampliados es mayor que en los nucleares, y en el interior de cada clase las jefas del hogar tienen más edad. Por otra parte, el tamaño promedio del hogar y el número de integrantes de hasta 10 años tiende a ser mayor

²⁰ Más adelante analizaremos los resultados de combinar el indicador de tiempo con el de ingreso, pero cabe mencionar que, al combinarlos, la pobreza aumenta en 3.5%. No obstante, la indigencia crece en 15.2% y 18.9% en hogares con jefe masculino y femenino, respectivamente. Lo anterior muestra que la subestimación es mayor en los estratos de ingreso bajo y que, en esos casos, se subestima más en hogares con jefatura femenina.

en los nucleares masculinos; representan una tercera parte del total de los miembros, mientras que en el resto de los hogares sólo representan una cuarta parte. En cuanto al ETT, se nota que es menor en los ampliados que en los nucleares y, dentro de los ampliados, es más alta con jefaturas femeninas debido, en parte, a que tienen menor disponibilidad de adultos para el TSN. Cabe mencionar que el número de horas trabajadas promedio por ocupado es mayor en los nucleares que en los ampliados, aunque tiende a ser más bajo en los encabezados por mujeres en ambas clases de hogar.

Gráfica VI.5. México: pobreza de tiempo (%) en hogares nucleares y ampliados, según el tipo de jefatura (2010).



Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

Es importante señalar que la intensidad del trabajo doméstico es más alta en los ampliados, porque existe una tendencia a hacer un menor uso de los sistemas de cuidado de menores, lo que se refleja en una intensidad en el indicador de esta carencia ($CASCM_i$) más elevada, indistintamente del sexo del jefe del hogar. Una posible razón

es la mayor disponibilidad de adultos en el hogar que se encargan de los menores, debido quizás al alto costo de este servicio y a la falta de un sistema público suficientemente amplio.

Cuadro VI.4. México: características seleccionadas de los hogares pobres de tiempo, nucleares y ampliados, por sexo de la jefatura (2010).

<i>Indicadores</i>	<i>Nuclear</i>		<i>Ampliado</i>	
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
Edad del jefe	41	44	52	54
Tamaño hogar	4.1	3.2	5.7	4.7
Menores de hasta 10 años	1.3	0.8	1.4	1.2
ETT _j ^a	0.369	0.466	0.312	0.361
k _j * ^b	2.2	1.7	3.4	2.7
Wh _j ^c /ocupado	46.6	41.0	44.3	40.8
RJTD _j ^d	0.998	0.773	1.175	1.059
IDT _j ^e	0.497	0.458	0.513	0.512
CASCM _j ^f	0.411	0.188	0.526	0.478
CEATD _j ^g	0.567	0.627	0.478	0.571
AA _j ^h	0.381	0.319	0.368	0.298
Tasa dependencia	2.5	1.8	2.0	2.0
Ingreso mensual pc	2,299	2,548	2,148	2,175
Ingreso/ LP ⁱ	0.9	1.0	0.9	0.9

^a ETT: índice de Exceso de Tiempo de Trabajo; ^b k_j*: personas disponibles para TSN; ^c Wh: horas trabajadas por ocupado; ^d RJTD_j: requerimientos de trabajo doméstico (expresadas en jornadas de 48 hrs.); ^e IDT_j: intensidad de trabajo doméstico en el hogar; ^f CASCM: carencia de servicios de cuidado de menores; ^g carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico; ^h acarreo de agua; ⁱ LP: Línea de Pobreza.

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

En lo que se refiere a las variables que inciden en la pobreza por ingreso (tasa de dependencia, ingreso promedio per cápita y la relación de éste con la línea de pobreza), en los ampliados son casi idénticas. En los nucleares, la tasa de dependencia en los encabezados por hombres es la más elevada (2.5 personas por ocupado frente a 1.8 en los encabezados por mujeres). Esto último favorece la situación económica de los hogares con jefatura femenina, ya que el ingreso promedio per cápita es suficiente para alcanzar el umbral requerido para no ser pobre de ingreso (véase cuadro VI.5); no así en los encabezados por hombres y los ampliados.

POBREZA DE TIEMPO EN LOS ÁMBITOS URBANO Y RURAL

Quiero referirme ahora a las diferencias de la pobreza de tiempo en los ámbitos urbano y rural (localidades menores de 2 500 habitantes). En primer lugar, en medios rurales habitaba 23.2% de la población de México en 2010; 59.7% de ésta padecía pobreza de tiempo, frente a 57.1% en las localidades urbanas. Aunque el ETT resulta similar por ámbito (0.406 y 0.401, en lo urbano y rural, respectivamente; véase cuadro VI.5), las variables que determinan el nivel de pobreza de tiempo tienen diferencias. La primera consiste en el tamaño promedio del hogar, que en el medio rural fue de 4.2 personas, en comparación con 3.8 en el urbano, y el número de menores de hasta diez años en el hogar también es más elevado (1 frente a 1.3).

La intensidad del trabajo doméstico (ITD_j) es de más del doble en el ámbito rural (0.870 frente a 0.423), lo que contribuye, además de las características ya mencionadas, a que los requerimientos de este tipo de trabajo sean mayores (en alrededor de un 20%). La elevada ITD_j corresponde con las desfavorables condiciones de vida en el medio rural, como lo demuestran todos los indicadores parciales de dicha intensidad: disponibilidad de servicios de cuidado de menores de hasta 10 años, carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico y necesidad de acarreo de agua.

Cuadro VI.5. México: características seleccionadas de los hogares pobres de tiempo en los ámbitos urbano y rural (2010).

<i>Indicadores</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>
Edad del jefe	44.5	46.1
Tamaño hogar	3.8	4.2
Menores de hasta 10 años	1.0	1.3
ETT_j^a	0.406	0.404
k_j^{*b}	2.2	2.2
wh_j^c /ocupado	50.7	50.2
$RJTD_j^d$	0.9	1.1
ITD_j^e	0.423	0.870
$CASCm_j^f$	0.320	0.447
$CEATD_j^g$	0.518	0.990
$\Lambda\Lambda_j^h$	0.241	0.789
Ocupados por hogar	2.3	2.1
Tasa dependencia	2.1	2.6
Ingreso pc	3,014	1,624
Ingreso / LP ⁱ	1.1	0.6

^a ETT: índice de Exceso de Tiempo de Trabajo; ^b k_j^* : personas disponibles para TSN; ^c Wh: horas trabajadas por ocupado, incluye tiempo de traslado; ^d $RJTD_j$: requerimientos de trabajo doméstico (expresadas en jornadas de 48 hrs.); ^e ITD_j : intensidad de trabajo doméstico en el hogar; ^f $CASCm_j$: carencia de acceso a los servicios de cuidado de menores; ^g carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico; ^h acarreo de agua; ⁱ LP: Línea de Pobreza.

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH.

Una de las características del medio rural que incide positivamente en la pobreza de tiempo es la baja tasa de ocupación (lo que se manifiesta con el menor número de ocupados por hogar), que contribuye a que la intensidad de la carencia de tiempo resulte a final de cuentas muy similar a la del ámbito urbano. La menor participación laboral se confirma al observar la tasa de dependencia (número de miembros del hogar por ocupado), la cual es mayor en el medio rural (2.6 frente a 2.1 en el urbano).

En lo que respecta al ingreso, podemos decir que es notable la diferencia en favor de lo urbano, ya que los pobres de tiempo tienen un ingreso por persona de casi el doble que los pobres rurales, y además, en promedio, este ingreso está 10% por arriba de los requerimientos por hogar, mientras que en lo rural sólo alcanza a cubrir 60% de la línea de pobreza (véase cuadro VI.5).

Como podemos observar, las condiciones de vida en el medio rural son mucho más precarias en las dimensiones tanto de tiempo como de ingreso. Si bien la ocupación no es tan elevada, el número promedio de horas trabajadas por ocupado es el mismo, además de que el tiempo requerido para trabajo doméstico es mayor que en el medio urbano. Así, la pobreza de tiempo se combina con una aguda carencia de ingreso. Con esta exposición, finalizamos la descripción de las principales características de la pobreza de tiempo y comenzaremos a explicar cómo se combina el índice de tiempo con el de ingreso para formar el indicador de ingreso-tiempo del MMIP.

CÓMO SE COMBINAN LOS INDICADORES DE TIEMPO E INGRESO EN EL MMIP

Como hemos mencionado en el MMIP, para calcular la pobreza de ingreso, antes de comparar este recurso con la línea de pobreza, se ajusta de acuerdo con la condición de pobreza de tiempo en cada hogar, como se muestra en las ecuaciones 1 y 2, que se presentan a continuación:

$$YT_j = Y_j \quad (1)$$

$$YT_{acj} = YNL_j + (YL_j / ETT_j) \quad (2)$$

$$\begin{aligned} &| \text{ para } ETT_j > 1 \ \& \ Y_j \leq LP \\ & \quad \quad \quad \text{o} \\ & \text{para } Y_j > LP, \end{aligned}$$

donde

YT_{acj} : Ingreso-tiempo
 Y_j : Ingreso hogar j
 ETT_j : Índice de exceso de tiempo de trabajo
 LP : Línea de pobreza por adulto equivalente
 YNL_j : Ingreso no laboral del hogar j
 YL_j : Ingreso laboral del hogar j

Al combinar ambos recursos se conforma el indicador de ingreso-tiempo (YT) y, como se observa en las fórmulas 1 y 2, el ingreso sólo se ajusta en algunos casos. Para ello se debe cumplir de manera simultánea con la condición de que exista pobreza de tiempo ($ETT > 1$) y que el ingreso sea menor o igual a la LP ($Y \leq LP$), o bien, que el ingreso sea mayor, indistintamente de la condición de pobreza de tiempo (fórmula 2).

Una vez obtenido el indicador de ingreso-tiempo (YT), se compara con la LP para obtener el indicador ingreso-tiempo (LPT). Con éste se construye el índice global del MMIP, al combinarlo de forma ponderada con el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).²¹ Cabe mencionar que en la propuesta original del MMIP, el ingreso total disponible del hogar, que incluye fuentes de ingreso distintas al trabajo (como jubilaciones, remesas, regalos en efectivo, dinero proveniente de programas sociales y la renta de la propiedad),

²¹ El componente de NBI tiene un peso de 37.4% y el de LPT 62.6%; el segundo tiene mayor peso debido a la elevada dependencia que tienen los hogares del ingreso para satisfacer sus necesidades. Para una discusión de cómo se calcularon los ponderadores, véase Boltvinik (1992 y 1999, anexo).

se ajustaba con el índice de ETT, pero a partir del análisis que se ha realizado para este trabajo, se propuso que dicho ajuste se aplique únicamente a la parte del ingreso proveniente por trabajo (salarios y ganancias), como se muestra en la ecuación 2.

Para entender mejor qué sucede con el ingreso cuando se divide por el índice de ETT, conviene recordar que toma valores de 0 a 2, de los que 1 es la norma. Cuando los hogares se ubican en ésta no se modifica, pero cuando el ETT es superior a 1, es decir, que los hogares presentan carencia de tiempo para cubrir sus necesidades de TSN, el ingreso se reduce al dividirlo por el índice. Con ello se asume que el exceso de trabajo tiene un costo en términos del bienestar en los hogares. En cambio, cuando el ETT es inferior a 1, significa que los hogares tienen un “exceso” de tiempo libre, lo que se traduce en un mayor bienestar. En estos casos, el ingreso “aumenta” de valor y refleja el mayor bienestar que gozan los hogares en esta situación. Una vez realizados estos ajustes, el ingreso se compara con la línea de pobreza para obtener el nivel de carencias considerando de manera conjunta ambas dimensiones.

Es importante aclarar que el rango de variación del ETT se reescala, para que quede expresado en valores que van de 0.1 a 2, con el fin de evitar que: 1) el ingreso se divida por un número mayor a dos, lo que significaría una disminución de éste por debajo de la mitad, y 2) que cuando el valor del indicador es menor a 0.1, no se eleva el ingreso en más de 10 veces, pues consideramos que no se representa adecuadamente la forma en que aumenta el bienestar cuando se goza de tiempo libre casi total. Al acotar el rango de variación del ETT también se evita que el ingreso se divida entre un número negativo, lo cual no tendría sentido.

Otra de las implicaciones de dividir el ingreso por el índice de ETT es que se asume que el tiempo tiene un valor que depende del lugar que los hogares ocupan en la escala de la distribución del ingreso. Esto significa que el valor del tiempo de los pobres es menor que el de los ricos, lo cual puede ser discutible, pero no cabe duda que no considerar que el tiempo juega un papel importante en el bienestar de la población constituiría un error mayor.

Cabe aclarar que cuando los hogares resultan pobres por ingreso, pero no por tiempo, el ajuste arriba mencionado no se realiza, ya que el ingreso de esta población se elevaría (al ser el ETT menor a 1), lo que equivaldría a suponer que con el “exceso” de tiempo libre los pobres de ingreso podrían adquirir bienes y servicios necesarios para dejar de serlo, lo cual es absolutamente incorrecto. Como mencionamos en los capítulos precedentes, ésta es la postura que adopta la mayoría de los autores que han desarrollado métodos bidimensionales, pues asumen que los pobres de ingreso, pero no de tiempo, viven en esta situación debido a sus preferencias. Contrariamente a esta postura, en el MMIP se asume que el exceso de tiempo libre, cuando hay pobreza de ingreso, se debe a falta de oportunidades de empleo. De esta manera, la postura es que estos hogares enfrentan un problema de disponibilidad de empleos que depende más de las condiciones del mercado, de la situación del crecimiento o decrecimiento de la economía y de las regulaciones institucionales en una sociedad, que del deseo de los hogares de vivir con un “exceso” de tiempo libre. Máxime porque, como vimos, los hogares en esta situación padecen una pobreza de ingreso elevada. Sería absurdo aumentar el ingreso de los que padecen desempleo o trabajan pocas horas por falta de alternativas laborales, ya que ello llevaría a sacarlos artificialmente de la pobreza por ingreso. Aquí se asume que tales hogares carecen de los medios necesarios para vivir dignamente, aun cuando gocen de tiempo libre.

En la tradición sajona se asume que los hogares con tiempo libre y pobres de ingreso podrían trabajar extradomésticamente más tiempo y, así, evadir la pobreza de ingreso. En esos países existe una fuerte preocupación por identificar a los pobres “no merecedores” de la ayuda gubernamental, es decir, a aquellos que no hacen lo suficiente para salir de la pobreza por ingreso con sus propios medios. Ello los lleva a hacer supuestos que desconocen la realidad que enfrentan muchos hogares: se les culpa de su propia condición, cuando son las instituciones (gobiernos y mercados) las que moldean las circunstancias que enfrentan los hogares en materia de ingreso y tiempo. Burchardt reconoce esta situación, pero aun así,

en la práctica su índice es, como vimos en otros capítulos, muy restrictivo, ya que, cuando identifica hogares pobres de ingreso y no de tiempo, asume que en realidad no son pobres, ya que podrían modificar “libremente” la asignación del tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, doméstico y al ocio, con el fin de evitar la pobreza por ingreso. Goodin *et al.* evaden este tema y simplemente eliminan a los hogares con desempleados de su estudio. Pero en ambos casos, más que un problema de “inclusión” (considerar pobres a quienes no son), sus planteamientos tienen fuertes errores de exclusión, al dejar fuera de la contabilidad de carencia a una proporción importante de hogares que claramente son pobres desde el punto de vista del ingreso, pero que al tener tiempo “libre” quedan fuera de la contabilidad real de la pobreza y, potencialmente, de los programas sociales de ayuda a los pobres.

En cuanto a la forma en que afecta la pobreza de tiempo a la de ingreso, una vez que se lleva a cabo el procedimiento de ajustes que hemos explicado, el cuadro VI.6 muestra la distribución por estratos para los dos tipos de pobreza, y para la combinación de ambas, en 2010. Como mencionamos arriba, la pobreza de tiempo representó 50.3% del total de la población, más baja que la de ingreso, que fue de 73.9%. Además la de tiempo fue mucho menos intensa, ya que sólo 11.5% de la población pertenece al estrato de los indigentes, mientras que por ingreso lo fue el 39.2%. El estrato de la pobreza intensa es de casi el doble en ingreso (15.3% frente a 7.9% en tiempo) y, por lo tanto, la pobreza moderada tuvo mayor peso en el indicador de tiempo (30.9% frente a 19.4%).

Al combinar el ingreso con el tiempo predomina la estructura del primero. Por un lado, la pobreza de ingreso-tiempo se ubica en 78.5% del total de la población, y la indigencia se amplía a 45.5% (véase cuadro VI.6). En cuanto a los demás estratos de pobreza, los porcentajes son similares al indicador de ingreso. En los no pobres observamos que el que se reduce de manera más notoria es el de quienes tienen sus requerimientos de ingreso-tiempo cubiertos (de 18.1 a 12.2%), mientras que la clase media casi no se modifica (de 7.3 a 7%) y la alta crece, aunque sigue en un nivel muy bajo (de 0.8 a 2.3%).

Cuadro VI.6. Pobreza de ingreso, de tiempo y del indicador que los combina (2010; % de la población).

<i>Estratos</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Ingreso</i>	<i>Ingreso-Tiempo</i>
POBREZA	50.3	73.9	78.5
Indigente	11.5	39.2	45.5
Aguda	7.9	15.3	15.2
Moderada	30.9	19.4	17.8
NO POBREZA	49.6	26.2	21.5
SARIT ^a	10.3	18.1	12.2
Clase media	32.0	7.3	7.0
Clase alta	7.3	0.8	2.3
Total	100.0	100.0	100.0

^aSARIT: Satisfacción de requerimientos de ingreso y tiempo.
Cálculos propios con base en la ENIGH 2010.

Para expresar más claramente cómo se dan los cambios entre estratos al combinar el ingreso con el tiempo, se presenta una tabla de contingencia (cuadro VI.7) en la que en los renglones se encuentran los estratos de ingreso y en las columnas los de ingreso-tiempo. Si suponemos que la pobreza de tiempo no afecta la de ingreso, en cada cruce de columna y renglón del mismo concepto habría un valor de 100%. Pero dado que la pobreza de tiempo sí modifica la condición de bienestar, ese 100% se distribuye en el renglón. Como mencionamos, ningún pobre de ingreso se convierte en no pobre, ni tampoco mejora su posición en la estratificación social, cuando se construye el indicador de ingreso-tiempo. Por ello, el 100% de los indigentes por ingreso (Y) se queda en el mismo estrato cuando se combina con el tiempo (YT). Los otros dos estratos de pobreza (aguda y moderada) tienen cambios hacia estratos más bajos. Así, 29.4% de los que se ubican en el de pobreza aguda por ingreso se convierten en indigentes por ingreso-tiempo; de igual forma, 19.2% de la

población en pobreza moderada se mueve hacia la aguda, y 8.3% hacia la indigencia.

Cuadro VI.7. Cambio en la distribución de estratos de ingreso al combinar este tipo de pobreza con la de tiempo (México, 2010; % de personas por estrato).

<i>Estratos de ingreso</i>	<i>Estratos de ingreso-tiempo</i>						
	<i>Pobreza</i>				<i>No pobreza</i>		<i>Total</i>
	<i>Indigente</i>	<i>Aguda</i>	<i>Moderada</i>	<i>SARIT^b</i>	<i>Clase media</i>	<i>Clase alta</i>	
Indigente	100.0						100.0
Aguda	29.4	70.6					100.0
Moderada	8.3	19.2	72.5				100.0
SARI ^a	1.2	3.5	20.6	60.5	10.6	3.6	100.0
Clase media		0.1	0.8	17.8	67.8	13.5	100.0
Clase alta					13.6	86.5	100.0

^a SARI: satisfacción de requerimientos de ingreso (en la norma o cercano a la norma).

^b SARIT: satisfacción de requerimientos de ingreso-tiempo.

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH 2010.

En el caso de los estratos de no pobres (SARI, clase media y alta), los movimientos pueden dirigirse hacia una mejora o, por el contrario, pasar a un nivel más bajo de la estratificación. La población que tiene satisfacción de requerimientos de ingreso (SARI) es la que presenta mayor movilidad: una quinta parte pasa al estrato de pobreza moderada y pequeños porcentajes hacia la aguda o la indigencia (3.5 y 1.2%, respectivamente); en sentido opuesto, 10.6% se convierte en clase media y 3.6% llega a la clase alta.

Los cambios de estrato de la población clasificada como clase media ocurren sobre todo hacia el de los que tienen satisfechos sus requerimientos de ingreso (17.8%), pero también se mueve hacia la clase alta

(13.6%), y una minúscula proporción se convierten en pobres (menos del 1%). Finalmente, de la clase alta se convierte en clase media 13.6%, debido a que hace uso extensivo de su tiempo disponible.

Los datos aquí presentados muestran la importancia de considerar el tiempo como un recurso que afecta el nivel de bienestar de los hogares. Hace más evidentes las dificultades que enfrentan algunos hogares con recursos insuficientes para satisfacer sus necesidades, que no sólo dependen del ingreso, sino de la disponibilidad de tiempo. Además, la aplicación del índice de ETT ayuda a mostrar que las disparidades sociales no sólo se originan por diferencias en el ingreso, sino también por la disponibilidad de tiempo, lo cual no se considera en la mayoría de los estudios sobre pobreza.

¿QUIÉNES SON LOS POBRES DE TIEMPO EN MÉXICO?

La pobreza de tiempo se refiere a la escasez que padecen los hogares en una dimensión fundamental del ser y del bienestar. Da cuenta de la carencia de tiempo libre producida por el exceso de horas dedicadas a trabajo extradoméstico y doméstico y al cuidado de los menores. Las demandas de trabajo doméstico han tendido a la baja como resultado de las transformaciones de las características demográficas de los hogares; aun así, la pobreza de tiempo no se ha reducido sustancialmente, debido a la mayor incorporación de mujeres en el mercado laboral, al aumento de la asistencia a la escuela de los jóvenes en edad de trabajar y a la falta de desarrollo de instancias públicas de tiempo completo para la educación y el cuidado de menores, adultos mayores y personas con discapacidad. Esto ha tenido consecuencias negativas, en términos de la desatención o el abandono de actividades tales como la convivencia familiar, la participación comunitaria y política, y todo aquello relacionado con el tiempo libre en general.

Si bien la pobreza de tiempo presenta fluctuaciones, éstas se relacionan con el nivel de actividad económica. De esta forma, en la crisis de 1994-1996, la proporción de pobres de tiempo se redujo y la desaceleración económica que se observa desde 2008 provocó que

el indicador también cayera (de 56.7% en 2006 a 51.3% en 2008), lo que muestra su fuerte relación con las condiciones de trabajo, especialmente, con el número de horas trabajadas.

En cuanto a las características sociodemográficas, se destaca que a menor edad del jefe del hogar mayor pobreza de tiempo; ello se debe en parte a la mayor presencia de hijos menores de hasta 10 años de edad, lo cual impone restricciones de tiempo, además de la elevada probabilidad de padecer pobreza de ingreso.

En el otro extremo está la fuerte prevalencia de hogares pobres cuando están constituidos principal o exclusivamente por adultos mayores, debido a que suelen trabajar extradomésticamente y participan en el trabajo doméstico. Esta situación es particularmente notoria al analizar hogares unipersonales, los cuales presentan la edad promedio más elevada del jefe del hogar. Este panorama muestra que se requieren programas de cobertura de pensiones económicas con el fin de reducir su necesidad de generar ingreso, así como el desarrollo de mecanismos institucionales para disminuir su carga de trabajo doméstico. Si bien actualmente existe la pensión universal para la población de 68 años o más en el Distrito Federal (medio salario mínimo, alrededor de 950 pesos) y para los de 70 y más a nivel federal (525 pesos al mes), los recursos son insuficientes, sobre todo en el segundo programa. Se requieren además, programas como los desarrollados en Gran Bretaña y los Estados Unidos, en los que el gobierno u organismos no gubernamentales contratan a personas que ayudan a los adultos mayores a realizar compras fuera del hogar, tareas domésticas y labores relacionadas con el cuidado personal (bañarlos, darles de comer, etcétera). De igual forma, se pueden establecer comedores públicos que les proporcionen alimentos (en el Distrito Federal existen).

Los pobres de tiempo tienen un alto nivel de participación laboral, padecen mayores carencias de equipo ahorrador de trabajo doméstico, requieren en mayor proporción acarrear agua y carecen de servicios de cuidado de menores. Por ello, es importante que tanto el gobierno federal como los locales fomenten la construcción de guarderías para trabajadores de bajos ingresos, en zonas de bajos recursos económicos.

Es importante resaltar que, contrariamente a lo que sucede en los países desarrollados, la evidencia mostró que la pobreza de tiempo afecta en una proporción ligeramente mayor a los hogares con jefatura masculina (58.0% frente a 56.8% en hogares con jefatura femenina, en 2010), debido a varios factores. Por ejemplo, los hogares femeninos son más pequeños; tienen mayor presencia de mujeres viudas y divorciadas, y un menor número de hijos de hasta 10 años que en los hogares con jefe masculino; todo ello reduce sus requerimientos de trabajo doméstico. No obstante, cuando son pobres de tiempo, la intensidad de la carencia es más aguda en los encabezados por mujeres; muchos de estos hogares son ampliados. Con base en el análisis podemos decir que los programas de ayuda a hogares con jefatura femenina son insuficientes, y que además no incluyen a los hogares biparentales con presencia de menores de hasta 10 años en el hogar, que en una proporción importante son pobres de tiempo e ingreso. Es claro que el porcentaje de pobres de tiempo aumenta considerablemente de acuerdo con el número de menores, independientemente del tipo de jefatura, por lo que se necesita ampliar los programas de ayuda considerando las dimensiones de ingreso y de tiempo.

Por otro lado, si bien en las áreas rurales la pobreza de tiempo es ligeramente mayor a las áreas urbanas, la intensidad del trabajo doméstico es mucho mayor, y afecta sensiblemente la disponibilidad de tiempo, sobre todo de las mujeres, pero también de hombres y niños que se ven obligados a dedicar parte de su tiempo al acarreo de agua, de leña, y otras actividades. La precariedad de las zonas rurales se agudiza si consideramos que el ingreso que obtienen por su trabajo es extremadamente bajo (sólo cubre 66% de los requerimientos por esta dimensión).

En resumen, en este capítulo expusimos cómo se combina el indicador de ingreso-tiempo y mostramos que las carencias socialmente vividas son más elevadas de lo que se supone cuando se mide la pobreza con una sola dimensión. De esta forma, mientras que, en 2010, 50.3% de la población resultó pobre de tiempo y 73.9% de ingreso, al combinar los indicadores la pobreza aumentó a 78.5%, con una mayor incidencia de la indigencia también.

En el siguiente capítulo haremos un análisis de la interacción de la pobreza de tiempo e ingreso y los ciclos económicos (auge-crisis). Como ya hemos visto aquí, la pobreza de tiempo tiende a disminuir en periodos de crisis debido a que el número de horas promedio trabajadas disminuye, cuestión que no fue en un principio aceptada por quienes estudian las estrategias de sobrevivencia, como veremos a continuación.

VII. EL ESFUERZO LABORAL EN LOS HOGARES Y LA INTERACCIÓN ENTRE POBREZA DE INGRESO Y DE TIEMPO

“Si usted —me confió un fabricante muy respetable— me permite hacer trabajar al obrero tan sólo 10 minutos de sobretiempo por día, me pone en el bolsillo £ 1,000 anuales.”
(Reporte sobre la violación del horario de trabajo en las fábricas de Inglaterra en 1860, citado en Marx)

La primera vez que se presentaron resultados sobre la pobreza de tiempo en México se buscaba determinar cómo interactuaba ésta con la carencia de ingreso durante los ciclos económicos (crisis y crecimiento). El periodo analizado (1982-1996) abarcaba la crisis de la deuda de los ochenta y los principales años de ajuste estructural en México (Damián, 2000 y 2002). Contrariamente a la idea que se tenía de que la tasa de participación laboral (TPL) de los hogares era contracíclica, es decir, que aumentaba durante las crisis, en otro trabajo mostré que ésta tiene un comportamiento pro cíclico, lo que significa que se contrae junto con la economía, haciendo evidente que las llamadas estrategias laborales de sobrevivencia son poco efectivas en las crisis.

Algunos de los trabajos que planteaban que la TPL era contracíclica se basaban en encuestas no representativas de hogares o en las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) y en la de Ingresos y Gasto de los Hogares (ENIGH) (González de la Rocha y González de la Rocha *et al.*; Benería; Tuirán, García; García y Oliveira; Cortés y Rubalcava, citados en Damián, 2002).¹ En estos trabajos se planteaba que al

¹ Es importante mencionar que no todos estos autores tienen como objetivo analizar sólo los cambios en los niveles de participación de la fuerza de trabajo, algunos de ellos

darse una reducción del ingreso del hogar, la fuerza de trabajo “secundaria” (mujeres, niños y ancianos) aumentaba su participación con el fin de compensar dicha caída. El análisis detallado de las fuentes de información me permitió (2000) determinar que el material estadístico en el que se basaban los estudios no contenía información sobre el periodo relevante para llegar a dicha conclusión y, por lo tanto, era difícil determinar si los cambios observados en las tasas de participación se debían a las estrategias laborales o a otros fenómenos, tales como el aumento en el nivel educativo de las mujeres, el cambio en la demanda de trabajo, etcétera. Se mostró también que era difícil asumir la generalización de las estrategias laborales a nivel macro, ya que los estudios que las planteaban se habían basado en encuestas no representativas. Además, en ocasiones estos estudios hacían los análisis con base en encuestas panel² y, por lo tanto, las conclusiones tenían limitaciones, en tanto que no era fácil identificar si los cambios en la participación laboral respondían a una contracción del ingreso de los hogares en periodos de crisis, o bien, si correspondían a cambios en el ciclo de vida de los entrevistados. Con base en el estudio de la interacción entre la pobreza de tiempo y la de ingreso, demostré (2000 y 2002) que existía más bien una tendencia a reducir la participación laboral de los hogares en periodos de crisis.

En este capítulo haremos una revisión de los planteamientos arriba mencionados, a la luz de las modificaciones que se han introducido al índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT), así como la ocurrencia de nuevos episodios de crisis, subsecuentes a la de la deuda, y que han afectado el nivel de vida y el ingreso de la población. Para ello, en la primera parte del capítulo presentamos una revisión de la discusión en torno a las estrategias laborales de sobrevivencia para, posteriormente, analizar la evolución de la pobreza de ingreso-tiempo para el periodo 1984-1992 y 1994-2010.

(como González de la Rocha, Benería o Tuirán) se refieren a una serie de estrategias de sobrevivencia (por ejemplo, cambios en el tamaño y composición de los hogares, o en el consumo de alimentos y en los patrones de gasto en general).

² Las encuestas panel están conformadas por una misma población entrevistada en distintos momentos a lo largo del tiempo; pueden ser meses o años.

CAMBIOS EN LA TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL
Y LAS ESTRATEGIAS LABORALES DE SOBREVIVENCIA.
UNA REVISIÓN SOBRE EL TEMA

La idea de que las estrategias laborales de sobrevivencia son un paliativo de los hogares durante las crisis fue impulsada por autores como Andrea Cornia (1987: 90), quien señaló que

para la mayoría de los hogares de bajos ingresos (ya sea que participen en el sector informal o no), el ajuste trae consigo una variedad de adaptaciones — conocidas como estrategias de sobrevivencia — en la creación y el uso de recursos (participación de la fuerza de trabajo, migración, consumo, etcétera). A estas estrategias se les atribuye comúnmente el potencial de reducir pérdidas en el bienestar durante periodos de contracción.

Dentro de lo que este autor llamó “las estrategias para la generación de recursos” está ubicada la del “incremento en la oferta de mano de obra a la economía” (94). Cornia aseguró que “la crisis económica ha aumentado la participación de miembros de la fuerza de trabajo ‘no primaria’ en la producción mercantil” (95). Esta hipótesis fue sostenida para México por los investigadores que citamos en la introducción de este capítulo.

Una de las dificultades que presenta este supuesto es que empíricamente está comprobado que ante la caída del Producto Interno Bruto (PIB) se produce una reducción de la demanda global de mano de obra y, por lo tanto, los trabajadores enfrentan desempleo y los hogares tienen dificultades para incorporar nuevos miembros a la economía con el fin de aumentar el ingreso. La hipótesis de que las estrategias laborales funcionan supondría que la oferta produce su propia demanda, lo cual ha sido refutado teóricamente y empíricamente.

Como mencionábamos, los estudios que sostenían que los miembros de los hogares pobres habían aumentado su participación laboral tienen algunos problemas metodológicos. Por ejemplo, no consideraron que las encuestas no representativas eran panel (hogares visitados en distintos años), lo que hubiera exigido controlar el efecto que tienen los cambios en el ciclo de vida y familiar, ya que no es

posible saber, por ejemplo, si el aumento de la edad de los menores en el hogar fue lo que llevó a sus miembros al mercado laboral, o si su participación respondió efectivamente a la caída del ingreso provocada por la crisis. De igual forma, como resultado de la reducción en el tamaño de los hogares, las mujeres madres de familia contaron quizá con tiempo disponible para el trabajo al reducirse la demanda de cuidado de menores y de tareas domésticas, factores que se asocian con la mayor participación femenina.

Otro de los problemas de los estudios sobre la respuesta de los hogares en las crisis lo encontramos en el uso indistinto de los términos ocupados y perceptores (Cortés, 1997 y de Cortés y Rubalcava, 1991). Este último concepto se refiere no sólo a los ocupados, sino que incluye también a jubilados, pensionados, personas que reciben ingresos por renta de la propiedad, remesas, becas, etcétera.³ Por lo tanto, es incorrecto asumir que el aumento en el número de perceptores se debe a una mayor participación laboral.

Adicionalmente, datos contenidos en los mismos estudios contradicen sus propios hallazgos; por ejemplo, se observa una reducción del número de ocupados por hogar en periodos de crisis (entre 1985-1987 como lo reporta González de la Rocha, 1991: 117), o bien, a pesar de la crisis, la mayor demanda de mano de obra de mujeres y jóvenes se derivó del desarrollo de ciertas actividades en regiones específicas, como las turísticas. Por ejemplo, Chant (1993: 324-326) encuentra una mayor participación de estos grupos poblacionales en Puerto Vallarta, y asegura que en esa ciudad el aumento de los ingresos pudo deberse a la mayor demanda de actividades relacionadas con el turismo. De acuerdo con la autora, ello probablemente “proporcione una explicación parcial del aumento relativamente pequeño en el número de perceptores de ingreso en el hogar”. Años más tarde, cuando Puerto Vallarta experimentaba una contracción en su actividad económica, explicaba que “no importaba cuántas personas

³ En un trabajo anterior (2002) analizo los cambios en el número de perceptores por hogar por deciles de ingreso, para el periodo al que hacen referencia los que sostienen la tesis de las estrategias laborales de sobrevivencia (ELS) y no detecté una relación clara entre los cambios en el ingreso y el número de perceptores por hogar, ya que la cifra de estos últimos se modifica indistintamente del aumento o la disminución del ingreso per cápita.

buscaran proteger sus ingresos, la creciente escasez de oportunidades viables de trabajo dificulta hacerlo” (Chant, 1994: 220). Este tipo de observaciones las encontramos también en otros estudios como el de Benería (1992), quien señala que para la ciudad de México

una clara conclusión derivada de la información presentada es que, a pesar del esfuerzo por incrementar la participación de diversos miembros de la familia en actividades remuneradas, queda una buena proporción de fuerza de trabajo sin explotar que estaba subempleada o trabajando al margen, incluyendo hombres y mujeres de todas las edades que no podían encontrar un trabajo de tiempo completo y otros que se encontraban buscando mejores oportunidades de empleo y de condiciones laborales. (93).

Selby *et al.* hacen alusión a que en la ciudad de Oaxaca, en 1987 “el empleo se contrajo (...) las observaciones y las entrevistas demuestran que la actividad del sector informal disminuyó en gran medida con respecto a los niveles de 1982, a pesar de que un número mayor de personas, en especial de mujeres, trabajan en estas actividades” (1990: 169). Con ello dan cuenta de que, aunque el número de personas aumente, la cantidad global de trabajo se reduce.

A escala macro social, una de las principales dificultades para determinar en qué grado la crisis provocó un aumento en la participación laboral de los hogares es la escasa información sobre empleo generada en la década de los ochenta. De acuerdo con el importante análisis sobre las encuestas realizado por García (1994), se cuenta con información de 1979, y el siguiente año con datos confiables es 1991; es decir, se carece de información de empleo para los años más difíciles de la crisis de los ochenta 1982-1983 y 1986-1987. Del mismo modo, el periodo cubre tres etapas de crecimiento y recuperación económica, la primera tiene que ver con el *boom* petrolero (1979-1982, 1984-1985 y 1989-1991).

Además, el periodo 1979-1991 es muy grande y, por lo tanto, aun cuando la tasa de participación femenina creció, no podemos saber en qué grado su crecimiento se explica por la contracción en el ingreso de los hogares u otros factores, como el mayor nivel educativo

de las mujeres, el menor número o mayor edad de sus hijos, cambios en los niveles de urbanización, cambios en la estructura de la demanda de trabajo (servicios, comercio, entre otros), estilos de vida y roles en el interior de los hogares. Debemos considerar, además, que en este periodo ocurrió una transformación del mercado laboral en todo el país, que favoreció el trabajo femenino (aumento de la demanda en el sector servicios, por ejemplo).

En un estudio previo (2002), concluí que aunque no existe información a escala nacional que dé cuenta de la evolución del empleo en los años ochenta, sí la hay para la ciudad de México. Con base en ésta se puede ver que la tendencia en la TPL es contracíclica, contrariamente a lo sostenido por Cornia y los autores antes mencionados. Así, en 1982 la TPL fue de 49.9% y bajó a 46.7% en 1983, uno de los peores años de la crisis. Además, la tasa no logró superar el nivel precrisis hasta 1985, cuando se llegó a 52.8% (véase Damián, 2002: cuadro IV.4). En el ámbito nacional, aun utilizando las encuestas de 1979 y 1991, y estandarizando la TPL por número de horas trabajadas (TPLE),⁴ la tasa apenas crece de 38.5% a 40.6% entre 1979 y 1991 (Damián, 2002: cuadro IV.6), un incremento muy modesto si consideramos que se trata de un periodo de más de 10 años.

En otro estudio centrado en 16 ciudades mexicanas⁵ con información disponible en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), desde 1987 mostré que la TPLE tuvo un comportamiento pro cíclico (Damián, 2004). Entre 1988 y 1994 cuando la economía se recuperó de la crisis de la deuda, la TPLE creció de 47.4% a 51.2%; en cambio cae (a 50.9%) en 1994 como resultado de la desaceleración económica. La TPLE vuelve a recuperarse, junto con el crecimiento de la economía hasta 1999, y se ubica en 53.6% (véase gráfica VII.1).

⁴ Las tasas de participación estandarizadas por hora (TPLE) fueron calculadas de la siguiente forma:

$$TPLE = (W / W^*) / N \geq^{12}$$

W: Número de horas semanales trabajadas por todos los ocupados.

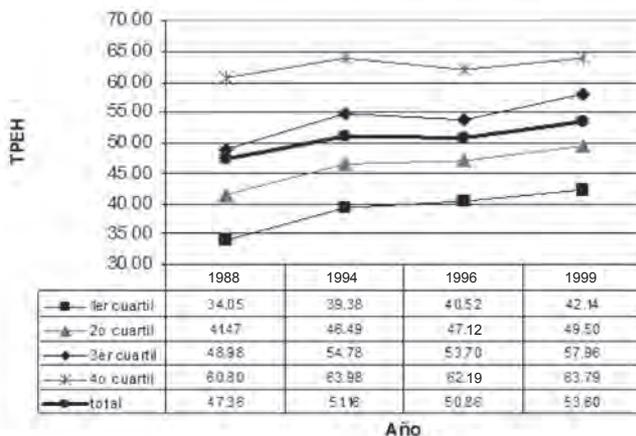
W* = 48: norma constitucional de horas de trabajo semanales.

N \geq^{12} : personas de 12 años o más.

⁵ Las 16 ciudades fueron: México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Tampico, Orizaba, Veracruz, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo.

Puesto que otros autores sostenían que eran los sectores pobres y de la clase media, los que llevaban a cabo las ELS, también analizamos las tasas de participación por cuartiles de ingreso en las 16 ciudades de la ENEU y encontramos que, a mayor ingreso por adulto equivalente, más alta es la tasa de participación (véase gráfica VII.1). Si lleváramos al extremo el supuesto de las ELS (al caer el ingreso aumenta la participación) esta relación debería ser inversa, lo cual, como se ve en la gráfica, no sucede.⁶

Gráfica VII.1. Tasas de participación equivalente por hogar (TPEH), por cuartiles de ingreso por adulto equivalente (16 ciudades; 1988, 1994, 1996, 1999).



Fuente: Damián (2004: 82).

El cuadro VII.1 contiene la TPL y, como se muestra, la tasa tiene un comportamiento pro cíclico para el conjunto de las 16 ciudades, incluso sin ajustarla por el número de horas trabajadas; es decir, en esas ciudades cuya actividad productiva está muy ligada a los ciclos

⁶ Las distintas tasas se explican sobre todo debido a las diferencias en la participación femenina; por ello se controló el número de hijos menores de 12 años en el hogar y se encontró que esta variable resulta poco significativa estadísticamente (véase Damián, 2002).

económicos del país, es muy claro que el esfuerzo laboral efectivo de los hogares se contrae en periodos de crisis.

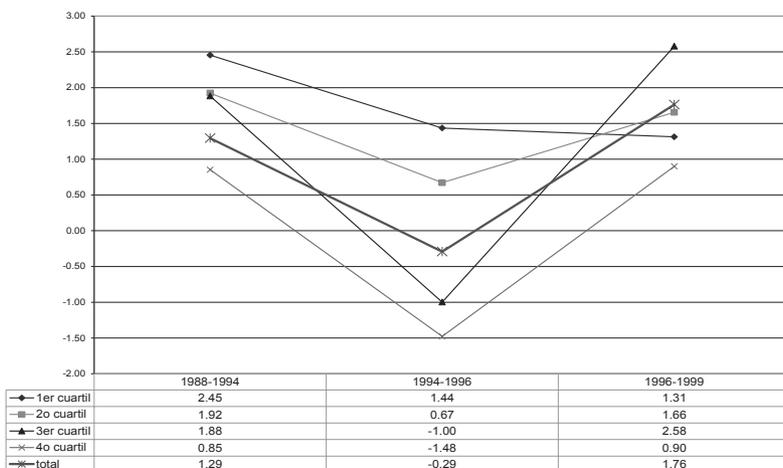
Cuadro VII.1. Tasa de participación en el conjunto de 16 ciudades^a
(1988, 1994, 1996 1999).

Año	Tasa de participación		
	Hombres	Mujeres	Total
1988	68.95	30.84	49.03
1994	71.90	34.26	52.24
1996	69.50	34.63	51.25
1999	72.68	36.79	53.86

^a México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Tampico, Orizaba, Veracruz, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo.

Fuente: cálculos propios con base en las ENEU, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Gráfica VII.2. Tasa de crecimiento anual de la TPEH^a; 1988-1994, 1994-1996, 1996-1999 (16 ciudades).



^a TPEH: tasa de participación equivalente por hora.

Fuente: Damián (2004).

Además se encontró que mientras el primer cuartil tenía una tendencia a la baja en la participación laboral, independientemente del periodo de crisis o crecimiento, en los tres cuartiles de ingreso más alto la tasa se comportó pro cíclicamente. Aun con este comportamiento distinto, cuando se observa cómo cambió la tasa de participación laboral en los tres periodos relevantes (crecimiento: 1988-1994; crisis: 1994-1996; recuperación, 1996-1999), se nota que se mueve de manera pro cíclica, es decir, de acuerdo con la dirección de los cambios económicos. Como se ve, en el periodo de la crisis financiera 1994-1996 la tasa global tuvo un crecimiento negativo, mientras en los otros dos, positivo.

Por otro lado, se constató que tampoco hay suficiente evidencia para sostener la idea de que fue la fuerza de trabajo “no primaria” (niños, adolescentes y mujeres) la que se incorporó al mercado laboral, como estrategia de sobrevivencia. En primer lugar, a escala nacional, no existe información sobre empleo de los menores de 12 años; en lo que respecta a los que tienen entre 12 y 19 años, la tasa de participación cayó de 24.9% a 22.4% entre 1979 y 1987 (Damián, 2002: 244, cuadro 4A.11). Esta reducción se debió fundamentalmente a la disminución de la participación de mujeres de estas edades en la fuerza de trabajo, de 20.4% a 15.7%; mientras que la de los hombres se mantiene casi en el mismo nivel (29.6% a 29.2%; *idem*). Para años posteriores, en las 16 ciudades las tasas de participación estandarizadas para el grupo de edad de 15 a 19 años fueron pro cíclicas; aumentaron entre 1988 y 1994, y se redujeron en 1996, mientras que en el grupo de 12 a 14 años de la tendencia fue hacia una baja generalizada, debido a la mayor permanencia de los menores en el sistema educativo.

En lo que se refiere a las mujeres, a las que se atribuye el papel de principales actores de las estrategias de sobrevivencia, se concluyó que el proceso de restructuración económica en el país, en el cual el sector servicios y comercio cobró mayor preponderancia, se transformó la demanda de mano de obra y se favoreció la integración femenina al mercado laboral. En la ciudad de México, en los ochenta y los noventa el empleo asalariado femenino creció mucho más rápido que el masculino. Adicionalmente, de acuerdo con los datos

de la ENEU, el ingreso por hora de las mujeres también creció más rápido que el de los hombres entre 1989 y 1994 (véase Damián, 2002; capítulo 5). Cabe destacar que Chant (1994) también llama la atención en el sentido de que en León y Querétaro la incorporación de las mujeres y los jóvenes al mercado laboral se conjuga con mejores circunstancias económicas, lo que amplió las posibilidades para que nuevos miembros del hogar se incorporaran a la actividad económica (221-222).

En lo que se refiere a las 16 ciudades de la ENEU, a pesar de que la tasa de participación femenina, tiende a aumentar en todo el periodo 1988-1999; entre 1994 y 1996, años de la crisis financiera, la tasa presenta una clara desaceleración, y queda prácticamente en el mismo nivel (25.9% en 1994, comparado con 26.1% en 1996). La masculina, por su parte, tuvo un comportamiento claramente procíclico, ya que creció en los periodos 1988-1994 y 1996-1998, y tuvo una contracción en el de 1994-1996. Esto sucede tanto con las tasas de participación equivalente como con las no estandarizadas (*idem*).

Con base en los datos analizados, concluí que en periodos de crisis la participación masculina tiende claramente a la baja, mientras que la femenina desacelera su crecimiento. Esto dio como resultado que la tasa global de participación se contrajera en los años de crisis, lo que muestra que los hogares tienen escasas posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral en periodos de contracción económica.

Para el análisis del comportamiento de la participación laboral en la crisis iniciada a finales de 2008, se cuenta con la Encuesta Nacional sobre Ocupación y Empleo (ENOE). De acuerdo con esta fuente, en el tercer trimestre de 2008 la TPL se ubicaba en 58.8% y, aunque la tasa siguió creciendo en 2009 (se ubicó en 59.3% en el tercer trimestre, véase cuadro VII.2), el número de horas promedio trabajadas se redujo, lo que provocó una contracción de la TPLE, de 43.9% a 43.6% entre esos dos años. Estamos una vez más ante una situación en que incluso con un número mayor de personas trabajando, el esfuerzo laboral global se contrae, pero además, la tasa de desocupación crece de manera importante (de 4.2 a 6.2%, respectivamente, véase cuadro). Cabe destacar que datos recientes nos permiten identificar a la población no activa económicamente, pero

dispuesta a trabajar si le ofrecieran un empleo;⁷ con ésta hemos construido una tasa alternativa de desempleo que aumenta de manera significativa entre 2008 y 2009 de 13.9 a 16%, lo cual muestra que la desocupación es un fenómeno más extenso que lo que las cifras oficiales suponen. Otro indicio de la imposibilidad de encontrar empleo durante esta crisis lo encontramos en la baja de la tasa de participación laboral (sin ajustar), que pasó de 43.3% en 2008 a 42.6% en 2010, situación casi inédita en México.

Cuadro VII.2. México: Tasas de participación laboral (TPL), de participación estandarizada (TPLE), horas promedio trabajadas, tasas de desocupación y desempleo real^a, tercer trimestre (2007-2010).

Año	TPL	Horas trabajadas	TPLE	Tasa	
				De desocupación	De desempleo real ^a
2007	58.6	43.4	43.8	3.9	13.5
2008	58.8	43.3	43.9	4.2	13.9
2009	59.3	43.0	43.6	6.2	16.0
2010	59.0	42.6	43.6	5.6	15.4

^a Se incluye a la población no económicamente activa, pero disponible para trabajar. Fuente: cálculos propios con base en los indicadores estratégicos de empleo, INEGI.

Se confirma que si bien las estrategias laborales de sobrevivencia se pueden presentar a nivel micro, no modifican el volumen de la demanda global de trabajo, y dejan así a los hogares con pocas posibilidades de trabajar más para evitar el deterioro de sus condiciones de vida durante los periodos de crisis. Además, para los hogares con miembros activos desempleados o cuyo ingreso real se contrae con la crisis, tales estrategias difícilmente pueden constituirse en formas “permanentes” de solucionar la sobrevivencia, ya que enfrentan un mercado informal saturado desde los años noventa:

⁷ Se refiere a la dispuesta a trabajar si le ofrecieran un empleo, pero que ya no lo busca por creer que no lo encontrará.

La idea de que los pobres “se las arreglan” a través de la instrumentación de mecanismos sociales para sobrevivir, pase lo que pase, encuentra obstáculos para su aplicación en contextos y momentos históricos de exclusión laboral. El énfasis en la multiplicidad de fuentes de ingreso impidió visualizar el salario como el recurso que posibilita el acceso al resto de las fuentes de ingresos (incluido el ingreso proveniente del intercambio social), como el motor de la sobrevivencia y la reproducción de los trabajadores y sus grupos domésticos en una sociedad como la del México urbano (González de la Rocha, 1999: 7-8).

Lo anterior muestra que la contracción real del empleo no ha permitido que los hogares aumenten el tiempo de trabajo dedicado a labores extradomésticas, con el fin de contrarrestar la caída de los salarios y, por lo tanto, las ELS son insuficientes para evitar el deterioro de las condiciones de vida. Esta discusión es relevante en el sentido del impacto que los ciclos económicos pueden tener en la pobreza de tiempo y su relación con el ingreso, lo cual analizaremos en la siguiente sección.

INTERACCIÓN DE LA POBREZA DE INGRESO Y DE TIEMPO EN PERIODOS DE CRISIS Y DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

El periodo 1984-1992. La crisis de los ochenta y el ajuste estructural

Como mencionamos en el capítulo anterior, los hogares que padecen pobreza de ingreso-tiempo son los más desfavorecidos socialmente, ya que además de que su ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades esenciales, sus recursos humanos para Trabajo Socialmente Necesario (TSN) también lo son. A este grupo de hogares los denominamos consistentemente pobres. Por otra parte, como hemos mostrado, no existe evidencia para suponer que cuando la economía entra en crisis y el PIB se contrae, los hogares pueden aumentar el uso de su fuerza de trabajo para contrarrestar la caída del ingreso, por lo que esperaríamos un aumento en el número y la proporción de los hogares pobres por ingreso, pero no por tiempo.

Como vimos en el capítulo III, entre los investigadores sajones que miden la pobreza de ingreso-tiempo prevalece la idea de que la existencia de hogares pobres de ingreso, pero no de tiempo, se debe a preferencias de los adultos, que optan por el ocio, incluso cuando sufren la carencia de ingreso. De acuerdo con este enfoque, estas personas podrían destinar un mayor número de horas al trabajo remunerado, sin menoscabo del tiempo necesario para el trabajo doméstico y el mantenimiento físico y mental.

Cuando identifican hogares en esta situación, consideran que deben ser definidos como voluntariamente pobres y, por lo tanto, no deben ser “merecedores” de apoyo gubernamental. Hemos criticado esta postura por suponer que los adultos pueden trabajar el número de horas estrictamente necesarias para no ser pobres de ingreso, independientemente de la demanda de mano de obra. Esta postura supone además que los adultos están dispuestos a trabajar el tiempo que sea necesario sin considerar la tasa salarial ofrecida. En cambio, el principio que subyace a la metodología que utilizamos aquí supone que, si bien existen hogares cuyo ingreso es menor a la línea de pobreza, pero que cuentan con tiempo disponible para trabajo remunerado, su pobreza económica se debe a la falta de opciones laborales, es decir, a fallas del mercado o periodos de contracción. Es por esta razón que suponemos que, durante periodos de crisis, la pobreza de tiempo tiende a reducirse, mientras que la de ingreso aumenta, en tanto que en los periodos de crecimiento económico sucede lo contrario.

Esto fue confirmado en un trabajo anterior (2002) para los años 1984, 1989 y 1992.⁸ Así, en el periodo 1984-1989, cuando el PIB per cápita se contrajo,⁹ el porcentaje de pobres de tiempo se redujo de 45.8 a 44.0% (véase cuadro VII.3); además, el porcentaje de los hogares pobres por ingreso, pero no por tiempo, aumentó de manera importante entre 1984 y 1989 (de 21.7 a 31.5%); este fenómeno

⁸ Es importante señalar que la evolución de la pobreza de tiempo en esos años no incorporaba el componente de carencia de servicios de cuidado de menores, ya que las ENIGH no contenían esa información, y el indicador se incorpora a partir de 1992.

⁹ Entre 1984 y 1989, el PIB per cápita pasó de representar 95.4% a 89.6% del de 1982 (véase Damián, 2002: cuadro II.3).

constituye la principal evidencia de las dificultades de poner en marcha las estrategias de sobrevivencia. En cambio, con la recuperación de la economía a partir de 1989, la pobreza de tiempo empieza a aumentar y se ubica en 46.9% en 1992; además, el porcentaje de pobres por ingreso, pero no por tiempo, se redujo ligeramente (a 30.8%).

Una primera observación que se deriva de los datos anteriores es el acelerado crecimiento de los pobres por ingreso y no por tiempo, lo que muestra que aun cuando los hogares pudieron haber reaccionado enviando un mayor número de miembros al mercado de trabajo para contrarrestar las pérdidas del ingreso, el esfuerzo laboral total desplegado no aumentó; por el contrario se redujo. La simple existencia y el tamaño de este grupo me permitió cuestionar la idea de que los hogares utilizan las ELS para compensar las mermas del ingreso con un mayor esfuerzo de trabajo (2002). Si se llevara al extremo el postulado, tendríamos que suponer que los hogares pobres por ingreso, pero no por tiempo, son inexistentes (o casi).

Cuadro VII.3. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1984, 1989 y 1992 (% de la población).

<i>Estratos</i>	<i>1984</i>		<i>1989</i>		<i>1992</i>	
	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>
Pobres por ingreso	19.8	21.7	25.7	31.5	29.9	30.8
No pobres por ingreso	26.1	32.5	18.3	24.5	17.0	22.2
<i>Total en los estratos de tiempo</i>	45.8	54.2	44.0	56.0	46.9	53.1

Fuente: Damián (2002: cuadros IV.13 y IV.14).

La evolución de la relación pobreza de ingreso-tiempo en años recientes. 1994-2010

Mi trabajo anterior (2002) también muestra que no existe suficiente información sobre la crisis financiera iniciada en diciembre de 1994. No hay encuestas de empleo para ese año y, a diferencia de la crisis de la deuda, el proceso de recuperación económica fue mucho más acelerado, gracias a la ampliación de préstamos por parte de los organismos internacionales y de los Estados Unidos.

La información de participación laboral con que se cuenta es de 1995, cuando la crisis fue más aguda y el nivel de empleo era más bajo que el de 1996 (41.6% y 43.2% de la población de 12 años y más, respectivamente; véase Damián, 2002: 196, cuadro IV.6). En lo que respecta a los datos de la ENIGH, sí existe información para 1994, pero no para 1995. Los datos sobre pobreza que podemos comparar son los de 1994, pero en realidad todavía no reflejan la crisis, ya que la encuesta se levanta entre agosto y noviembre, mientras que las dificultades económicas iniciaron en diciembre de ese año y se prolongaron hasta 1995; muestra de ello fue la precipitada baja del PIB entre esos dos años (6.2%, cálculos propios con base en datos del INEGI).

También se cuenta con datos de pobreza para 1996, pero la actividad económica ya se había recuperado, como lo muestran las cifras de crecimiento del PIB (5.1%). No obstante, los datos de pobreza muestran que el ingreso de los hogares no se recuperó en la misma proporción, y además, en ese año sí hubo una mayor proporción de personas que participó en la actividad económica, con respecto a 1994 (el porcentaje de ocupados pasó de 51.9% a 53.2% en 1996). Es quizá por esta razón que muchos de los estudiosos de las ELS aceptaron que aun cuando pudieron existir éstas, no habían tenido un efecto positivo en la pobreza por ingreso (véase por ejemplo González de la Rocha, 1999), la cual aumentó de 74.5% a 84.6% entre esos dos años. Es importante aclarar que los datos de pobreza que presentamos en esta sección no son comparables con los de la anterior, ni con los del estudio anterior de Damián (2002), ya que el indicador de pobreza de tiempo fue reestructurado (como se explicó en los

capítulos precedentes) y los datos de ingreso de 1984 a 1992 fueron ajustados a Cuentas Nacionales,¹⁰ mientras que no fue así para el periodo 1994-2010, para el que se utilizó además una nueva línea de pobreza.¹¹

Como se observa en el cuadro VII.4, es muy claro que la pobreza por ingreso (primer renglón) crece de manera pronunciada entre 1994

¹⁰ En la medición de la pobreza es común encontrar datos ajustados a alguna fuente que corrija las desviaciones de la información de ingreso en los hogares. En México esta práctica fue llevada por Boltvinik para el periodo 1984-1992 (véase Boltvinik, 1999), y por Boltvinik y Damián (2001) para 1998 utilizando la información de las Cuentas Nacionales. El ajuste se realiza porque es sabido que los hogares tienden a subestimar su ingreso, sobre todo cuando se trata de los estratos con uno mayor. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ajusta los datos antes de medir la pobreza de los países latinoamericanos, y en Gran Bretaña el ajuste se hace para el quintil más alto de ingreso, con base en las declaraciones de impuestos. Sin embargo, en México la pobreza oficial es calculada sin ajuste debido a que el Comité Técnico (2002), encargado de definir la primera metodología oficial en el país, rechazó calcular la pobreza de esta manera, argumentando los riesgos de cometer errores con la imputación de datos. En el MMIP se ha seguido esta práctica para hacer comparables los resultados con los oficiales.

¹¹ La nueva línea de pobreza por ingreso, toma en cuenta el tamaño del hogar, las economías de escala y los gastos fijos que los hogares tienen, indistintamente de su tamaño. Julio Boltvinik y Alejandro Marín elaboraron una metodología tomando en cuenta estos aspectos. Así, se intenta reflejar distintas formas de satisfacción de necesidades de acuerdo con sus características; por ejemplo, en materia de alimentación se presentan economías de escala, es decir, a medida que el hogar crece, el ingreso per cápita requerido para satisfacer la misma necesidad aumenta, pero no en la misma proporción que el número de personas en el hogar; al cocinar para un mayor número de personas se pueden realizar ahorros en el gas, tiempo para adquirir los alimentos y prepararlos, etcétera. De ahí la frase “donde come uno, comen dos”. Existen también gastos fijos, por ejemplo para cocinar se requiere una estufa, ya sea para un hogar de una o cinco personas.

Algunos otros gastos sí dependen del número de miembros en el hogar, tres cepillos de dientes no pueden ser utilizados por cinco personas; tampoco dos personas pueden entrar al cine con un mismo boleto. Queda claro entonces que el ingreso necesario para evitar la pobreza por esta dimensión no aumenta en la misma proporción que el número de personas en el hogar. El cálculo anterior sólo tomaba en cuenta el número de adultos equivalentes, basado en requerimientos nutricionales. Un adulto varón es igual a uno, mientras que un bebé representa sólo un tercio. En el cálculo de la nueva línea de pobreza se incorporan las tres variables de las que depende el nivel de ingreso requerido: 1) gastos fijos, número de personas y número de adultos equivalentes (véase Boltvinik, 2012).

y 1996, y baja ligeramente en 1998, con la recuperación económica. En cambio, la pobreza de tiempo presenta una tendencia al alza durante todo el periodo (de 48.1% a 51.4%). Lo anterior confirma el limitado impacto de las ELS sobre las tendencias del nivel de la pobreza tanto de ingreso, como de tiempo.

Cuadro VII.4. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1994, 1996 y 1998 (% de población).

<i>Estratos</i>	<i>1994</i>		<i>1996</i>		<i>1998</i>	
	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>
Pobres por ingreso	36.6	37.9	42.8	41.8	42.6	38.1
No pobres por ingreso	11.5	14.0	6.9	8.5	8.9	10.5
<i>Total en los estratos de tiempo</i>	48.1	51.9	49.7	50.3	51.4	48.6

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH, INEGI.

En cuanto a los cambios en la estructura social de los estratos de ingreso-tiempo, es importante resaltar que entre 1994 y 1996, cuando los efectos de la crisis se vieron reflejados a escala del hogar, los consistentemente pobres (por ingreso y por tiempo) se convirtieron en el grupo más representativo de la población cuando aumentaron de 36.6% en 1994 a 42.8%; se mantuvieron casi en el mismo nivel para 1998. En lo que se refiere a los pobres de ingreso, pero no de tiempo, su proporción también aumentó, de 37.9% en 1994 a 41.8% en 1996, lo que muestra que una proporción elevada de los hogares no pudieron llevar a cabo ninguna ELS. A medida que la economía mejora, el porcentaje de este grupo poblacional baja a 38.1% en 1998

(véase cuadro), lo cual significa que en ese año los hogares sí tuvieron posibilidades de enviar más miembros a participar laboralmente, que los ocupados aumentaron el tiempo dedicado al trabajo. Globalmente, la sociedad mexicana se volvió más pobre, ya que el indicador de ingreso se ubicó en 80.7% de la población en 1998, frente a 74.5% en 1994; pero además, la pobreza de tiempo aumentó (48.1% en 1994 y 51.4% en 1998).

La evolución de la pobreza de ingreso-tiempo en la primera década del siglo XXI

La situación económica en México en los primeros años del siglo XXI no fue muy favorable, si tomamos en cuenta que el PIB creció a una tasa de 2.2% anual entre 2000 y 2006, que en términos per cápita representa sólo 1.3% anual. Los datos de la ENIGH muestran que, en ese periodo, ocurrió una reducción de la pobreza por ingreso de 74.8% a 66.9%.¹² Ante las mayores posibilidades de los hogares para que sus recursos humanos generaran ingreso, la pobreza de tiempo aumentó de 52.5 a 56.7%,¹³ como se aprecia en el cuadro VII.5, lo que parece indicar que el mayor esfuerzo de los miembros activos contribuyó a reducir la pobreza por ingreso.

En cambio, en 2008, cuando los efectos del alza de los alimentos y el inicio de la crisis inmobiliaria se resintieron en nuestro país, el porcentaje de pobres de tiempo se redujo a 51.3%, mientras que la pobreza por ingreso aumentó a 68.4% entre 2006 y 2008, lo que hace evidente que los hogares no pudieron aumentar su esfuerzo laboral como respuesta a la contracción del ingreso. Esta idea se refuerza si consideramos que el desempleo aumentó en estos dos últimos años.

¹² Existen diversos problemas de comparabilidad de la ENIGH que han sido ampliamente documentados. Con base en esos análisis se ha mostrado que aun cuando oficialmente la pobreza se redujo en 40% en este periodo, la baja fue mucho menor (véase Damián, 2007 y 2010c).

¹³ No se presentan datos de 2002 y 2004, para facilitar el análisis, además porque tienen una estructura muy similar a los de 2000 (véase anexo estadístico).

Aunque la proporción de los consistentemente pobres bajó de 40.7% a 35.5% entre 2000 y 2008, tuvo un repunte en 2010 para ubicarse en 37.3%, como consecuencia de esta nueva crisis. Por otra parte, la pobreza por ingreso, pero no por tiempo, se comporta de manera similar a lo sucedido en las dos décadas anteriores. En primer lugar, se observa una reducción de ésta cuando las condiciones económicas son más favorables; así, baja de 34.1% en 2000 a 27.9% en 2006, pero aumenta como consecuencia de condiciones desfavorables de la economía, y llega a 36.6% en 2008, lo que muestra que una proporción importante de los hogares se quedaron, una vez más, sin posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral y que, por el contrario, lo tuvieron que reducir a pesar de la baja en el ingreso.

La evidencia de cómo se comporta el grupo conformado por los pobres de ingreso, pero no de tiempo, durante los ciclos económicos, sobre todo en las crisis, permite, además, rechazar la idea que sostienen los autores sajones en torno a que no deben considerarse como verdaderamente pobres, debido a que sus preferencias los llevan a gozar de más tiempo libre, a pesar de padecer carencia de ingreso.¹⁴ En contraste con esta tendencia, el porcentaje de pobres de tiempo, pero no de ingreso, aumenta en periodos de crecimiento, por ejemplo, pasa de 11.8% en 2000 a 17.7% en 2006, y vuelve a contraerse como resultado de la crisis (a 15.4% y 13.1% entre 2008 y 2010). Podemos afirmar que este grupo de hogares “prefiere” la pobreza de tiempo a la de ingreso, ya que en periodos de crecimiento económico, está dispuesto a sacrificar su tiempo libre a cambio de tener un mejor nivel de vida en otros aspectos del bienestar. Además, es difícil suponer que en periodos de crisis los hogares prefieran gozar de tiempo libre con un ingreso contraído; la falta de oportunidades de empleo los orilla a aceptar tal situación. En cuanto a los consistentemente no pobres, basta sólo con mencionar que son una minoría poblacional, que en la primera década del presente siglo osciló entre 13.1% y 15.8 por ciento.

¹⁴ Véase Vickery (1977); Burchardt (2008) y Goodin *et al.* (2008).

Cuadro VII.5. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 2000, 2006 y 2008 (% de población).

<i>Estratos</i>	<i>2000</i>		<i>2006</i>		<i>2008</i>		<i>2010</i>	
	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>
Pobres por ingreso	40.7	34.1	38.9	27.9	35.5	33.4	37.3	36.6
No pobres por ingreso	11.8	13.4	17.7	15.4	15.8	15.4	13.0	13.1
<i>Total en los estratos de tiempo</i>	52.5	47.5	56.7	43.3	51.3	48.7	50.3	49.7

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH, INEGI.

Con base en la información presentada en este capítulo, podemos afirmar que la única forma para que los hogares incorporen una mayor proporción de miembros al mercado laboral se presenta cuando la economía crece, es decir, que la participación de la fuerza de trabajo se comporta pro cíclicamente. Más allá de esta polémica, los datos aquí presentados arrojan evidencia en el sentido de que el modelo neoliberal adoptado por el gobierno mexicano (y muchos otros países) no ha logrado un crecimiento económico sostenido que permita absorber el esfuerzo laboral de una proporción importante de hogares que requieren mejorar sus condiciones de vida.

Además, los datos muestran que en 2010 la mayor proporción de la población (37.3%) vivía en hogares con bajos ingresos y carencia de recursos humanos para satisfacer sus necesidades de trabajo doméstico y extradoméstico. Esto limita fuertemente las posibilidades de que desarrollen sus capacidades y que lleven una vida digna. Esta población, la de los consistentemente pobres (por ingreso y tiempo) enfrenta las mayores dificultades para su desarrollo en nuestra sociedad. El panorama es aun más desalentador si consideramos que otro tanto de la población (36.6% en 2010) cuenta con ingresos bajos y escasas posibilidades para incorporar sus recursos humanos al mercado con el fin de generar mayores ingresos. El modelo adoptado debe ser, por lo tanto, sustancialmente modificado.

EL EMPLEO TIENDE A AUMENTAR SÓLO EN PERIODOS DE CRECIMIENTO, NO DE CRISIS

Desde inicios de los años ochenta, México ha experimentado una serie de crisis que han deteriorado las condiciones de vida de la población. A pesar de que, en la literatura sobre el impacto de las crisis ocurridas en esos años y sobre el ajuste estructural, varios autores supusieron que se había dado una expansión de la fuerza de trabajo como resultado de la puesta en marcha de las ELS; lo expuesto en este capítulo confirma y amplía mis hallazgos anteriores (2002), y permite decir que esa conclusión se deriva de ciertas imprecisiones y problemas metodológicos de la información disponible, y que

además, la participación laboral tiende a ser pro cíclica. Cabe destacar que incluso cuando se ha ampliado el material estadístico disponible a nivel macrosocial, para observar el comportamiento de los hogares frente a las crisis, éste sigue siendo insuficiente.

En materia de las relaciones del empleo y la pobreza, podemos decir que existe una tendencia ascendente de la tasa de participación en la fuerza de trabajo; si bien en las crisis llega a frenarse o reducirse, la participación femenina tiene una tendencia creciente, mientras que las tasas de participación masculina son más estables. En cualquier caso, se comportan de manera claramente pro cíclica, es decir, bajan con las crisis. Debido a que los hombres conforman la mayor parte de la fuerza de trabajo, la tasa global de participación laboral también tiene una clara disminución en periodos de recesión económica.

Caber resaltar que el aumento en la participación laboral femenina responde más a las modificaciones en la estructura de la demanda de trabajo promovidas por los cambios estructurales en el país, que a las ELS. Actualmente hay una mayor demanda de empleos en servicios y comercio, lo que promueve el empleo femenino. De igual forma, la urbanización, y la mayor escolaridad de las mujeres, han facilitado su incorporación al mercado laboral.

La tesis de que *los hogares incrementan su oferta de trabajo en periodos de crisis* implica en cierta medida que existe trabajo disponible para aquellos que deseen hacerlo, indistintamente de las condiciones económicas y de la demanda de trabajo, lo cual ha quedado totalmente refutado con los datos aquí presentados. Los hogares tienen capacidad de expandir su fuerza laboral únicamente en periodos de crecimiento económico.

Es importante resaltar algunos aspectos metodológicos que deben ser observados cuando se realiza un análisis de la evolución y el cambio en el mercado laboral: 1) los periodos de análisis deben ser homogéneos en términos de la variable independiente (que en este caso es el PIB per cápita, o mejor aún, los ingresos por persona ocupada) con objeto de establecer una relación clara con la variable dependiente (en este caso las tasas de participación). Esto significa que un solo periodo no debe incluir años de recesión y de crecimiento. 2) No es posible derivar conclusiones de un solo periodo de observa-

ción, ya que la variable dependiente hipotética podría estar determinada por fuerzas seculares y podría desplazarse en cierta dirección que la variable independiente no determina. 3) No se pueden obtener conclusiones en relación con una parte de la fuerza de trabajo en su conjunto (por ejemplo, la fuerza de trabajo femenina) sin examinar el total y su contraparte (es decir, la fuerza de trabajo masculina). 4) La variable dependiente que se observa debe ser comparable entre periodos, lo que requiere las mismas definiciones y homogeneidad (por ejemplo, la misma definición de población activa y de trabajadores estandarizados o equivalentes). 5) Es necesario dividir a la población en segmentos que en principio se esperarían reaccionaran de manera diferente ante las pérdidas del ingreso. El nivel de vida de estos grupos (por ejemplo los pobres y los no pobres y cada cual dividido por estratos) es una guía adecuada para establecer una clasificación. En el presente estudio se ha intentado la aproximación a dichas reglas, pero se han enfrentado múltiples limitaciones con respecto a la disponibilidad de información. En algunos casos se cumplió con algunas de las reglas, y en otros con otras, pero nunca fue posible cumplir con todas ellas por completo.

Los resultados muestran una situación paradójica y a la vez dramática. Un gran porcentaje de los hogares pobres por ingreso tienen recursos humanos disponibles para el trabajo extradoméstico y, sin embargo, a pesar de su bajo nivel de ingreso, no se encuentran ocupados. Dado el alto porcentaje de hogares en esta situación, difícilmente podemos decir que no participan en el mercado laboral por preferencias individuales, como se ha pretendido explicar en otros ejercicios de medición de la pobreza de tiempo. Podemos decir, por lo tanto, que el actual modelo de desarrollo es excluyente, ya que no logra incorporar a una considerable proporción de la población en edad y con deseos de trabajar.

De igual manera, este trabajo confirma que, en periodos de crisis, los hogares tienen escasas posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral y contrarrestar la caída de los ingresos. El porcentaje de la pobreza por ingreso aumentó drásticamente durante las crisis de las tres últimas décadas. Un aspecto importante a resaltar es el de las precarias condiciones de los hogares consistentemente pobres

(es decir por tiempo y por ingreso, que representan un poco menos de 50% de los pobres por ingreso). Si continúan las actuales políticas restrictivas salarial, fiscal y presupuestal, estos hogares no lograrán mejorar sus condiciones de vida, ya que no cuentan con recursos humanos disponibles para participar en el mercado laboral (en caso de existir empleos), y reciben muy bajos ingresos por su trabajo. Para los hogares con carencias en ambas dimensiones, no existe salida de su pobreza a menos que se mejoren los niveles salariales, ya que no cuentan con recursos humanos disponibles para incrementar el número de horas trabajadas ni con miembros del hogar que puedan generar una mayor cantidad de ingreso.

VIII. TIEMPO PARA FLORECER

No hay ninguna razón por la que la mayoría de la población deba sufrir la privación de las cosas buenas de la vida que sólo pueden disfrutarse con tiempo suficiente para el ocio; sólo un tonto ascetismo, normalmente vicario, nos hace continuar existiendo en un mundo de trabajo en cantidades excesivas ahora que la necesidad de éste no existe más.

Russell

LOS LÍMITES AL FLORECIMIENTO HUMANO EN EL CAPITALISMO

A lo largo de este libro hemos intentado mostrar por qué es indispensable introducir la disponibilidad de tiempo de los hogares en el análisis del bienestar y la pobreza. Al considerar este recurso, se evidencia que el ser humano tiene necesidades más allá de las que pueden satisfacerse con ingreso solamente, y que son por lo general ignoradas por los estudios convencionales sobre el tema. Hacer visible la pobreza de tiempo nos ha permitido mostrar que es indispensable contar con este recurso para satisfacer necesidades humanas de diversa índole, como las relacionadas con el restablecimiento de la fuerza física y las capacidades para que los individuos puedan ir a trabajar al día siguiente (comer, dormir, descansar, realizar su aseo y arreglo personal, etcétera); las asociadas con la reproducción de la fuerza de trabajo en su conjunto (trabajo doméstico, cuidado de otros en el hogar, etcétera); las emocionales (convivencia familiar y social, con la pareja, etcétera); y la autorrealización y el ocio en general (estudiar, desarrollo de aptitudes artísticas, etcétera). Además, como vimos, la pobreza generalmente se asocia directamente con las necesidades fisiológicas, las cuales son las de menor jerarquía,

pero de mayor potencia, en la propuesta de necesidades humanas de Maslow. Así lo hacen el Banco Mundial y diversos gobiernos, incluido el mexicano. Sin embargo, la pobreza se refiere también a la carencia en otras áreas de la vida; la falta de información integral y perspectivas teórico-metodológicas que analicen este problema ha restringido el estudio de carencias vividas por los individuos para desarrollar las capacidades y las potencialidades humanas, lo cual constituye el fundamento para su autorrealización.

La falta de ingreso no es el único factor que tiene efectos destructores en el desarrollo individual. Por ejemplo, un menor abandonado en casa, por falta de tiempo disponible de algún adulto en el hogar que se haga cargo de él, tendrá serias repercusiones en su bienestar emocional y en su proceso de aprendizaje, lo cual impedirá que avance en la realización y el desarrollo de necesidades de mayor jerarquía (como la de seguridad y la de autoestima y estima). Tendrá pues, menores posibilidades para alcanzar la autorrealización o el florecimiento humano.

La disponibilidad de tiempo es importante porque la realización de las actividades más básicas del comportamiento humano requieren de este recurso: los adultos necesitan tiempo para transmitir a los niños las normas éticas, morales, sociales y de uso de los objetos producidos por el hombre; los niños necesitan tiempo para aprender de los adultos y para jugar, experimentar y adquirir las habilidades que le permitirán relacionarse socialmente; Giörgy Márkus planteó este asunto de la siguiente manera:

las capacidades y las necesidades humanas desarrolladas en el pasado se encuentran ya, como hadas madrinas, en su forma objetivada, a la cabecera de la cuna, en un mundo en el cual los resultados de toda la precedente evolución social están ya a su disposición en forma material, [al ser humano] le es posible empezar su desarrollo no en la incoación del primer principio, sino en el punto en que las generaciones anteriores lo han dejado [...] Así los seres humanos podrán desarrollar en sí mismos —en alguna medida— las cualidades humanas específicas que permitan el uso “adecuado” de los objetos del trabajo (1985 [1971]: 22).

Para que ello se realice cabalmente, los seres humanos requieren de tiempo, el cual pueden dedicar al proceso de enseñanza-aprendizaje de las normas sociales de empleo de los objetos (que por lo general tienen un carácter técnico) y las sociales, que permiten, demandan o prohíben prácticas específicas dependiendo del sujeto o de la circunstancia.¹ La falta de tiempo para este proceso puede causar un retroceso de las capacidades humanas. Por ejemplo, de acuerdo con una investigación que actualmente desarrollo sobre el tema, educadoras de guarderías públicas en la ciudad de México manifestaron el atraso con el que se incorporan las nuevas generaciones a los niveles de kínder y preescolar. Señalan problemas como el que niños de tres años o más no saben usar vasos o tazas para beber líquidos, no han aprendido a ir al baño solos, etcétera; las educadoras expresaron que parte del problema puede deberse a la falta de atención que reciben los niños en los hogares, lo cual a su vez puede deberse a la escasez de tiempo.

De esta forma, la posibilidad de participar en los estilos de vida dominantes, como los concibe Townsend, se ve restringida por la falta de tiempo para desarrollar este tipo de aprendizaje, el cual es parte fundamental para el desarrollo de la convivencia social. Además, la escasez de tiempo limita las posibilidades de llevar a cabo diversas actividades sociales, comunitarias y políticas, así como las encaminadas a mantener las relaciones humanas (amistad, familia, trabajo), lo cual constituye una situación de privación social; por lo tanto, la falta de tiempo limita la participación en los estilos de vida socialmente aceptados.

Un aspecto que hemos manifestado es que, si bien el trabajo permite a los individuos desarrollar sus capacidades y potencialidades humanas, en el actual modo de producción los trabajadores simplemente se agotan o se aburren en empleos poco satisfactorios y rutinarios, sin aspirar al florecimiento humano. De esta manera gastan, literalmente, la mayor parte de su vida, de sus años más

¹ En su lectura sobre la esencia humana y las necesidades humanas en Görgy Márkus, Boltvnik (2003) ejemplifica la existencia de normas sociales de la siguiente manera “mientras la regla (implícita) de uso de un cigarrillo es que debe encenderse con fuego y el humo debe ser aspirado; la norma social de su empleo prohíbe fumar a los menores y a todos en ciertos lugares”.

valiosos, en actividades poco gratificantes. Woodhouse (2007: xxii) nos habla de cómo las corporaciones en el mundo moderno han matado el espíritu humano impidiendo u obstruyendo el desarrollo de dos actividades fundamentales que son distintivas de cualquier sociedad civilizada: los oficios (artesanías) y la apreciación estética. Para el autor, el fracaso de las corporaciones para promover la libre expresión de esas actividades humanas provoca una inanición de los impulsos humanos, una negación de oportunidades y una limitación de la actividad beneficiosa.

Ante este panorama, el tiempo de ocio se convierte en el espacio temporal para que los individuos puedan desarrollar sus capacidades y potencialidades humanas. No obstante, se requiere que ese tiempo sea de autonomía personal, la cual está limitada por la inseguridad en el empleo y la pobreza de ingreso, que se ha recrudecido en las últimas décadas, no sólo en México, sino en todo el mundo. De esta forma, la alienación sigue siendo el mayor obstáculo que los trabajadores deben superar.

La abolición de la alienación se dará cuando la satisfacción de las necesidades deficitarias (no sólo las fisiológicas en el sentido de Maslow) se haya alcanzado. Así quedó de manifiesto en Marx:

El hombre podrá producir de modo universal, libre de la necesidad física precisamente porque *produce de verdad*, sólo cuando está libre de ella [...] El disfrute del tiempo libre humano perderá su naturaleza egoísta, puesto que el hombre será “rico y profundamente *sensible a todo*”. La historia habrá cumplido su tarea, que es la de predisponer las condiciones para que los hombres se conviertan en objeto de la conciencia sensible y para que la necesidad del hombre se transforme en necesidad *humana*. Ser ya no será tener; en lugar de la riqueza y la miseria, existirán el hombre rico y la riqueza de necesidades humanas. El hombre será “rico”, o sea, *necesitado* de una totalidad de manifestaciones de vida humana, y su realización será una necesidad interior [...] El hombre será deudor de su propia existencia sólo consigo mismo, y finalmente será libre y verdaderamente independiente. La generación del hombre mediante el trabajo humano se habrá cumplido (citado en Toti, 1975: 275-276).

La alienación del tiempo libre es uno de los obstáculos para que las horas de ocio se conviertan en espacio temporal de libertad. De alguna manera, esta preocupación fue expresada por Marx, cuando dudó sobre el fin último de la creación de nuevos productos (valores de uso / valores de cambio) en el capitalismo:

Junto con la masa de los objetos crece, pues, el reino de las instituciones exteriores a las cuales el hombre está sometido; y cada nuevo producto es una nueva *potencia* de engaño recíproco y recíproca explotación [...] La expansión de los productos y de las necesidades se vuelve esclava *ingeniosa* y siempre *calculadora* de apetitos inhumanos, refinados, poco naturales e *imaginarios*. Por un lado, hay un refinamiento constante de necesidades y medios; por el otro, un regreso a la barbarie animal, una simplificación de las necesidades, completa, tosca, abstracta [...] De allí la necesidad de llevar las masas trabajadoras a la lucha por reivindicaciones siempre más elevadas, de cultura, de belleza también, relativas a las condiciones de existencia (citado en Toti, 1975: 263).

Para Boltvinik, el logro del florecimiento humano a escala social pasa por la reunificación entre el ser humano y la existencia humana, y el florecimiento es una característica de la etapa histórica superior al capitalismo en la que no se presente la escisión humana. Al respecto, retoma a Márkus, quien planteaba:

la producción capitalista, en cuanto forma suprema de la alienación, no es sino el estadio específico de la evolución de las fuerzas productivas sociales en el que éstas se desarrollan como fuerzas del capital independizadas frente al trabajador y, por lo tanto, en contraposición directa a su propio desarrollo, al desarrollo del trabajador. Dicho más precisamente, la misma alienación *no es sino* esa discrepancia en la cual la evolución histórica de la humanidad discrepa de la evolución de los individuos, y el efecto autoconfigurador, autodesarrollador de la actividad humana aparece sólo en el plano social global, y no como factor configurador del individuo, desarrollador de la personalidad en la actividad del individuo mismo. La alienación no es,

pues, según el uso conceptual de Marx, más que *la contraposición, la escisión entre el ser humano y la existencia humana*. Y la abolición-supera-
ción de la alienación es la abolición de la contraposición entre el ser humano y la existencia humana, o sea, la creación de las posibilidades de una evolución histórica en la cual se termine la contraposición entre la riqueza, la multilateralidad de la sociedad y la impotencia, la mezquindad, la unilateralidad de los individuos, una evolución en la cual el desarrollo general de la sociedad, el estadio evolutivo de la humanidad, *se pueda medir* adecuadamente por el estadio de desarrollo de los individuos, *y la universalidad y libertad* del género humano se exprese directamente *en la vida multilateral y libre del individuo* (citado en Boltvinik, 2005: 62).

En la actualidad, el florecimiento humano aparece como una característica de un escaso número de hombres y mujeres cuyo trabajo elegido libremente (remunerado o no) les ha permitido desplegar todas sus capacidades y potencialidades humanas.² La generalización del florecimiento humano, como forma de vida (al menos para la mayoría de la sociedad), pasa necesariamente por la desaparición de la antítesis entre tiempo libre y de trabajo. No obstante, esta condición social supone “una libertad casi absoluta del hombre con respecto a la producción de los medios materiales de subsistencia y, por consiguiente, su indiferencia hacia los problemas de la propiedad de los medios de producción” (Marx, *Grundrisse*, citado en Toti, 1975: 269-270). Lograr esta condición nos llevaría hacia un mundo centrado en el ocio, mediante el cual

² No obstante, el desarrollo de capacidades y necesidades humanas ocurre en individuos a pesar de tener una opresiva actividad. Un ejemplo es el de Espartaco, quien aun en su condición de esclavo, logró mantener una rebelión de esclavos en contra del imperio romano por más de cinco años. Engels también aseguraba que los obreros, a pesar de estar sujetos a condiciones laborales extremas, habían conseguido no solamente salvar su intelecto, sino desarrollarlo y afinarlo más que la otra gente, gracias a su rebelión contra el destino y la burguesía, o sea, gracias al único pensamiento o sentimiento que podían cultivar durante el trabajo (citado por Toti, 1975: 42). Tal rebeldía llevó al obrero a impulsar métodos y medios de lucha para autoeducarse en su escaso “tiempo libre” (después del trabajo, en los traslados, en la comida, etcétera).

el gusto por la guerra morirá [...] la buena naturaleza es, de todas las cualidades morales, la que el mundo más necesita, y la buena naturaleza es el resultado de tranquilidad y seguridad, no de una vida de ardua lucha. Los métodos de producción nos han dado la posibilidad de tranquilidad y seguridad para todos; hemos escogido, en lugar, hacer sobretrabajar a algunos y matar de hambre a otros (Russell, 2007 [1935]: 15).

Pero lo anterior no es el único obstáculo para el florecimiento humano; existen o se desarrollan otras fuerzas que contrarrestan lo alcanzado en materia de tiempo disponible para el ocio. En las ciudades, por ejemplo, la escasez de tiempo se acrecienta debido al aumento en las distancias a los empleos, las aglomeraciones del tráfico provocadas por la dispersión habitacional y el elevado uso del transporte privado. Los trabajadores sufren además de una reducción de su tiempo libre, un desgaste físico y emocional debido a las aglomeraciones y al tiempo que tienen que dedicar para transportarse de ida y vuelta al trabajo. Si bien el uso de internet ha logrado que una pequeña proporción de la fuerza de trabajo no tenga necesariamente que enfrentarse al agotamiento que implica el traslado en las grandes ciudades y los suburbios de nuestra “moderna” sociedad, a otra porción mayoritaria de trabajadores les toma ir y venir de sus trabajos entre una y cuatro horas diarias, tiempo que puede representar hasta media jornada laboral “normal”.³ Lo anterior limita el tiempo disponible para el ocio, propiamente dicho. Parafraseando a Toti, podemos decir que la música culta requiere una atención que ya ha sido totalmente gastada en el trabajo y en el tiempo de transporte. Existe pues la necesidad de modificar la forma en que las ciudades están organizadas para reducir los tiempos de traslado o las distancias a los centros de trabajo.

³ Como hemos apuntado, desde los años sesenta De Grazia cuestionaba ya la idea de que en el siglo XX, y por extensión en el XXI, los individuos gozaran de mayor disponibilidad de tiempo libre gracias a la reducción de la jornada laboral. Alertaba sobre el aumento en el tiempo destinado al transporte, asegurando que el crecimiento de las ciudades provocaba la destrucción de los espacios comúnmente utilizados por la fuerza de trabajo en sus tiempos libres, por ejemplo, áreas verdes, ríos, etcétera.

Asimismo, con el recrudescimiento de las políticas de corte neoliberal en materia laboral, las jornadas de trabajo se han hecho más extensas en algunos países, incluidos los desarrollados; se nota que, pese a que en el periodo 1960-1990, el tiempo libre de hombres y mujeres había aumentado ligeramente, para finales de los noventa se contrajo a niveles similares a los observados a principios de los años setenta (Burchardt, 2008: 13). Las nuevas tendencias de mantener los negocios abiertos al público 24 horas, los siete días de la semana, impulsó el empleo en los Estados Unidos durante la administración de William Clinton; sin embargo, esta medida tuvo serias repercusiones en términos de disponibilidad de tiempo para realizar actividades fundamentales para el desarrollo social y familiar. De acuerdo con Jacobs y Gerson (2004), las personas que trabajan de noche o los fines de semana pasan menos tiempo con los menores y con el resto de la familia, en comparación con las personas que trabajan en horarios convencionales. Lo anterior lo relacionan con algunas patologías sociales o individuales (delincuencia, desintegración familiar, deserción escolar, depresión, angustia, etcétera) que frecuentemente se atribuyen a la falta de ingresos, pero que, en este caso, están ligadas con la falta de tiempo para el cuidado, la convivencia y el desarrollo de actividades que fortalezcan la autonomía psíquica y emocional de los menores y que garanticen la funcionalidad integral del hogar.

Lo anterior se observa a pesar del desarrollo de nuevas tecnologías, incluida la informática. En algún momento se pensó que éstas harían más fácil el trabajo al aumentar el tiempo de ocio para todos: “ahora son utilizadas para incrementar la productividad mediante el monitoreo de los niveles de trabajo y la duración de la jornada de trabajo. En lugar de extender las oportunidades para el tiempo libre (descanso), estas tecnologías han incrementado el trabajo para los que lo tienen, mientras que obligan a la desesperada inactividad de un número creciente de desempleados” (Woodhouse, 2007: xx).

La escisión de la sociedad entre quienes tienen trabajo y no lo tienen, que obliga a algunos a trabajar en exceso mientras que a otros los deja en la desprotección ante la falta de empleo, es resultado de la organización de las formas de trabajo en el capitalismo

(y de la ambición por utilidades), más que una falta de desarrollo de las fuerzas productivas. Bertrand Russell argumentaba en los años treinta, que la posibilidad para que la mayoría de la población disfrutara del tiempo libre se fincaba en una organización científica del trabajo, la cual permitiría abastecer a la sociedad de los bienes necesarios para la vida cotidiana. Con base en sus observaciones sobre la reducción en la disponibilidad de obreros, como resultado de la participación de hombres y mujeres en la primera guerra mundial, propuso reducir la jornada laboral a cuatro horas diarias, pero sin una afectación de la producción de bienes básicos; en lugar de ello, nos dice el autor, “el viejo caos fue restituido, aquéllos cuyo trabajo era demandado los hicieron trabajar largas horas y el resto fue dejado para morirse de hambre como desempleados” (2007 [1935]: 6).

Para Russell, se impuso la moral del Estado Esclavista (mayúsculas en el original), aplicada a circunstancias totalmente distintas a las que prevalecían cuando este sistema existió. De acuerdo con el autor, los resultados fueron desastrosos: “Al final existe el mismo tiempo de ocio como en el plan [de reducir la jornada laboral], pero la mitad de los hombres están totalmente sin hacer nada mientras que la otra mitad trabajan en exceso. De esta forma, cuando el ocio es inevitable sólo causa miseria en lugar de ser una fuente de felicidad. ¿Algo más insano puede ser imaginado?” (2007 [1938]: 7).

Desde entonces, el debate de si la humanidad ha superado la escasez material y, por lo tanto, está en posibilidad de dedicar mayor tiempo para el ocio, ha estado presente en las reflexiones sobre nuestra sociedad. Algunos estudios han señalado que dado el nivel de desarrollo técnico, el trabajo humano es cada vez menos necesario para la producción de bienes de consumo cotidiano (Gorz, 1998 [1997]; Richta, 1972; Rifkin 1996, entre otros). No obstante, como sucedió después de la primera guerra mundial, este logro no se tradujo en una superación de la pobreza de ingresos,⁴ ni tampoco en

⁴ Aun cuando se utilizan los miserables parámetros del Banco Mundial de un dólar con 25 centavos, según el Banco, en 2005, había mil 400 millones de pobres, cifra que aumentó en más de 100 millones por el alza de los precios de los alimentos en 2006. Además debemos considerar que al duplicarse el monto de la línea de pobreza a dos dólares con cincuenta centavos por persona al día, casi la mitad de la población del

una reducción de la jornada laboral. Así, una vez más observamos que, a pesar de que tecnológicamente se ha superado la escasez absoluta de los medios de vida, la gran mayoría de la humanidad vive en un estado de escasez artificial, tanto de ingreso como de tiempo, provocada por el acaparamiento de unos cuantos de los medios necesarios para la producción y la vida.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX se generalizaron las jornadas laborales de ocho horas en el mundo occidental, aun así, en nuestros días existen países donde se labora en promedio un número de horas por arriba de ese máximo; además se observan grandes desigualdades entre los países y en su interior. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la primera década del siglo XXI, mientras que en Alemania, Noruega y los Países Bajos se gozaban jornadas laborales de 5.6 horas diarias en promedio, en Malasia, Hong Kong, Sri Lanka, Bangladesh y República de Corea el promedio fue de 9 horas al día; asimismo, se reportan jornadas de hasta 16 horas diarias en algunas regiones y ramas económicas de China, México, Egipto y otros países “menos” desarrollados.⁵ Promedios de horas trabajadas tan altos muestran la voracidad de las empresas y la insensibilidad y negligencia de muchos gobiernos, que permiten que grandes porciones de trabajadores estén sujetos a jornadas laborales inhumanas.

También se observa que en esta era del capitalismo neoliberal (iniciada en los años setenta), los trabajadores de las “grandes” potencias padecen retrocesos en materia laboral. Por ejemplo, en Gran Bretaña se introdujo una cláusula especial sobre tiempo de trabajo (European Working Time Directive), mediante la cual, los empleados pueden “renunciar” al derecho de limitar a 17 semanas al año las que pueden trabajar en promedio 48 horas. El gobierno británico

mundo (tres mil 140 millones de personas) era clasificada como pobre en 2005 (Chen y Ravallion, 2008: 35, cuadro 8).

⁵ Adicionalmente se observa un retorno a la explotación infantil, por ejemplo el *China Labor Watch* (2012) ha reportado el abuso de la fuerza de trabajo infantil en fábricas de la multinacional Samsung, donde a los menores de 18 años se les obliga a tener el mismo trabajo que los adultos; su contratación se ha dado mediante la mentira y la extorsión utilizando identidades falsas o de trabajadores previamente contratados.

argumentó que con esta medida el trabajador puede decidir “libremente” laborar las horas que le convengan. De acuerdo con Burchardt (2008: 7) en 2007, por primera vez en muchos años, 13.1% de la fuerza de trabajo en ese país laboraba más de 48 horas a la semana, toda vez que la “opción” de renunciar al derecho de no trabajar por arriba de ese número de horas se ha convertido en una condición para que los trabajadores mantengan un empleo. De igual forma, se puede argumentar que la acción del gobierno británico llevó al extremo el individualismo en la relación obrero-patronal en materia de regulación de los tiempos de trabajo, mermando derechos colectivos y la capacidad de los sindicatos para lograr acuerdos que beneficien de manera generalizada a los trabajadores.

La crisis inmobiliaria de 2008 y las subsecuentes en países europeos han mermado los derechos de los trabajadores, particularmente en los lugares de menor desarrollo dentro de la Unión Europea, como Grecia, Portugal y España, donde además de reducir los beneficios laborales se tienen elevadas tasas de desempleo que afectan en 2013 a casi un cuarto de la población en edad de trabajar. De esta forma, el advenimiento del neoliberalismo agudizó la explotación del trabajo debido a que, como plantea Gorz, se sustituyeron “las leyes que se dan las sociedades-Estado por las ‘leyes’ sin autor del mercado. Gracias al juego sin obstáculos de esas ‘leyes’ el capital se sustrajo del poder de la política” (Gorz 1998 [1997]: 14). En consecuencia, los Estados-naciones se debilitaron, convirtiéndose en fieles defensores de los intereses de los grandes capitales, sobre todo del financiero, lo que permitió que, aun cuando el trabajo⁶ está siendo abolido (como resultado de la maquinización), no deja de ser la base de pertenencia y de derechos sociales, el camino obligado hacia la estima de sí y de los otros. El capital productivo, señala Gorz, logró producir “volúmenes crecientes de riqueza consumiendo cada vez menos trabajo, distribuyendo cada vez menos salarios y pagando cada vez menos impuestos sobre los beneficios y dejando de financiar los costos sociales y ambientales engendrados por la producción, así como los de las infraestructuras necesarias para la producción” (14-15). Este

⁶ En el sentido capitalista, relacionado con tener un empleo.

proceso se observa de manera creciente en todo el mundo. Casi todos los gobiernos del orbe han reducido, en las últimas dos décadas, los impuestos a las clases altas y las corporaciones, y han desmantelado o frenado a su vez el desarrollo del estado de bienestar mediante el cual se buscaba garantizar una calidad de vida mínimamente aceptable para la población. Ejemplos emblemáticos de este proceso son, en el mundo desarrollado, el establecimiento del *workfare* en los Estados Unidos y la reducción de beneficios sociales en Inglaterra, Grecia, Portugal, España y Francia. En el mundo subdesarrollado, el desmantelamiento del exiguo estado de bienestar, ocurrido a partir de los años ochenta, es muestra clara de este retroceso.⁷

Por lo antes expuesto, la falta de tiempo libre no es la única amenaza para que la humanidad logre gozar de manera generalizada el florecimiento humano, ya que socialmente se siguen imponiendo las leyes depredadoras que no permiten que este tiempo se convierta en un derecho realizable para todos.

TIEMPO LIBRE Y MODELOS DEL ESTADO DE BIENESTAR

Uno de los elementos presentes en los trabajos que hemos analizado a lo largo de este libro ha sido el papel que puede tener el Estado en la asignación de recursos, tanto de ingreso como de tiempo. Goodin *et al.* (2008) muestran que el modelo sobre el cual se edifica el estado de bienestar tiene un impacto diferencial en la disponibilidad de tiempo discrecional de los hogares: mientras más universalista sea el estado de bienestar, mayor es el tiempo disponible del que gozan los hogares. Los Estados con vocación universalista promueven políticas con enfoque de género que permiten una mayor participación laboral de las mujeres mediante la provisión al mismo tiempo de servicios y recursos para el cuidado de menores, discapacitados y adultos que lo requieren. Al igual que Burchardt, estos autores con-

⁷ Aun cuando existen algunos ejemplos de retroceso en ese sentido, como en Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador, la región enfrenta fuertes dificultades para ampliar los beneficios sociales sin desprenderse de los esquemas neoliberales de producción capitalista.

cluyen que la política pública es crucial en la determinación de las posibles opciones disponibles para combinar los recursos de ingreso-tiempo en los hogares. Los Estados pueden intervenir, ya sea aumentando el nivel salarial por hora o ayudando a los hogares a cubrir sus responsabilidades domésticas y de cuidado con servicios gratuitos o subsidiados. Igual que Boltvinik, estos autores encuentran que las instituciones moldean el contexto en el cual los hogares toman decisiones en términos del balance entre ingreso y tiempo; no obstante, Burchardt y Goodin *et al.* ignoran que es precisamente la desigualdad social lo que provoca que los hogares con mayores recursos económicos tengan un abanico de opciones más amplio que los más pobres.

México tiene un estado benefactor incompleto y sus políticas sociales en los últimos años han estrechado los márgenes de libertad en el tiempo disponible de los hogares al establecer medidas de contención (y retroceso) salarial y al abandonar el espíritu universalista en la provisión de servicios sociales en algunas áreas del bienestar, como la educación y, parcialmente, la salud. Con los principios neoliberales se implantó el modelo residual de estado benefactor y la idea de que los pobres extremos son los únicos sujetos (*targets*) de la política social.⁸

La mayor incorporación de mujeres al mercado laboral en México como resultado de las transformaciones económicas y socio-demográficas de las últimas décadas se ha dado en un contexto de ingresos bajos, lo que se conjuga con la falta de desarrollo de un sistema estatal generalizado para el cuidado de menores, ancianos y enfermos (o alternativas accesibles para la mayoría de la población), lo cual las obliga a cargar con la responsabilidad, o a dejar a

⁸ El modelo liberal residual coloca al “libre” mercado como su eje fundamental. El modelo está dominado por la asistencia social, y los derechos a la asistencia dependen de la demostración de necesidad con una prueba de medios, es decir, se tiene que comprobar que no posee suficientes recursos y que, por lo tanto, se necesita la asistencia social (Esping-Andersen, 1990). En este modelo, los beneficios son magros y están asociados con el estigma social; la ayuda a los pobres ofrece una red de seguridad de última instancia, e igual que en las leyes de pobres del siglo XIX en Inglaterra, busca presionar a todos los beneficiarios a participar en el mercado laboral. Los pobres merecedores son identificados como los ancianos, niños, viudas con hijos y enfermos. Este tipo de pobres ha cedido su lugar a los pobres extremos.

los miembros necesitados de cuidado abandonados en el hogar (amarrados, encerrados, etcétera). Pueden también buscar soluciones informales,⁹ que no cuentan con las aptitudes adecuadas para el bienestar y el cuidado, con lo cual aumenta el riesgo de accidentes y se crean sentimientos de abandono e inseguridad, como hemos discutido.

En esta era neoliberal se ha tendido a favorecer el desarrollo de programas focalizados, diseñados bajo el supuesto de una estructura familiar tradicional, en la que mujeres y niños tienen tiempo disponible para cumplir las condiciones y recibir el beneficio. Trabajos empíricos han mostrado que la pobreza de tiempo de muchos niños involucrados en estos programas aumenta, ya que es insuficiente el beneficio monetario para que abandonen el trabajo remunerado, y a la vez, se ven obligados a dedicar un mayor número de horas a la escuela para seguir recibiendo el beneficio. También se observa que familias pobres, sobre todo en el medio urbano, han quedado fuera del beneficio, porque la madre o la jefa de hogar no tienen tiempo para realizar los trámites de incorporación, debido a su participación en el mercado laboral (véase Escobar y González de la Rocha, 2004). Cabe destacar que las condicionalidades de los programas focalizados aumentan la presión de tiempo de las mujeres: ya que son las responsables de llevar a los menores a las visitas médicas, están indebidamente sujetas a faenas de trabajo gratuito en escuelas y clínicas, y tienen que continuar con sus propias tareas domésticas y extradomésticas.

En los Estados Unidos esta falta de consideración a las necesidades de tiempo de los individuos queda drásticamente plasmada en los requisitos que deben cumplir las madres solteras en los programas de *workfare*. Por ejemplo, las madres solteras no pueden negarse a trabajar en empleos mal remunerados y con largas jornadas cuando las oficinas de empleo así lo exijan. Esto ha provocado serias carencias en el cuidado de menores, ya que el Estado norteamericano no desarrolló un sistema público de estancias para su cuidado, y los servicios privados son escasos, con altos costos y tienen un número

⁹ Estas pueden encontrarse en familiares, amigos o vecinos, o mediante mecanismos de mercado informal y poco regulado.

limitado de lugares para los niños que reciben subsidio por parte del Estado. En consecuencia, los menores se quedan solos o al cuidado de adultos poco confiables, con serias consecuencias en el bienestar psicológico y físico de los niños (véase Crouter y Booth, eds., 2004). Quizá uno de los casos más dramáticos para ejemplificar las desventajas del sistema condicionado para madres solteras sea el del niño que se convirtió en el asesino más joven en la historia de ese país.¹⁰

En contraste, existe en Inglaterra el programa no condicionado de apoyo a madres solteras, que permitió a Joanne K. Rowling escribir la exitosa saga de *Harry Potter*. Si bien esto no significa que los programas de beneficio incondicionales tengan automáticamente resultados exitosos, sí muestra que pueden crear las condiciones para que los individuos tengan la oportunidad de realizar lo que consideran valioso, por lo que es urgente promover políticas encaminadas en este sentido.

MÉTODOS Y DATOS

Además de los argumentos que dan sustento teórico y conceptual al papel que juega el tiempo en la satisfacción de necesidades humanas, y a las consecuencias en el individuo y en lo social de su carencia, en este libro hemos discutido los métodos que se han desarrollado para medir la pobreza de tiempo. En todos ellos está presente la importancia de considerar la relación que existe entre la disponibilidad de ingreso y de tiempo.¹¹ Una de las principales conclusiones a las que hemos llegado es que el método dominante para medir la pobreza, es decir el basado en el ingreso, es insuficiente para determinarla. Señalamos que, pese a que diversos investigadores han

¹⁰ De acuerdo con el documental sobre la presencia de armas en los Estados Unidos realizado por el cineasta Michael Moore (*Bowling for Columbine*, 2002) un niño con siete años, que era dejado por la madre bajo el “cuidado” de un familiar para ir a trabajar y no perder el beneficio del *workfare*, encontró un arma en la casa y mató accidentalmente a una niña de su escuela.

¹¹ Sin olvidar también la importancia del acceso a los bienes y servicios públicos, los activos de los hogares, las habilidades y conocimientos, como se establece en el MMP.

reconocido la relevancia del tiempo en la determinación del bienestar de los hogares (Piachaud, Altimir, Becker, Bryant, Citro y Michael, Boltvinik, etcétera), transcurrieron muchas décadas para que el problema se desarrollara en los estudios de pobreza, y son Vickery en los Estados Unidos y Boltvinik en México los dos grandes pioneros en la materia. Existen fuertes diferencias entre los enfoques de estos dos autores, ya que la primera busca determinar el máximo tiempo posible que los adultos pueden dedicar a trabajo doméstico y/o extradoméstico — que hemos llamado aquí Trabajo Socialmente Necesario (TSN)—, mientras que el segundo intenta identificar los hogares cuyos miembros carecen de tiempo libre, estableciendo como norma máxima de dedicación a TSN (y al estudio, cuando es el caso) 48 horas a la semana por persona en el hogar. Coincidimos con este autor en el sentido de que en una sociedad como la nuestra, donde un importante porcentaje de trabajadores están sujetos a labores enajenantes o empleos insatisfactorios, la condición esencial para alcanzar el florecimiento humano (o la autorrealización) se encuentra en la disponibilidad de tiempo libre.¹²

La propuesta de Vickery (igual que la de Garfinkel y Haveman) representa el modelo de estado residual, en el que se busca que todos los miembros de la sociedad participen en el mercado laboral. Su preocupación principal es identificar a los pobres “no merecedores”, es decir, a aquellos que reciben subsidios indebidamente porque podrían trabajar o dedicar más horas al trabajo remunerado. Esta posición se consolidó en 1997 en los Estados Unidos con las reformas del *workfare* impulsadas por el presidente demócrata William Clinton. Pero además, esta postura la encontramos en los desarrollos metodológicos recientes, como los de Burchardt (2008) y Goodin *et al.* (2008).

En cambio, podemos ubicar el planteamiento de Boltvinik en la corriente de pensamiento que reconoce que uno de los derechos humanos fundamentales es el tiempo libre, el cual está establecido en las leyes nacionales y las convenciones internacionales. Su posición

¹² Lo anterior sin desconocer la posibilidad de que durante el tiempo libre se produzca la enajenación del individuo mediante actividades que no fomenten su capacidad creadora. Al respecto véase Toti (1975).

es humanista y tiende a identificar un espectro amplio de carencias que se traducen en violaciones a derechos humanos, y es la pobreza no sólo de tiempo, sino también de ingreso, una de las mayores manifestaciones de este fenómeno.

Los recientes desarrollos para la medición de la pobreza de tiempo (Burchardt, 2008 y Goodin *et al.*, 2008) han tendido a establecer parámetros normativos minimalistas y, por lo tanto, no reconocen el derecho al tiempo libre y, además, subestiman la pobreza social. Burchardt, por su parte, considera que los pobres de tiempo son aquellos individuos que, cuando se contabilizan sus tiempos comprometidos (en trabajo extradoméstico, doméstico y cuidado de otros en el hogar), quedan con cero horas de tiempo libre. En este sentido, su acercamiento a este problema es similar, pero más restrictivo que el de Vickery, quien establece como norma la posibilidad de disfrutar de 10 horas a la semana de tiempo libre.

La propuesta de Goodin *et al.* ensombrece la posibilidad de conocer en qué medida los individuos “no pobres de tiempo” gozan de horas para el ocio. Parten de establecer un escaso número de horas “necesarias” para satisfacer las necesidades en los distintos ámbitos de la vida; por ejemplo, ocho horas al día para necesidades fisiológicas, como dormir, realizar las tres comidas y asearse; lo cual queda muy alejado de las prácticas sociales observadas y de los estándares mínimos para mantenerse sano física y mentalmente. Si los individuos dedican “más tiempo del necesario” a estas actividades esenciales para el sustento de la vida, consideran que es así debido a sus “preferencias” y, por lo tanto, no son pobres de tiempo, sino que su dedicación “extra” a tales necesidades entra en lo que denominan tiempo discrecional. Así, minimizan la pobreza de tiempo. Argumentan que las normas de pobreza en este campo deben establecerse con base en el tiempo “estrictamente” *necesario* en todas las actividades consideradas como *necesarias*. Pero en realidad, con tales normas identifican una especie de pobreza ultra-extrema en la dimensión de tiempo, algo similar a la pobreza ultra-extrema del Banco Mundial, que considera como no pobre extrema a la población que tiene un ingreso de al menos un dólar con 25 centavos por persona al día. Esta postura es completamente inadecuada

para establecer los niveles de carencia, en tanto que, como planteara Townsend:

el aspecto clave del debate sobre la pobreza es insistir que en todo el mundo las necesidades humanas no son de un tipo distinto y no deben ser restringidas a la mera supervivencia física. Sugerir que la gente “poco sofisticada” tiene menos necesidades que los miembros de “civilizaciones” complejas es una arrogancia, tanto como el que las clases dominantes sugieran que las necesidades de los pobres pueden ser propiamente cubiertas si se les provee de los medios de subsistencia (citado en Walker y Walker, 2009: 13).

Los métodos de medición de la pobreza de tiempo, tienen otra característica. Por lo general se han desarrollado suponiendo que es igualmente valioso el recurso de ingreso que el de tiempo (es el caso de Vickery y Burchardt), pero para Goodin *et al.* el tiempo es el recurso fundamental. Cabe destacar que aunque estos autores así lo consideren, requieren establecer normas de ingreso para determinar el tiempo “estrictamente necesario” que los hogares deben dedicar a trabajo extradoméstico, para alcanzar el umbral monetario. A todos los métodos de los autores antes mencionados los hemos clasificado como bidimensionales (ingreso-tiempo), en tanto que el de Boltvinik, que tiene un enfoque multidimensional, parte de una concepción más amplia de fuentes de bienestar (seis), entre las que se encuentra el tiempo.

Todos los autores analizados consideran implícita o explícitamente, el papel que tienen las instituciones en la disponibilidad del tiempo de los hogares. Por un lado, Vickery, Garfinkel y Haveman, Burchardt y Goodin *et al.* incluyen entre estas instituciones los mercados laborales, pero en lo que se refiere a las normas mínimas de las condiciones de trabajo (como la extensión máxima de las jornadas laborales, la posibilidad de contar con vacaciones, etcétera) tienden a desconocer las barreras y limitaciones que enfrenta la mano de obra para dedicar tiempo al trabajo, asumiendo que ésta puede encontrar cualquier tipo de empleo, por el tiempo que requiera trabajar y a la tasa salarial que “corresponde”, de acuerdo con sexo, raza

y nivel educativo. De igual manera, los autores suponen completa elasticidad, tanto de la oferta como de la demanda de trabajo, aspecto que está muy alejado de la realidad. Boltvinik en cambio, compara el comportamiento de los hogares con una norma basada en derechos y, con base en ésta determina la pobreza de tiempo, sin asumir a priori que los hogares tienen entera libertad de dedicar el tiempo requerido a trabajo.

De igual forma, entre los autores de métodos bidimensionales está ausente una reflexión sobre la desigualdad social, que provoca que sectores específicos de la población se vean forzados a tomar decisiones que terminan provocando privación de tiempo. Un bajo nivel educativo conlleva a ingresos bajos y, por lo tanto, aumenta la necesidad de trabajar largas jornadas para obtener lo suficiente para vivir con dignidad. Sus propuestas identifican un monto de pobreza adicional marginal, ya que consideran que la pobreza de tiempo afecta a una proporción muy pequeña de la población y su discurso se enmarca, como dijimos, en el de pobres “merecedores”, por lo general identifican a las mujeres solas con hijos como las únicas que deben recibir apoyo gubernamental.

En cambio, el índice de Exceso de Tiempo Trabajo (ETT) pone especial énfasis en el hecho de que los hogares requieren tiempo disponible para realizar las diversas actividades o establecer un conjunto de relaciones humanas para satisfacer sus necesidades. Por ejemplo, la de alimentación requiere tiempo para adquirir alimentos y prepararlos para su consumo, no sólo ingreso para adquirir lo necesario para comer. Además, la dimensión de tiempo nos permitió mostrar que las carencias son aún mayores de lo que muestran los métodos tradicionales basados en el ingreso. Así, si una vivienda no cuenta con agua entubada, el hogar quedará clasificado como pobre por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), pero esta situación implica además la necesidad de contar con el tiempo para acarrear agua hasta la vivienda, lo cual queda sin identificarse cuando sólo se mide la pobreza con el método de NBI.

El análisis de los parámetros contenidos en el índice de ETT, ha demostrado, por un lado, que las normas están en el orden de

magnitud de las prácticas sociales observadas en México y, por otro, que el índice permite identificar claramente los hogares con mayores carencias de tiempo. De esta forma comprobamos que una vez clasificados los hogares con el ETT, se observa que los pobres de tiempo dedican entre 20 y 30% más a TSN por persona que los no pobres de tiempo, según lo reportado por las encuestas de uso de tiempo. Además, el ETT identifica la pobreza de tiempo como un fenómeno bastante generalizado, ya que cerca del 50% de los hogares en México padecen esta condición.

Adicionalmente, el análisis de las encuestas de uso de tiempo nos ha permitido identificar problemas serios de captación de datos, sobre todo del trabajo doméstico y el cuidado de menores (aunque también del extradoméstico), ya que se reporta un tiempo de dedicación a dichas actividades muy por arriba de lo humanamente posible. En más de 30% de los registros de las encuestas de uso de tiempo utilizadas con mayor frecuencia, encontramos este problema, lo que dificulta el análisis de la distribución de las cargas de trabajo en el interior del hogar. Aun así, podemos decir que las mujeres ocupadas tienen condiciones de escasez de tiempo muy severas; en promedio las superan los varones que, al participar en mayor proporción en el mercado laboral, aparecen con más carencia de tiempo libre, debido a que, por lo general, tienen largas jornadas laborales y dedican más tiempo al traslado de ida y vuelta al trabajo.

Además encontramos que los hogares con menores de hasta 10 años son los que sufren la mayor pobreza de tiempo, y también suelen tener una alta probabilidad de padecer pobreza de ingreso. Asimismo, los pobres de tiempo tienen un alto nivel de participación laboral, una significativa carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico, una mayor necesidad de acarreo de agua, así como menor acceso a los servicios de cuidado de menores.

Es importante considerar que la evidencia muestra que la pobreza de tiempo afecta en una proporción ligeramente mayor a los hogares con jefatura masculina, sobre todo aquéllos con presencia de menores. No obstante, la intensidad de la pobreza de tiempo (a diferencia de la incidencia) sí es mayor en los hogares

con jefatura femenina, sobre todo cuando hay menores de hasta 10 años.

En las áreas rurales la pobreza de tiempo es similar a la que padecen los habitantes de la ciudad debido a diversas razones. Si bien existe una menor participación laboral, los ocupados trabajan en promedio un mayor número de horas a la semana, lo cual se conjuga con una elevada intensidad del trabajo doméstico, debido a la falta de equipo ahorrador de éste, lo cual afecta la disponibilidad de tiempo sobre todo de las mujeres (pertenzcan éstas o no a los hogares pobres de tiempo). Además, la carencia por ingreso es muy elevada, lo que hace a la pobreza de tiempo aún más aguda.

Como mencionábamos, los resultados muestran una situación paradójica y a la vez dramática. Existen hogares que incluso cuando son pobres de ingreso, tienen recursos humanos disponibles para trabajo extradoméstico, pero no están ocupados. En el 2010, más de un tercio de la población vivía en este tipo de hogares, por lo que consideramos que esta situación difícilmente puede ser atribuida a preferencias, sino más bien a una falta de oportunidades para que los individuos puedan generar ingresos propios, lo que muestra además el carácter excluyente del modelo de desarrollo adoptado desde hace más de tres décadas.

De igual manera, el presente trabajo confirma que, en periodos de crisis, los hogares tienen escasas posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral y contrarrestar la caída de los ingresos. El porcentaje de la pobreza por ingreso aumentó drásticamente con las crisis. Al mismo tiempo, se observó un aumento de los hogares pobres por ingreso, pero no por tiempo, que cuentan con recursos humanos disponibles que podrían haber utilizado ante cualquier baja en el ingreso y que, sin embargo, se quedaron “ociosos”.

Señalamos además que, aunque en fechas recientes se han desarrollado métodos multidimensionales de medición de la pobreza, éstos pasan por alto la dimensión de tiempo, con excepción del Método de Medición Integrada de la Pobreza, (MMIP) junto con los métodos bidimensionales que hemos presentado a pesar de sus problemas metodológicos y conceptuales (capítulo III).

POLÍTICAS SOCIALES ENCAMINADAS A INCREMENTAR
EL TIEMPO LIBRE DISPONIBLE. PROPUESTAS

Al reconocer que la pobreza de tiempo está muy generalizada en México (en 2010, un 50% de la población se encontraba en esta situación), es claro que se requieren transformaciones radicales y programas sociales que liberen los hogares de las cargas de trabajo y demandas de tiempo comprometido, y que amplíen así las oportunidades para que los individuos puedan llevar a cabo actividades que consideren valiosas. Entre las reformas requeridas se encuentran las laborales, particularmente las relacionadas con la cobertura de seguridad social, que sólo protege a 34.5% de los trabajadores —Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2011, tercer trimestre—. Una forma de ampliar dicha cobertura es permitir que los trabajadores por cuenta propia que cubran sus cuotas puedan gozar de beneficios iguales o similares a los de los empleados formales. Entre los principales beneficios a los que tendrían derecho están el de recibir un ingreso por desempleo, incapacidad, vejez o fallecimiento del trabajador; así, los dependientes y el trabajador tendrían cierta estabilidad del flujo de ingresos, con lo que se reducirían las posibilidades de tener que abandonar estudios o tener que aceptar trabajos mal remunerados y en condiciones de trabajo indignas. Además se podrían hacer extensivas para los trabajadores y trabajadoras del sector informal las licencias por maternidad y vacaciones, con reglas similares a los trabajadores del sector formal.

De igual forma, se requiere fiscalizar el cumplimiento de tiempo máximo de dedicación a la jornada laboral, ya que, por ejemplo en México (tercer trimestre de 2011) 27% de la población ocupada de 14 años o más trabajaba más de 48 horas a la semana. No debemos olvidar que existen las condiciones materiales y tecnológicas para reducir el número de horas trabajadas sin que se pierda rentabilidad y sin reducir los niveles salariales, lo cual a su vez beneficiaría a quienes buscan trabajo o a aquellos que han dejado de hacerlo porque consideran que no lo encontrarán. Esta población ascendía a 8.9 millones de personas en 2011 (tercer trimestre).

Las políticas restrictivas en materia salarial, fiscal y presupuestal han evitado la reducción de la pobreza de ingreso-tiempo, en la medida en que la población recibe salarios insuficientes para cubrir sus necesidades. Debemos considerar que, en 2010, 37% de la población vivía en hogares consistentemente pobres, es decir, que además de padecer pobreza por ingreso no tenían recursos humanos disponibles para aumentar su participación en el mercado laboral (en caso de que existieran empleos). Esta situación pone de manifiesto la necesidad de buscar mecanismos para aumentar el salario por arriba de la inflación, con el fin de mejorar el poder adquisitivo de los hogares; de lo contrario, este núcleo de población no tendrá alternativa para superar la pobreza de ingreso-tiempo.

El tiempo destinado al transporte de ida y vuelta al trabajo debe considerarse dentro del que corresponde a la jornada laboral; ello haría que los empleadores presionaran para que fuese más eficiente, o los conduciría a encargarse ellos mismos del transporte. De igual forma, se pueden buscar mecanismos para que el tiempo dedicado a éste pueda convertirse en un espacio para la concientización. Al recordar, por ejemplo, que una de las grandes revoluciones de la cultura obrera en Inglaterra fue la producción de los llamados libros de bolsillo, en las actuales circunstancias los aparatos electrónicos de “bolsillo” que permiten la reproducción de libros grabados, así como de música y radio; aparecen como una nueva opción de concientización.¹³ Sin embargo, surge la pregunta: ¿en qué grado y a qué costo estos nuevos instrumentos (tanto electrónicos como de internet) lograrán transformar la conciencia de la clase trabajadora para buscar como fin último el florecimiento humano, si es la industria capitalista de masas la que decide los productos que están disponibles en el mercado para las mayorías?

En materia de política social se requieren también muchas transformaciones. En México se podrían retomar algunas experiencias de políticas vigentes en países como Inglaterra y otros europeos; por ejemplo, otorgar algunas semanas con licencias con goce de

¹³ Sobre todo en una sociedad como la mexicana en que la lectura es poco común entre la clase trabajadora, no se diga entre la “cultura”.

suelo a los padres para apoyar las tareas de cuidado de recién nacidos (dos semanas en Inglaterra); establecer el derecho de licencia sin goce de sueldo hasta por 13 semanas en los primeros cinco años de los hijos (o hasta los 18 años cuando son discapacitados). En términos de la disponibilidad de ingreso, es deseable establecer una política de pago monetario a los miembros del hogar que se dedican al cuidado de enfermos, discapacitados y ancianos, pues se trata de una opción ante la falta de un sistema público que proporcione servicios de cuidado para este tipo de población.

Son también muy importantes los apoyos gubernamentales en la provisión de servicios de cuidado de menores, en términos de disponibilidad, calidad, ubicación adecuada (cerca de zonas habitacionales o de trabajo) y gratuitos (sin afectar calidad). Ampliar el horario escolar hasta las 17 horas del día para la población de hasta 14 años (nivel de secundaria), ya que los hogares con jóvenes en estas edades no tienen opciones para su cuidado y supervisión, cuando los adultos del hogar salen a trabajar tiempo completo, pero ello requiere invertir en instalaciones para actividades recreativas y artísticas. Este horario puede proporcionarse aun cuando no se trabaje de tiempo completo, ya que ampliaría la libertad temporal de las personas.

Otras políticas que han mostrado cierta eficacia para el mejoramiento de las condiciones de vida es el otorgamiento de impuestos negativos (o crédito al salario), para la población de bajos recursos, sobre todo aquella con hijos menores de edad, y la exención de impuestos a la ropa de menores de 14 años. La introducción de estos beneficios también puede aumentar el tiempo disponible, pero no deben estar asociados a condicionalidades, como ha sucedido en fechas recientes en países anglosajones, donde se obliga a quienes los reciben a ligarse a un empleo o a estar buscando uno, so pena de dejar de recibir el apoyo (los Estados Unidos) o verlo reducido sustancialmente (Gran Bretaña). Aun así, en Inglaterra los beneficios monetarios otorgados por el Estado representan 22.2% del ingreso total de los hogares monoparentales con un menor de 11 años, cuando reciben el beneficio; y en los hogares conformados por una pareja y un menor de la misma edad, 28.3%. Los menores benefi-

cios los reciben los hogares conformados por adultos sin menores (10.7%) cuando son solteros de 25 años y más, y 16.8% las parejas (Burchardt, 2008: 9). Incluso así es claro que el Estado redistribuye el ingreso, lo cual puede tener efectos positivos en la disponibilidad de tiempo.

En México se han dado apoyos magros de ayuda a hogares con jefatura femenina, tanto por el gobierno federal como por el del Distrito Federal. No obstante, la evidencia mostró que la pobreza de tiempo en los hogares con jefatura masculina es mayor, sobre todo cuando tienen menores de 10 años, por lo que deben buscarse mecanismos de apoyo para estas familias.

Es de fundamental importancia incorporar el tiempo en una medida oficial de pobreza, puesto que los parámetros para determinar el apoyo que reciben los hogares sólo toman en consideración los recursos económicos, recibiendo igual compensación hogares con distintos requerimientos de tiempo, lo que aumenta la desigualdad en hogares con mayores necesidades de tiempo, por ejemplo. Cabe subrayar que aun cuando el gobierno federal desarrolló una nueva medición multidimensional de la pobreza —Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2010—, no se incorporó la dimensión de tiempo.

De igual forma, se requiere que la política social se ocupe de la creación de alternativas y espacios para el disfrute del ocio, ya que no podemos soslayar que el capital controla la oferta de actividades destinadas al ocio y, como observaba Gianni Toti “las clases subalternas son mantenidas en un nivel cultural bajo, o sea, en el nivel de una recreación al estado puro, sin preocupaciones informativas ni culturales, en el nivel de la *diversión*, o sea, de la divagación, de la distracción, y no de la atención ni la contemplación” (1975: 258).

Este tipo de acciones gubernamentales permitiría que individuos, aun los que padecen pobreza, puedan desarrollar sus capacidades humanas. Por ejemplo, en Venezuela, desde 1975 se creó el programa del Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles en los barrios pobres de ese país, el cual ha producido orquestas de calidad internacional, además de que el sistema se ha puesto en marcha, de manera parcial, en algunos otros países del mundo. El

nivel de florecimiento humano que pueden alcanzar los individuos cuando se proporcionan de manera pública los medios para desarrollar aptitudes, en este caso la música, se vuelve patente con el éxito que ha logrado el joven director Gustavo Dudamel, quien obtuvo su educación musical en dicho programa. La calidad y cantidad de músicos que han surgido de ese experimento nos hace suponer que no conocemos las capacidades y potenciales reales que tendrían los seres humanos en una sociedad en la que todos los individuos tuviesen asegurada la sobrevivencia, con condiciones aceptables de bienestar en relación con indicadores como salud, educación, nutrición, vivienda, etcétera, y con los medios para desarrollar su creatividad. Podríamos tener una sociedad creadora del arte, del bien vivir, de la ayuda mutua, de la cooperación.

Pero no debemos olvidar que para lograr una sociedad del ocio necesitamos valores distintos al de la motivación por la ganancia y el dinero. Como planteó Marx “cuando en una formación económica-social no prepondera el valor de cambio sino el valor de uso del producto, el plustrabajo está limitado por un círculo de necesidades más estrecho o más amplio, pero no surge del carácter mismo de la producción una necesidad ilimitada de plustrabajo” (1999 [1867]: 282).

Para lograr este cambio podríamos transformar los valores mediante los cuales se juzga el éxito o fracaso de una persona, sobresaltando virtudes tales como el servicio que cada quien puede brindar a la comunidad, en vez de la cantidad de dinero que cada quien tiene. Como señalaba Russell, una sociedad con estas características tendría que ser totalmente distinta por fuerza.

Para la generalización de la disponibilidad de tiempo para el ocio, se debe considerar que es necesario construir estrategias desde “abajo”, es decir, desde la sociedad, que permitan elevar las aspiraciones de los individuos que han estado sujetos a la enajenación.

También debemos superar la idea que prevalece en el sentido de que son los individuos y no la sociedad los responsables del “éxito” o “fracaso” en sus vidas y, por lo tanto, de la pobreza en que puedan estar viviendo. Esta idea ha sido reforzada en las últimas tres décadas por la ideología neoliberal. Bajo esta perspectiva, los pobres merecedores (o extremos) son los únicos a los que el capital o el Estado están

dispuestos a otorgar alguna ayuda, con la idea de que para competir en “igualdad” de condiciones en el mercado laboral, los individuos requieren un mínimo de “capital” humano, traducido éste a niveles educativos básicos y una condición de salud que les permita desempeñar un trabajo. Es por ello que se han impulsado las políticas de ayuda condicionada para mejorar niveles educativos y de salud, al estilo del programa Oportunidades. Sin embargo, una política social debe ser amplia y reconocer las necesidades de la población en su conjunto y no sólo la de los pobres extremos. Como planteaba Russell “sin un tiempo considerable de ocio un hombre se queda sin disfrutar muchas de las mejores cosas de la vida” (2007 [1935]: 8).

Pero para que ello sea posible, existe la necesidad de realizar otras dos grandes transformaciones sociales que permitan una mejor distribución del tiempo para el ocio. La primera es eliminar las ideas tendientes a imponer roles tradicionales a las mujeres. Actualmente, éstas tienen que combinar las tareas de enfermería, cocina, limpieza, cuidado de menores, trabajo doméstico y, en muchas ocasiones, el extradoméstico. Dificilmente pueden tener ocio. Una salida para liberarlas es encontrar formas colectivas de solucionar las necesidades de trabajo doméstico y cuidado de menores, ancianos y enfermos. Existen muchas actividades del trabajo doméstico que pueden realizarse de forma colectiva y no individual (lavado de ropa, cocinar, limpieza, etcétera).

La segunda transformación consiste en una reorganización de la ciudad para reducir los tiempos de transporte. Ello implica un cambio radical en la forma como se construyen las viviendas (casas individuales o departamentos), que considere en el diseño arquitectónico y urbanístico principios filosóficos del ser y la sociedad, y no sólo los de diseño, eficiencia y economía, así como la promoción de un transporte público eficiente. Russell nos habla de que “en las fábricas, por fuerza, hay vida social, lo cual ha producido sindicatos, en cambio en las viviendas, cada familia desea el aislamiento y, para las mujeres el trabajo se vuelve más duro, la vida más monótona” (*ibid.*: 31). Para Russell, las mujeres se convierten casi en prisioneras de su propia vivienda; “aun así, y aunque hiervan sus nervios, prefieren esta forma de vida a un estilo más comunal, porque el vivir

de manera separada comanda su [sentimiento de] autoestima”. De esta manera, “la vida social fuera de la familia, hasta donde la arquitectura puede asegurar tal resultado, es exclusivamente económica, y todas las necesidades sociales no-económicas deben ser satisfechas dentro de la familia o quedar frustradas” (30-31).

Pero mientras estos grandes cambios no ocurran, es necesario que, por ejemplo en México, la política social federal abandone la postura de focalización y se acerque más a la postura universalista, que promueva la ciudadanización. El gobierno federal debe enfrentar seriamente su responsabilidad y reconocer que la falta de recursos para el desarrollo económico se debe sobre todo a que las clases más ricas del país no pagan impuestos o pagan muy poco. Actualmente los impuestos representan alrededor del 11% del Producto Interno Bruto (PIB), porcentaje muy bajo en comparación con los países latinoamericanos, que en promedio recaudaban casi 17% en el periodo 1995-1999, y hasta 26% en Uruguay y Argentina. Por lo tanto, se requiere implantar una reforma tributaria progresiva, que permita ampliar el monto de los recursos destinados al desarrollo social.

Debido a que las constantes crisis afectan a sectores amplios de la población, se debe adoptar un seguro de desempleo como lo hicieron los Estados Unidos después de la gran recesión. Sin embargo, el diseño de una nueva política social debe partir de bases distintas a las aplicadas cuando se construyó el Estado de bienestar en Europa, debido a que éste se basó en el principio de pleno empleo y los beneficios están ligados con la obtención de un empleo. De esta forma, el trabajo se constituyó en la dimensión básica de la ciudadanía y el salario fundamentaba la autonomía vital y moral del ciudadano, asociada con un sistema de protección para él y su familia a lo largo de la vida (Bustelo, 2003), lo cual, como hemos visto, está cada vez menos vigente en nuestra sociedad.

En lo que respecta al programa Oportunidades, debe dejar a un lado las condicionalidades que afectan sobre todo a las mujeres, a quienes se obliga no sólo a acudir a clínicas, sino a realizar faenas en clínicas y hospitales. Si bien el programa se amplió a las zonas urbanas, su diseño reproduce la imagen de la familia ideal, en la que se supone existe un adulto, generalmente la madre, con disponibilidad

de tiempo completo para cumplir las condicionalidades. En las áreas urbanas las circunstancias hacen cada día más difícil que las mujeres cuenten con tiempo para ello.

Asimismo, plantearse la existencia de una sociedad del ocio requiere de una reforma educativa, puesto que, para que una sociedad del ocio pueda ser feliz, debe estar conformada por una población educada con una visión de gozo mental y de crítica (*ibid.*: 23). Ciertamente, como plantea Russell:

una reforma educativa radical es necesaria si el conocimiento, aprendizaje y sabiduría serán valuadas en sí mismas, y el ocio, el juego y el tiempo libre remplazarán al trabajo como las actividades valiosas. Se requiere de un conocimiento que inspire a una concepción de los fines de la vida humana como un todo: arte e historia, conocimiento de la vida de individuos valiosos, y algún entendimiento de la extrañamente accidental y efímera posición del hombre en el cosmos, todo esto con un toque con emoción de orgullo en lo que es distintivamente humano, el poder de ver y entender, de sentir magnánimamente y pensar con entendimiento. Es a través de amplias percepciones combinadas con emoción impersonal que la sabiduría está más pronta a florecer (*ibid.*: 26-27)

Como Russell, Woodhouse piensa que hay muy poca alegría y placer espontáneo en el mundo moderno y comparte el objetivo de impulsar una ociosidad reflexiva entre los estudiantes para que cada individuo pueda crecer y alcanzar su propia expresión completa.

INGRESO CIUDADANO Y EL ACCESO AL TIEMPO PARA FLORECER

Para que nuestra sociedad pueda ser una sociedad del ocio, se tendría que eliminar el estatus de mercancía que actualmente tienen los individuos. Este objetivo es plenamente realizable, pues la existencia de la pobreza generalizada y la imposibilidad de que la mayoría cuente con un tiempo para el ocio se deben a un problema de distribución, no de falta de recursos. Ateniéndonos a lo que Russell planteaba en el sentido que “una mejor organización económica,

permitiría a la humanidad beneficiarse de la productividad de las máquinas para incrementar grandemente el ocio” (*ibid.*: 23). Como hemos comentado, este autor propone la reducción de la jornada laboral (a cuatro horas diarias) y el otorgamiento de un ingreso ciudadano universal, proposición que ha tomado relevancia en las últimas décadas y, como señala Gorz (1998), es una salida viable, en la medida en que el capitalismo enfrenta constantes crisis. Esta propuesta se basaba en la posibilidad que ofrece la tecnología para reducir el monto del tiempo de trabajo, sin mermar los ingresos ni los productos de la sociedad vista como un todo. Es evidente entonces que, si tomando en cuenta el desarrollo tecnológico posterior a la segunda guerra mundial se vislumbraba como propuesta viable, podemos suponer que en la actualidad lo es aún más. El ingreso ciudadano es concedido por el Estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, sin que medie condición alguna para su otorgamiento. Al ser universal, lo recibirían ricos y pobres, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, sean éstos trabajadores o desempleados; todos por igual.

Russell suponía que al exigir que las personas trabajaran cuatro horas al día la sociedad podría asegurar que los individuos altamente calificados se dedicaran a actividades socialmente necesarias (educación, salud, gobierno, etcétera), además de tener tiempo para otras actividades que ellos consideraran valiosas. Independientemente de que se conserva un tiempo de trabajo obligatorio, el ingreso ciudadano universal tiene la virtud de no ligar la sobrevivencia a la posesión de un empleo formal. De igual forma, los trabajos menos satisfactorios podrían ser distribuidos entre la población más joven, por un tiempo limitado, como plantea Matilde Asensi en el mundo utópico de su novela *Todo bajo el cielo*.¹⁴

El establecimiento de un ingreso ciudadano universal nos acerca, pero al mismo tiempo supera, el modelo de Estado de bienestar

¹⁴ Como bien señala Ángel Javier Dorantes, quien amablemente leyó todo mi texto, y me ayudó a encontrar inconsistencias y problemas de redacción, habría actividades tales como las de participar en el ejército, que tampoco serían muy atractivas para una población dedicada al ocio. No obstante, consideramos que la sociedad del ocio, idealmente, no requerirá de ejércitos ni de fronteras.

escandinavo, y puede convertirse en un medio para reducir la gravísima desigualdad socioeconómica que se vive en nuestro país. Este ingreso permitiría que toda la población pudiera llevar una vida digna, pero esta transformación debe ser acompañada por el objetivo de abandonar el consumismo que caracteriza a la sociedad capitalista, ya que nos lleva al desperdicio y a la degradación ambiental y humana.

El posible efecto que el ingreso ciudadano universal puede tener sobre el tiempo disponible para el ocio lo coloca como una de las políticas sociales más relevantes, que llevarían a la total desmercantilización de la fuerza de trabajo. A través de éste, estaríamos en mayores posibilidades de lograr que el tiempo de vida y de trabajo vuelvan a tener unidad.

La mayoría de los autores que proponen este ingreso limitan el monto a la sobrevivencia mínima o a la capacidad fiscal de cada gobierno, pero de ese modo se pierde la viabilidad de que los individuos puedan abandonar libremente el mercado laboral (para conocer una propuesta latinoamericana, véase, por ejemplo, Molina, ed., 2006). No se puede descartar que su práctica puede suponer etapas intermedias, pero el monto del ingreso ciudadano debe corresponder con el umbral requerido para vivir digna y modestamente y, a partir de ahí, establecer las reformas tributarias para lograr el monto planteado.

La función más importante de esta política es la de otorgar a los individuos la posibilidad de rechazar trabajos alienantes y humillantes, y así estar en posibilidad de realizar una actividad que les sea satisfactoria y en la que puedan desplegar todas sus capacidades y potencialidades humanas. De esta forma se podría alcanzar el florecimiento humano o autorrealización (Boltvinik, 2005). Esta política necesita instrumentarse conjuntamente con la promoción y la garantía de servicios socialmente necesarios, como los de educación, cuidado, salud, etcétera.

Para garantizar la adopción del ingreso ciudadano tendría que elevarse a la categoría de derecho universal, y debe conjugarse con el derecho a contar con un trabajo, en sentido antropológico, es decir, el que cubre la necesidad humana de realizar una actividad

vital. Por ello, se requeriría que el estado garantizara también el derecho a contar con las condiciones que permitan a todos los individuos realizar las actividades “productivas” o “improductivas” que consideren valiosas (artísticas y literarias, por ejemplo).

El derecho al ingreso y no al trabajo asume dos realidades. La primera es que, en el sistema actual de producción, existe cada día un número relativamente menor de puestos de trabajo, por lo que es difícil garantizar el empleo para todos. La segunda, es que se reconoce que todos somos ciudadanos del mundo y que nos corresponde como tales una renta por el uso de los recursos de la tierra misma.

Al elevar el ingreso ciudadano a la categoría de un derecho se logra de manera simultánea el derecho al tiempo libre. Por otra parte, al considerarse ambos como derechos, su otorgamiento se regiría por los principios de los derechos humanos, que planteados como universales, tienen como titulares a todas las personas, sin ningún tipo de discriminación. Este principio se asocia con los de totalidad e interdependencia, lo que implica que todos los derechos están interrelacionados entre sí; es decir, que no se puede garantizar el goce y ejercicio de un derecho, sin que a la vez se garantice la obtención del resto de los derechos.

La posibilidad de elevar el ingreso ciudadano como un derecho socioeconómico implica reformas tributarias progresivas, pero el otorgarlo resultaría más legítimo y eficaz que las prestaciones selectivas (como el programa Oportunidades). De esta forma se ampliaría la autonomía individual y colectiva. El derecho universal a un ingreso digno se concibe como un mecanismo que garantice el derecho social a la existencia autónoma; sería pues “un complemento, pero no dependiente, de la eventual vinculación al mercado laboral remunerado o de otras prestaciones sociales de las que se pueda disfrutar” (Gerardo Pisarello, citado en Concha, 2007).¹⁵

¹⁵ El único lugar en el que se ha otorgado el ingreso ciudadano universal es en el estado de Alaska, los Estados Unidos; los recursos para otorgarlo provienen de la explotación de petróleo y gas. En Dinamarca existe una combinación entre ingreso garantizado y flexibilidad en el tiempo que se desee trabajar. Así, al dedicar media jornada (o tiempo completo durante seis meses) se obtiene el 85% del pago por tiempo completo durante todo el año. Esta forma de ingreso garantizado sigue ligada con la obtención de un

Con ello, idealmente, podríamos ser individuos más creativos y dedicados a solucionar los problemas sociales, en lugar de ser personas que pasamos la vida en trabajos aburridos, mal remunerados y preocupados por nuestra sobrevivencia diaria, sin la posibilidad de desarrollar propuestas alternativas. La puesta en marcha del ingreso ciudadano requerirá una planeación por etapas, en las que posiblemente en un inicio se exigiría el trabajo de al menos cuatro horas diarias para quienes estén en condiciones de laborar, como plantea Russell, aunque podemos suponer que la elección libre de tareas puede llevar a un equilibrio. Plantear una estrategia en estos términos permitiría transitar de una sociedad centrada en el trabajo a otra centrada en el ocio, propiamente dicho.

De igual forma, podríamos satisfacer otras necesidades que han sido negadas o menospreciadas socialmente, como la de jugar, o bien tener actividades sin ningún propósito más allá del entretenimiento presente, necesidad que a veces sólo reconocemos (y de manera acotada) a los niños (Russell, 2007 [1935]: 22). Asimismo, la sociedad tendría mayor disponibilidad para dedicarse a actividades de carácter político y comunitario, que requieren de la participación amplia de la población.

Los escépticos del establecimiento de esta medida argumentan que no hay viabilidad financiera para ponerla en práctica. Sin embargo, Evelyn Huber (2006) nos muestra las similitudes en las condiciones económicas de los países desarrollados cuando implantaron sus sistemas de seguridad social frente a la que ahora tienen los países de la región latinoamericana. Por ejemplo, el ingreso per cápita promedio de los países desarrollados en 1950 era de 7 583 dólares (corregidos por paridad de poder adquisitivo), en comparación con 6 538 dólares de los 29 países latinoamericanos y del Caribe en 1998. Analiza el caso de Finlandia, que en la actualidad tiene uno de los sistemas de seguridad social más avanzados en el mundo y nos dice que, en 1956, cuando introduce la pensión ciudadana

empleo, pero al reducir el tiempo dedicado a éste, más personas pueden participar en el mercado laboral. Esto permite liberar tiempo para realizar una actividad valiosa, de forma paralela con el compromiso de realizar una actividad demandada socialmente.

universal, el ingreso per cápita en ese país era de 4 600 dólares. Compárese con el que México tenía en 2006 de 6 486 dólares. En su artículo la autora hace diversas propuestas que permitirían sortear las preocupaciones de quienes se oponen al universalismo básico. Por ejemplo, frente al argumento de que con la pensión o el ingreso universal los recursos se desperdician otorgándolos a sectores de la población que no los necesitan, podemos encontrar en la literatura sobre el ingreso básico mecanismos con los cuales se puede recuperar el subsidio, como establecer mayores impuestos a las clases altas.

Huber resalta el efecto que puede tener el ingreso ciudadano en la desigualdad, comparando el nivel de pobreza en Suecia, país que cuenta con uno de los estados de bienestar más desarrollados del mundo, con el de los Estados Unidos, cuyo sistema de seguridad es residual y los beneficios están condicionados a la prueba de medios (es decir, comprobar que se es pobre) o a la realización de trabajo remunerado por debajo del ingreso mínimo. Así, si se mide la pobreza de los hogares de madres solteras antes de impuestos y transferencias en Suecia ésta llega a 51% y en los Estados Unidos a 61%; en cambio, al medirla después de impuestos y transferencias los porcentajes se reducen a 8% y 49%, respectivamente. Estos datos dejan muy claro que una política social generosa puede hacer más por quienes más lo necesitan.

Retomando a Pieper (1998 [1948]) sólo nos basta decir que una de las dificultades que enfrentamos ante la falta de tiempo para el ocio es la imposibilidad de ordenar los principios morales y éticos que dan fundamento a nuestra sociedad, con la posibilidad de que los problemas sociales se sigan dirimiendo, como hasta ahora, con violencia, falta de democracia y de participación.

ANEXO METODOLÓGICO 1

FORMULACIÓN DEL ÍNDICE DE EXCESO DE TIEMPO DE TRABAJO Y PROGRAMA DE CÁLCULO EN SPSS

En este anexo presentamos la formalización de índice de ETT. Las ecuaciones la...ld muestran su formulación. En el numerador se incluye el tiempo dedicado a trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar (w_j) de 12 o más años y el requerido para trabajo doméstico $RJTD_j$, el cual depende del tamaño del hogar (véase cuadro A1.1).

El número de personas disponibles en el hogar para trabajo socialmente necesario¹ (k_j^*) se calcula como se muestra en las ecuaciones 2a y 2b; k_j^* depende del número de miembros de 15 a 69 años (N_j^{15-69}), de una fracción (6/48) de los que tienen 12 a 14 y otra (16/48) de los que tienen 70 a 79. De la misma forma, depende de las personas excluidas del TSN (h_j), que resulta de sumar a los ocupados que declararon no trabajar la semana de referencia (ONT_j),² una fracción del tiempo disponible de los estudiantes (EST_j),³ a los incapacitados (INC_j) (véase ecuación 3).

$$ETT_j = (1+w_j) + ((RJTD_j - JSD_j)*48) / k_j^* w^* \quad | \text{ para } k_j^* > 0 \ \& \ RJTD_j \geq JSD_j \quad (1a)$$

$$ETT_j = (1+w_j) / k_j^* w^* \quad | \text{ para } k_j^* > 0 \ \& \ RJTD_j < JSD_j \quad (1b)$$

$$ETT_j = (RJTD_j - JSD_j) + ((1 + w_j) / (1+ (k_j^* w^*))) \quad | \text{ para } k_j^* \leq 0 \ \& \ RJTD_j \geq JSD_j \quad (1c)$$

$$ETT_j = (1+w_j) / (1+ (k_j^* w^*)) \quad | \text{ para } k_j^* \leq 0 \ \& \ RJTD_j < JSD_j \quad (1d)$$

¹ Como mencionamos, el trabajo socialmente necesario (TSN) comprende el doméstico y el extradoméstico.

² Debido a que no se cuenta con información sobre el tiempo que dedican a este tipo de trabajo, se asumió que son trabajadores de tiempo completo.

³ Como mencionábamos ya, se determinó que quienes estudian deben dedicar a esta actividad 28 horas a la semana y, por lo tanto, sólo tienen 20 horas disponibles a la semana para trabajo extradoméstico.

- ETT_j: exceso de tiempo de trabajo.
 w_j: horas semanales totales trabajadas extradomésticamente por todos los miembros del hogar_j de 12 años y más. Incluye las horas dedicadas al trabajo.
 RJTD_j: requerimientos de la jornada de trabajo doméstico.
 JSD_j: jornadas desempeñadas por servidores domésticos.
 w*=48: norma constitucional de horas de trabajo semanales.
 k_j*: número de personas, en el hogar j que están disponibles para trabajar extradomésticamente.

$$k_j^* = (N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}) - h_j \quad | \quad \text{para } h_j \leq N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79} \quad (2a)$$

$$k_j^* \leq 0 \quad | \quad \text{para } h_j \leq N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}, \quad (2b)$$

donde

- N_j¹⁵⁻⁶⁹: personas de 15 a 69 años en el hogar j.
 N_j¹²⁻¹⁴: 6/48 de las personas de 12 a 14 años en el hogar j.
 N_j⁷⁰⁻⁷⁹: 16/48 de las personas de 70-79 años en el hogar j.
 h_j: personas, en el hogar j, excluidas del trabajo socialmente necesario,

$$h_j = \text{ONT}_j + (0.5833) \text{EST}_j + \text{INC}_j, \quad (3)$$

donde

- ONT_j: ocupados que no trabajaron la semana de referencia.
 EST_j: estudiantes.
 INC_j: incapacitados.

Como mencionábamos, el índice de ETT también incluye los requerimientos de trabajo doméstico (RJTD_j), que dependen del tamaño del hogar y de la intensidad con la que los hogares realizan este tipo de trabajo (ITD_j). Esta última variable se obtiene mediante un promedio simple de los tres indicadores (AA_j, CEATD_j y CASCMD_j, véase ecuación 4a y 4b) o de los dos primeros cuando no hay presencia de menores de hasta 10 años.

$$ITD_j = (AA_j + CEATD_j + CASC M_j) / 3 \quad | \quad \text{para hogares con menores de hasta 10 años} \quad (4a)$$

$$ITD_j = (AA_j + CEATD_j) / 2 \quad | \quad \text{para hogares sin menores,} \quad (4b)$$

donde

AA_j : necesidad de acarreo de agua.

$CEATD_j$: carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico.
(refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor).

$CASC M_j$: carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores.

Los indicadores parciales del índice de ITD_j pueden tomar valores 0, 1 y 2, donde 0 es satisfacción de la necesidad y 2 carencia total, de acuerdo con los siguientes criterios:

$AA_j = 0$, si el agua es entubada dentro de la vivienda.

$AA_j = 1$, si el agua es de pozo dentro del terreno o entubada dentro del edificio, vecindad o terreno, o por pipa.

$AA_j = 2$, si el agua es por acarreo.

$CEATD_j = 0$, si el hogar tiene al menos dos de los equipos domésticos enumerados y un vehículo con motor, o tiene los tres equipos domésticos aunque no tenga vehículo.

$CEATD_j = 1$, si el hogar tiene dos de los equipos domésticos y no tiene vehículo de motor, o tiene vehículo pero sólo uno o ninguno de los equipos domésticos.

$CEATD_j = 2$, si el hogar tiene uno o ninguno de los equipos enumerados (licuadora, lavadora, refrigerador), y ningún vehículo de motor.

$CASC M_j = 0$, si todos los menores del hogar asisten a una escuela (edades de tres a 10 años), o a guarderías.

$CASC M_j = 1$, cuando una parte de los menores asista a escuela o guardería, pero otra parte no lo haga.

$CASC M_j = 2$, cuando ninguno de los menores asista a escuela o guardería.

El cuadro A1.1 contiene las normas de requerimiento de jornadas de trabajo doméstico ($RJTD_j$) por tamaño de hogar, presencia de menores e intensidad del trabajo doméstico.

Cuadro A1.1. Requerimientos de jornadas (de 48 horas a la semana) de trabajo doméstico (RJTD), de acuerdo con las características del hogar.

<i>Intensidad del trabajo Doméstico (ITD_j) / Tamaño del hogar</i>	<i>Sin menores de hasta 10 años</i>			<i>Con menores de hasta 10 años</i>		
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
1 y 2	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
3 y 4	0.5	0.7	0.9	1.0	1.2	1.4
5 y 6	0.7	0.9	1.1	1.2	1.4	1.6
7 y más	0.9	1.1	1.3	1.4	1.6	1.8

Fuente: elaboración propia, con base en Boltvinik (s/f) y ENUT 2002.

Cabe destacar que el cuadro contiene una mayor desagregación por tamaño de hogar, que la que contemplaba la propuesta original de Boltvinik, debido a que se observó que los requerimientos de trabajo doméstico tienen mayor variabilidad por tamaño que lo inicialmente supuesto (para conocer los valores originales, véase cuadro A1.2).

Cuadro A1.2. Valores originales de los requerimientos de jornadas de tiempo de trabajo doméstico (RJTD) de acuerdo con las características del hogar (en jornadas semanales de 48 horas).^a

<i>Con o sin menores</i>	<i>Sin menores de 10 años</i>			<i>Con menores de 10 años</i>		
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
Núm. miembros						
Menos de 4	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
4 a 8	0.6	0.8	1.0	1.1	1.3	1.5
9 y más	0.8	1.0	1.3	1.4	1.6	1.8

^a Las jornadas asignadas en este cuadro no forman un *continuum*, representan aproximaciones gruesas del tiempo requerido según intensidad de trabajo doméstico y características del hogar.

Fuente: Boltvinik (s/f).

La formulación del índice como actualmente se lleva cabo mediante SPSS se presenta a continuación.

*Módulo 5.- Se genera la base Final ETJ10.SAV, INDOCU10.SAV a partir de TRABAJOS10.SAV, POBLACION10.SAV y hogaresmmip10.sav

*bases intermedias: cascm10.sav y ocup10.sav

*Construcción y cálculo del indicador de Tiempo de trabajo, Requerimiento de

*jornada de trabajo doméstico, menores que asisten a la escuela, madres

*derechohabientes de guarderías, equipo ahorrador de trabajo doméstico

GET

FILE='L:\MMIP10\Enigh\gastos_10.sav'.

STRING folio (A7).

COMPUTE folio = CONCAT(folioviv,foliohog) .

SORT CASES BY folio(A).

*E008 Estancias infantiles (excepto preprimaria) E012 Cuidado de niños (persona particular).

USE ALL.

SELECT IF (clave = 'E008' | clave = 'E012').

COMPUTE gasguarde=1.

AGGREGATE

/OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\gastoguarde10.sav'

/BREAK=folio

/gasguarde_first=FIRST(gasguarde).

GET

FILE='L:\MMIP10\Enigh\trabajos_10.sav'.

STRING folio (A7).

COMPUTE folio = CONCAT(folioviv,foliohog) .

SORT CASES BY folio(A) numren(A).

COMPUTE pres1_6 = NUMBER(pres_6,f2.0).

recode htrab pres1_6 (sysmis=0).

*htrab = horas trabajadas, pres_6 = 6 tiene prestación guarderías *.

AGGREGATE

/OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\htrabyguarde10.sav'

/BREAK=folio numren

/hstrmesp 'Horas trabajó mes pasado primer empleo'= SUM(htrab)

/pres_6_max = MAX(pres1_6).

GET FILE='L:\MMIP10\Enigh\poblacion_10.sav'.

STRING folio (A7).

COMPUTE folio = CONCAT(folioviv,foliohog) .

SORT CASES BY folio(A) numren(A).

MATCH FILES /FILE=*

```

/FILE='L:\MMIP10\Tiempo\htrabyguarde10.sav'
/BY folio numren.
MATCH FILES /FILE=*
/TABLE='L:\MMIP10\Tiempo\gastoguarde10.sav'
/BY folio.
EXECUTE.

```

```

RECODE hstrmesp (SYSMIS=0).
COMPUTE parentesco1 = NUMBER(parentesco,f3.0).
COMPUTE sexo1 = NUMBER(sexo,f1.0).

```

```

Compute guard = 0.
IF (pres_6_max = 6) Guard = 1 .
COMPUTE Menorh10 = 0 .
IF (edad <= 10) Menorh10 = 1 .
COMPUTE Sirvien = 0 .
*cambio servidumbre seleccionar hasta 420.
IF (parentesco1 >= 401 & parentesco1 <= 420) Sirvien = 1.

```

```

AGGREGATE
/OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
/BREAK=folio
/Sirvient=SUM(Sirvien).

```

```

recode parentesco1 (400 thru 470=1)(700 thru hi=1)(else=0) into paren.
SELECT IF(paren eq 0).
Compute Esmama = 0.
Compute Esmamah = 0.
IF ((parentesco1 = 101 | (parentesco1 >=201 & parentesco1 <= 204 )) & sexo1 = 2) Esmama = 1 .
IF ((parentesco1 >=301 & parentesco1 <= 305 ) & sexo1 = 2) Esmamah = 1 .

```

```

COMPUTE asis_esc1 = NUMBER(asis_esc,f1.0).
RECODE asis_esc1 (sysmis=0) (2=0) (else=copy) .
COMPUTE Der_guard = 0.
COMPUTE Der_guardh = 0.
IF (guard = 1 AND Esmama = 1) Der_guard = 1.
IF (guard = 1 AND Esmamah = 1) Der_guardh = 1.

```

```

AGGREGATE
/OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
/BREAK=folio
/Der_guard_max=MAX(Der_guard)
/Der_guardh_max=MAX(Der_guardh).

```

```

COMPUTE Menorh5 = 0 .
IF (edad <= 5) Menorh5 = 1 .
VARIABLE LABELS menorh5 'Menor de hasta cinco'.
RECODE menorh5 gasguarde_first (SYSMIS=0).

```

```

Compute menorasisesc=0.
IF (asis_esc1 = 1 & menorh10 = 1) menorasisesc=1.
IF (Der_guard_max = 1 & (parentescol >=301 & parentescol <= 305) & menorh5 = 1)
menorasisesc=1.
IF (Der_guardh_max = 1 & parentescol = 609 & menorh5 = 1) menorasisesc=1.
IF (gasguarde_first =1 & menorh5 = 1) menorasisesc=1.

```

```

COMPUTE N15_69 = 0 .
IF (edad >= 15 & edad < 70) N15_69 = 1.
COMPUTE D_12_14=0.
IF (edad >= 12 & edad <= 14) D_12_14=6/48.
VARIABLE LABELS D_12_14 'Disponible 12 a 14 años'.
COMPUTE D_70_79=0.
IF (edad >= 70 & edad <= 79) D_70_79=16/48.
VARIABLE LABELS D_70_79 'Disponible 70 a 79 años'.

```

```

AGGREGATE
/OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\cascm10.sav'
/BREAK=folio
/N15_69h 'Total personas entre 15 y 69 en hogar' = SUM(N15_69)
/Wjh 'Total de horas de trabajo en el hogar (ocup princ y sec)' = SUM(hstrmesp)
/Sirvienh 'Trabajadores domésticos en el hogar' = MAX(Sirvient)
/Menorh 'Menores de hasta 10 años en el hogar' = SUM(Menorh10)
/asis_esc 'Menores de 11 años en hogar que asisten escuela' = SUM(menorasisesc)
/Dj70_79 'Disponible 70 a 79 años' =SUM(D_70_79)
/Dj12_14 'Disponible 12 a 14 años' =SUM(D_12_14).

```

```

GET
FILE='L:\MMIP10\Tiempo\cascm10.sav'.

```

```

Compute Cobcm = 0 .
IF (Menorh > 0) COBCM = asis_esc / Menorh .
Variable Label cobcm 'cobertura educativa de menores de 11'.

```

```

COMPUTE CASCMij = (1 - COBCM) * 2 .
VARIABLE LABELS CASCMij 'carencia cuidado de menores'.
***** elimina.
DO IF (Menorh = 0) .
RECODE CASCMij (2=0) .
END IF .

```

*****fin elimina.

SAVE OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\cascm10.sav'
/COMPRESSED.

GET

FILE='L:\MMIP10\Tmp\hogaresmmip10.sav'.

*cambios.

If (dis_agua = '1') AAj = 0.

If (dis_agua = '2') AAj = 0.66.

If (dis_agua = '3') AAj = 2.

If (dis_agua = '4') AAj = 2.

If (dis_agua = '5') AAj = 2.

If (dis_agua = '6') AAj = 2.

RECODE eqh10_n eqh7_n eqh12_n (2=0) (1=1).

VARIABLE LABELS eqh10_n '¿Tiene refrigerador?'

VARIABLE LABELS eqh7_n '¿Tiene licuadora?'

VARIABLE LABELS eqh12_n '¿Tiene lavadora?'

VARIABLE LABELS vehi1_n 'Auto'.

VARIABLE LABELS vehi2_n 'Camioneta'.

VARIABLE LABELS vehi3_n 'Camioneta_caja'.

VARIABLE LABELS vehi4_n 'Moto'.

VALUE LABELS eqh10_n eqh7_n eqh12_n 1 'Si' 0 'No'.

COMPUTE vehicmot = 0.

VARIABLE LABELS vehicmot '¿Tiene vehiculo motorizado?'

IF (vehi1_n = 1 | vehi2_n = 1 | vehi3_n = 1 | vehi4_n = 1) vehicmot = 1.

COMPUTE equipdom = 0.

COMPUTE equipdom = eqh10_n + eqh7_n + eqh12_n.

VARIABLE LABELS equipdom '¿Tiene equipo doméstico?'

COMPUTE CEATDj = 0.

IF (equipdom = 3 & vehicmot = 1) CEATDj = 0.

IF (equipdom = 2 & vehicmot = 1) CEATDj = 0.

IF (equipdom = 1 & vehicmot = 1) CEATDj = 1.

IF (equipdom = 0 & vehicmot = 1) CEATDj = 1.

IF (equipdom = 3 & vehicmot = 0) CEATDj = 0.

IF (equipdom = 2 & vehicmot = 0) CEATDj = 1.

IF (equipdom = 1 & vehicmot = 0) CEATDj = 2.

IF (equipdom = 0 & vehicmot = 0) CEATDj = 2.

VARIABLE LABELS CEATDj 'Carencia de equipo ahorrador de trab dom'.

MATCH FILES /FILE=*

/FILE='L:\MMIP10\Tiempo\cascm10.sav'

/BY folio.

If (Menorh = 0) ITDj = (AAj + CEATDj)/2.
 If (Menorh > 0) ITDj = (AAj + CEATDj + cascmij)/3.

RECODE Itdj

(Lowest thru 0.50000000 = 0)
 (0.50000001 thru 1.50000000 = 1)
 (1.50000001 thru Highest = 2) INTO ritdj .

VARIABLE LABELS ritdj 'Intensidad trab. dom. por estratos'.

recode tam_hog (1 2=1)(3 4=3)(5 6=5)(7 thru hi=7) into rank_nhog.

* Se agrupa tamaño de hogar prara un mejor manejo de la variable.

IF (menorh = 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 1) nortrdom = 0.7 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 3) nortrdom = .9 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 5) nortrdom = 1.1 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 7) nortrdom = 1.3 .

IF (menorh = 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 1) nortrdom = 0.5 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 3) nortrdom = 0.7 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 5) nortrdom = 0.9 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 7) nortrdom = 1.1 .

IF (menorh = 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 1) nortrdom = 0.3 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 3) nortrdom = 0.5 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 5) nortrdom = 0.7 .
 IF (menorh = 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 7) nortrdom = 0.9 .

IF (menorh > 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 1) nortrdom = 1.2 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 3) nortrdom = 1.4 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 5) nortrdom = 1.6 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 2 & rank_nhog = 7) nortrdom = 1.8 .

IF (menorh > 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 1) nortrdom = 1.0 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 3) nortrdom = 1.2 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 5) nortrdom = 1.4 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 1 & rank_nhog = 7) nortrdom = 1.6 .

IF (menorh > 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 1) nortrdom = 0.8 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 3) nortrdom = 1.0 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 5) nortrdom = 1.2 .
 IF (menorh > 0 & ritdj = 0 & rank_nhog = 7) nortrdom = 1.4 .
 VARIABLE LABELS nortrdom 'Req de jor de trab doméstico' .

Compute rjtdj = nortrdom.

VARIABLE LABELS rjtdj 'Requerimiento de jornada de trab. doméstico' .

```
SAVE OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\ocuph10.sav'
/keep folio municipio entidad ur_rur_2500 delegDF Cobcm CASCMij ITDj ritdj
N15_69h Dj12_14 Dj70_79 Wjh Menorh Sirvienh nortrdom rjtdj
/COMPRESSED.
```

```
*** Identifica a población que tiene trabajo, pero no ***
*** trabajó mes pasado, estudiantes e incapacitados ***.
```

```
GET
FILE='L:\MMIP10\Enigh\poblacion_10.sav'.
```

```
SORT CASES BY folioviv(A) foliohog(A) numren (A).
```

```
STRING folio (A7).
COMPUTE folio = CONCAT(folioviv,foliohog) .
FILTER OFF.
SELECT IF(edad >= 12 & edad <80).
Variable Label motivo 'Causa no trabajo mes pasado'.
```

```
COMPUTE ONT = 0 .
IF (motivo = '1' or motivo = '2' or motivo = '3' or
motivo = '4' or motivo = '5' or motivo = '6') ONT = 1.
VARIABLE LABELS ONT 'Ocupados que no trabajaron' .
COMPUTE ONT12_79=0.
IF (ONT = 1 & (edad >= 12 & edad <= 14)) ONT12_79=6/48.
IF (ONT = 1 & (edad >= 70 & edad <= 79)) ONT12_79=16/48.
IF (ONT = 1 & (edad >= 15 & edad <= 69)) ONT12_79=1.
```

```
COMPUTE EST15_79 = 0 .
IF ((edad >= 15 & edad < 80) & asis_esc = '1') EST15_79 = 1 .
VARIABLE LABELS EST15_79 'Estudiantes' .
```

```
COMPUTE INC = 0 .
IF (bustrab_6='6') INC = 1 .
VARIABLE LABELS INC 'Incapacitados' .
COMPUTE INC12_79=0.
IF (INC = 1 & (edad >= 12 & edad <= 14)) INC12_79=6/48.
IF (INC = 1 & (edad >= 70 & edad <= 79)) INC12_79=16/48.
IF (INC = 1 & (edad >= 15 & edad <= 69)) INC12_79=1.
EXECUTE.
```

```
AGGREGATE
/OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\jorexc10.sav'
/BREAK=folio
/NINC12_79j 'No. DE INCAPACITADOS EN EL HOGAR' = SUM(INC12_79)
/NEST15_79j 'No. ESTUDIANTES EN EL HOGAR' = SUM(EST15_79)
/NONT12_79j 'No. DE OCUPQUE NO TRAB. EL MES PASADO' = SUM(ONT12_79).
```

* Identifica el gasto por servicio doméstico *.

GET

FILE='L:\MMIP10\Enigh\gastos_10.sav'.

FILTER OFF.

SELECT IF(clave = 'C020').

SORT CASES BY folioviv(A) foliohog(A) .

STRING folio (A7).

COMPUTE folio = CONCAT(folioviv,foliohog) .

SAVE OUTFILE='L:\MMIP10\Tiempo\c020_10.sav'
/COMPRESSED.

GET

FILE='L:\MMIP10\Final\factexp10.sav'.

MATCH FILES /FILE=*

/TABLE='L:\MMIP10\Tiempo\ocuph10.sav'

/BY folio.

MATCH FILES /FILE=*

/TABLE='L:\MMIP10\Tiempo\c020_10.sav'

/RENAME (FOLIOHOG FOLIOVIV = d0 d1)

/BY folio

/DROP= d0 d1.

EXECUTE.

RECODE

gas_tri (SYSMIS=0) .

Compute tieneser=0.

If (sirvienh>1) tieneser=1.

Compute dumsegas=0.

If (gas_tri>0) dumsegas=1.

execute.

COMPUTE JSDj = sirvienh + (dumsegas - tieneser) .

VARIABLE LABELS JSDj 'Jornadas de trabajo doméstico' .

MATCH FILES /FILE=*

/TABLE='L:\MMIP10\Tiempo\jorexc10.sav'

/BY folio.

RECODE

NONT12_79j NEST15_79j NINC12_79j rjtdj jsdj (SYSMIS=0) .

COMPUTE Hjl2_79h = NONT12_79j + (NEST15_79j*0.5833) + NINC12_79j.
 VARIABLE LABELS Hjl2_79h 'Jornadas de trab. excluidas en el hogar' .

RECODE Hjl2_79h (SYSMIS=0) (Lowest thru 0=0) .
 compute kjl2_79_n = (n15_69h + Dj12_14 + Dj70_79) - hjl2_79h.
 RECODE kjl2_79_n (SYSMIS=0) (Lowest thru 0=0) .

Calculo del indicador de tiempo

If (kjl2_79_n > 0 & rjtdj >= jsdj) etj12_79 = (((rjtdj - jsdj)*48) + (1+ wjh)) / (kjl2_79_n*48).
 If (kjl2_79_n > 0 & rjtdj < jsdj) etj12_79 = (1 + wjh) / (kjl2_79_n*48).
 If (kjl2_79_n <= 0 & (rjtdj >= jsdj)) etj12_79 = (((rjtdj - jsdj)*48) + (1+ wjh)) / (1+(kjl2_79_n* 48)).
 If (kjl2_79_n <= 0 & (rjtdj < jsdj)) etj12_79 = (1+ wjh) / (1+(kjl2_79_n* 48)).

RECODE
 etj12_79
 (Lowest thru 0.50000000=0.1)
 (2.00000000001 thru Highest=2)
 (ELSE=Copy) INTO etjnh12_79 .

SAVE OUTFILE='L:\MMIP10\Final\etj10.sav'
 /keep folio municipio entidad ur_rur_2500 delegDF etj12_79 etjnh12_79 trab_dom
 /COMPRESSED.

ANEXO METODOLÓGICO 2

ANÁLISIS Y AJUSTE DE LOS DATOS DE USO DE TIEMPO EN LAS ENCUESTAS, PARA COMPARARLOS CON LAS NORMAS DEL ÍNDICE DE EXCESO DE TIEMPO DE TRABAJO (ETT)

Las principales características de las encuestas de uso de tiempo fueron descritas en el capítulo VI; como mencionamos en ese capítulo, la información de éstas fue utilizada para la evaluación de los parámetros normativos del índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT); sin embargo, los datos fueron ajustados para corregir algunas de las inconsistencias que hemos detectado. En el presente anexo describimos el procedimiento que se siguió para ajustar dichos datos.

La primera de las encuestas de uso de tiempo (Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo; ENTAUT) se levantó en México en 1996 como respuesta a las demandas de información de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), una vez que la incorporación del país fue aceptada —Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2002): 4—. En 1998 se levantó la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT), la cual no fue publicada por el INEGI, pero su base de datos fue proporcionada en 2010 para la presente investigación. La ENUT 1998 es la única encuesta cuya captación del uso del tiempo en los hogares se refiere a las actividades realizadas el día anterior, lo que permitió a los entrevistados tener un panorama más fresco y preciso de cómo su tiempo fue administrado, en comparación con las demás encuestas de uso de tiempo que contienen datos sobre el número de horas dedicadas a un listado de actividades, pero teniendo como periodo de referencia la semana anterior. Las otras encuestas de uso de tiempo (ENUT) existentes son las de 2002 y 2009, que fueron levantadas con financiamiento del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), pero, desafortunadamente, no se ha desarrollado de manera sistemática

la captación, y los datos se han tomado sin un adecuado análisis crítico. Recientemente se han incorporado algunas preguntas sobre uso de tiempo en el cuestionario de la población de 12 años o más referidas al uso de tiempo, en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), pero su número es muy escaso: cinco en 2008 y seis en 2010, por lo que sólo utilizaremos la información cuando consideremos que permita aclarar puntos relevantes para la discusión.

Debido a las diferencias en la metodología de captación, en este anexo presentamos primero la ENUT 1998, que utilizamos para evaluar la consistencia de los datos de las otras encuestas de uso de tiempo. En segundo lugar se analizan los datos de 1996 y 2002. No se incluye un análisis detallado de la ENUT 2009, ya que su metodología de captación fue muy parecida a la de 2002 y los datos muestran problemas similares.

Una de las principales dificultades que han enfrentado las encuestas de uso de tiempo es la falta de respuesta, debido en parte a que las de 1996, 1998 y 2002 fueron levantadas como módulos adicionales de la ENIGH. De acuerdo con el INEGI, en 2002 los hogares de la muestra para la encuesta de uso de tiempo, fueron entrevistados de dos semanas a tres meses después de haber concluido el levantamiento de la ENIGH. Como consecuencia, la estructura socio-demográfica de los hogares se transformó en alguna medida debido a migración, muerte o nacimiento de alguno de sus miembros, separación, cambio de residencia del hogar o el rechazo a ser entrevistados de nuevo. El número de hogares de la ENUT se redujo de 6 260 a 4 783 viviendas. En esa ocasión el INEGI sólo incluyó en la base los datos de los hogares “en donde los miembros de 12 años y más seguían siendo los mismos que registró la ENIGH 2002” (INEGI, 2005). En el caso de la ENAUT 1996, la base de datos contiene una muestra de 5 000 hogares, pero el INEGI no especifica el tamaño de la no respuesta.

En 1998, a través de los documentos metodológicos podemos establecer que de los 12 465 hogares que conformaban la muestra, se obtuvo respuesta en 10 952 (véase cuadro A2.1); de éstos, se logró completar cuestionario para todos los miembros del hogar en 7 480,

en 2833 se captó información de al menos un miembro y en 639 no se logró entrevistar a ninguna persona en el hogar (información contenida en el anexo, INEGI s / f):

Cuadro A2.1. Distribución de la muestra de hogares para la ENUT 1998 por estados de la república.

ENTIDAD FEDERATIVA	MUESTRA			TOTAL	CON ENTREVISTA TOTAL	NO RESPUESTA TOTAL
	VIVIENDA	OMITIDA	HOGAR			
	SELECCIONADA		ADICIONAL			
NACIONAL	12,465	135	175	12,775	10,952	1,823
PORCENTAJE	97.57	1.06	1.37	100.00	85.73	14.27
01 AGUAS CALIENTES	282		5	287	241	46
02 BAJA CALIFORNIA	329	1		330	272	58
03 BAJA CALIFORNIA SUR	273		3	276	226	50
04 CAMPECHE	282	6	12	300	264	36
05 COAHUILA	338	3		341	292	49
06 COLIMA	298	9	4	311	251	60
07 CHIAPAS	304	3		307	249	58
08 CHIHUAHUA	306		1	307	264	43
09 D.F.	1123	5	13	1141	1,012	129
10 DURANGO	305	1	2	308	270	38
11 GUANAJUATO	1019	6	24	1049	915	134
12 GUERRERO	330	15	10	355	291	64
13 HIDALGO	293	12	3	308	262	46
14 JALISCO	351		4	355	297	58
15 MÉXICO	1190	1	15	1206	1,047	159
16 MICHOACÁN	341	3	11	355	297	58
17 MORELOS	305	8	8	321	280	41
18 NAYARIT	277	8	2	287	236	51
19 NUEVO LEÓN	340	5	7	352	300	52
20 OAXACA	337	4	8	349	283	66
21 PUEBLA	337	17	6	360	317	43
22 QUERÉTARO	317	4	4	325	270	55
23 QUINTANA ROO	293	1	3	297	254	43
24 SAN LUIS POTOSÍ	306		5	311	262	49
25 SINALOA	338	2	1	341	301	40
26 SONORA	319	2	3	324	284	40
27 TABASCO	316	9	6	331	283	48
28 TAMAULIPAS	332	4	1	337	278	59
29 TLAXCALA	276	1	8	285	250	35
30 VERACRUZ	404	2	2	408	376	32
31 YUCATÁN	297	1	3	301	253	48
32 ZACATECAS	307	2	1	310	275	35

Fuente: Anexo1 UT-98, INEGI (proporcionado en formato electrónico).

Fuente: Anexo1 UT-98, INEGI (proporcionado en formato electrónico).

La base entregada por el Instituto contiene 30 255 de los 38 600 registros de personas que tendría la muestra original, es decir 21.7% carece de información. Nótese que el número de hogares con cuestionarios completos incluidos en la base de 1998 es mayor que en la de 2002, por lo que dudamos que la reducción en el tamaño de la muestra haya motivado que la encuesta no se publicara. Como

señalamos en el capítulo IV la decisión parece estar más relacionada con la dificultad en la presentación de los datos, ya que con la información referida a un solo día no se pudieron construir cuadros como se hace de manera tradicional.

Cuadro A2.2. Miembros del hogar de ocho años y más, que asistieron a un centro educativo o realizaron otro tipo de estudios a escala nacional por grupos de edad y sexo, según horas al día dedicadas a esta actividad, ENUT 1998.

GRUPOS DE EDAD Y SEXO	TOTAL	POBLACIÓN				HORAS AL DÍA			POBLACIÓN QUE NO ASISTIÓ A UN CENTRO EDUCATIVO
		QUE ASISTIÓ A UN CENTRO EDUCATIVO	MENOS DE 1 HORA	DE 1 A 5 HORAS	6 A 10 HORAS	11 HORAS Y MÁS			
							QUE NO		
TOTAL ^a	77,814,324	12,644,422	654,585	5,305,380	6,607,654	276,803	65,169,902		
HOMBRES	37,671,838	6,378,723	293,615	2,519,546	3,434,493	131,069	31,293,115		
MUJERES	40,142,486	6,265,699	360,970	2,585,834	3,173,161	145,734	33,876,787		
8 - 11 años	9,206,217	5,210,077	272,024	2,298,477	2,628,324	11,252	3,996,440		
HOMBRES	4,717,958	2,646,598	123,500	1,155,882	1,363,340	3,876	2,071,360		
MUJERES	4,488,259	2,563,479	148,524	1,142,595	1,264,984	7,376	1,924,780		
12 - 14 años	6,885,274	3,345,951	211,310	1,096,569	2,051,353	76,719	3,539,323		
HOMBRES	3,478,341	1,712,247	54,722	572,225	1,052,053	33,247	1,766,094		
MUJERES	3,406,933	1,633,704	66,588	524,344	999,300	43,472	1,773,229		
15 - 19 años	10,111,230	2,618,689	90,048	896,923	1,496,671	136,047	7,491,541		
HOMBRES	4,983,391	1,299,706	46,163	411,913	777,746	63,884	3,683,685		
MUJERES	5,127,839	1,318,983	43,885	485,010	718,925	72,163	3,807,856		
20 - 24 años	8,669,790	2,777,077	31,974	347,764	352,733	39,606	7,897,713		
HOMBRES	4,197,713	1,415,046	10,468	188,900	198,795	16,883	3,782,667		
MUJERES	4,472,077	357,031	21,506	158,864	153,938	22,723	4,115,046		
25 - 29 años	7,445,546	241,682	20,474	155,196	54,716	11,836	7,203,864		
HOMBRES	3,525,605	108,414	8,300	59,703	28,575	11,836	3,417,191		
MUJERES	3,919,941	133,268	12,174	95,493	25,601	0	3,786,743		
30 - 34 años	6,830,993	168,349	53,549	102,216	12,584	0	6,662,644		
HOMBRES	3,154,588	69,497	21,309	39,222	8,966	0	3,085,091		
MUJERES	3,676,405	98,852	32,240	62,994	3,618	0	3,577,553		
35 - 39 años	6,134,221	94,182	21,211	66,150	6,821	0	6,040,039		
HOMBRES	2,851,024	36,110	10,703	23,291	2,116	0	2,814,914		
MUJERES	3,283,197	58,072	10,508	42,859	4,705	0	3,225,125		
40 - 44 años	5,151,436	77,962	4,063	69,871	4,028	0	5,073,474		
HOMBRES	2,342,106	43,446	3,020	37,524	2,902	0	2,298,660		
MUJERES	2,809,330	34,516	1,043	32,347	1,126	0	2,774,814		
45 - 49 años	4,175,216	25,709	4,293	20,073	0	1,343	4,149,507		
HOMBRES	2,042,037	12,204	2,546	8,335	0	1,343	2,029,833		
MUJERES	2,133,179	13,505	1,747	11,738	0	0	2,119,674		
50 - 54 años	3,316,180	15,745	5,439	10,306	0	0	3,300,385		
HOMBRES	1,579,367	3,705	1,077	2,628	0	0	1,575,662		
MUJERES	1,736,763	12,040	4,362	7,678	0	0	1,724,723		
55 - 59 años	2,736,153	23,065	5,497	17,568	0	0	2,713,088		
HOMBRES	1,298,762	8,387	0	8,387	0	0	1,290,375		
MUJERES	1,437,391	14,678	5,497	9,181	0	0	1,422,713		
60 - 64 años	2,291,634	24,604	5,054	19,550	0	0	2,267,030		
HOMBRES	1,083,827	13,700	4,447	9,253	0	0	1,070,127		
MUJERES	1,207,807	10,904	607	10,297	0	0	1,196,903		
65 y más años	4,860,484	25,330	19,649	4,717	964	0	4,835,154		
HOMBRES	2,417,119	9,663	7,360	2,303	0	0	2,407,456		
MUJERES	2,443,365	15,667	12,289	2,414	964	0	2,427,698		

^a No incluye al jefe o jefa del hogar ausente, a los servidores domésticos y sus familiares, ni a los huéspedes.

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos en los Hogares 1998. Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo.

Fuente: Cuadro 2.7 de la publicación entregada en formato electrónico por el INEGI.

Por ejemplo, si nos basáramos en uno de los cuadros destinados a la publicación y que reproducimos (cuadro A2.2), obtendríamos que 43.4% de los menores de ocho a 11 años “no asistía a la escuela” en 1998, pero ello no quiere decir que no estudiaran, sino que muchos menores fueron entrevistados el día que no asistieron a la escuela (sábado o domingo). Lo mismo sucede con la tasa de participación masculina, pero sobre todo la femenina, que resulta muy baja al tratar de construir indicadores tradicionalmente referidos a un periodo más largo (semana, mes, etcétera) con datos obtenidos sobre lo realizado el día anterior (para más detalle véase capítulo VI).

Aunque no analizamos aquí la ENUT 2009, es conveniente señalar que contiene registros de 15 479 hogares (de una muestra de 17 mil), por lo que es la de mayor tamaño hasta ahora y la primera que se levantó como encuesta independiente de la ENIGH.¹

Cabe mencionar también aquí que a partir de 2002 se cambió la edad mínima para ser entrevistado de ocho a 12 años, con lo que se perdió información valiosa captada en 1996 y 1998. Por ejemplo, en el primer año se pudo observar que 70% de la población en ese rango realizaba alguna labor doméstica (incluyendo cuidado de otros) y 7.2% (639 mil niños) estaba ocupada en actividades económicas, situación que se pasa por alto en el resto de las encuestas en las que sólo se entrevista a la población de 12 años o más.

Para los propósitos de esta investigación, es decir, evaluar los parámetros normativos del ETT, examinamos a continuación las bases de datos de las encuestas de uso de tiempo de 1996, 1998 y 2002. Consideramos que aunque la segunda no fue publicada oficialmente, contiene un número de entrevistas lo suficientemente amplia para garantizar la representatividad de los miembros del hogar, los días de la semana y sexo, lo que permite el estudio de la dinámica de uso de tiempo en los hogares desde una perspectiva distinta a la que ofrecen las demás encuestas con información relativa a la semana de referencia.

¹ Además la ENUT de 2009 no permite comparar resultados con otros años, ya que su cuestionario es menos exhaustivo que en la ENIGH en los rubros de las variables que permiten medir la pobreza. Si bien se puede en calcular el MMIP y el ETT, los datos no son comparables con los de los otros años.

Análisis y ajuste de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) 1998

Al analizar la ENUT 1998 enfrentamos un primer problema: el número de personas entrevistadas por día fue distinto. Esto provoca problemas de interpretación de los datos, debido a que algunas actividades tienden a concentrarse ciertos días de la semana (como el tiempo libre en el fin de semana), mientras que otras son más constantes y no deben presentar variaciones importantes a lo largo de ésta, como las fisiológicas (comer, bañarse, ir al baño, etcétera).

Como se observa en el cuadro A2.3 los días lunes y jueves fueron los que concentraron el mayor número de entrevistas (un poco más de 20% del total en ambos días), mientras que el sábado y domingo se captaron pocos cuestionarios (11.1% y 12.7%, respectivamente). Para que la información representara correctamente el tiempo dedicado a cada actividad cotidiana a lo largo de la semana, se requería que el número de entrevistas para cada día representara un séptimo del total en la encuesta, pero como no fue así, fue necesario ajustar los datos, tomando en cuenta el peso del número de cuestionarios disponibles por día, en relación con el que deberían tener (1 / 7). Para ello, se construyeron ponderadores por día (ecuación 1), que se utilizaron para que los resultados tuvieran coherencia (véase cuadro A2.3). Cabe destacar que aunque los datos presentan diferencias por sexo, éstas no son de magnitud relevante, por lo que se decidió ajustar la información de manera global, con los factores que resultaron para el total de la población.

$$\text{Factor de ajuste} = (n_i / N) / (1/7), \quad (1)$$

donde

n_i : número de cuestionarios levantados en el día i .

N : total de cuestionarios levantados en la encuesta.

El cuadro A2.4 muestra cómo se comportan los datos a lo largo de la semana sin ningún tipo de ajuste. Los porcentajes se refieren al

tiempo que cada día concentra del total dedicado a cada rubro de actividad. Como podemos observar, si los tomáramos así llegaríamos a conclusiones absurdas, como suponer que todas las actividades, aun las recreativas y de descanso, se llevan a cabo sobre todo los lunes y los jueves, cuando sabemos que se concentran en los fines de semana. Lo mismo sucede con el traslado a la escuela que se lleva a cabo en 30% los jueves, etcétera. Es claro, pues, que los valores muestran la mayor concentración de entrevistas realizadas en esos días. Podemos suponer que este problema pudo ser uno de los que motivaron al INEGI para no hacer de conocimiento público la encuesta de 1998.

Cuadro A2.3. Porcentaje de cuestionarios levantados según día de referencia de la semana y factor de ajuste aplicado a los datos sobre uso de tiempo, ENUT 1998.

	<i>Cuestionarios con información por día (%)</i>			<i>Factor de ajuste de datos^a</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Domingo	13.2	12.3	12.7	0.86	0.89	0.89
Lunes	21.8	21.0	21.5	1.47	1.50	1.50
Martes	12.3	12.3	12.3	0.86	0.86	0.86
Miércoles	10.2	10.9	10.5	0.76	0.74	0.74
Jueves	20.5	21.3	20.8	1.49	1.46	1.46
Viernes	10.9	11.1	11.1	0.78	0.77	0.78
Sábado	11.1	11.1	11.1	0.77	0.78	0.78
Total	100.0	100.0	100.0	7.00	7.00	7.00

^a Véase fórmula.

Fuente: cálculos propios con base en la ENUT 1998, INEGI.

El uso de los ponderares minimiza este problema. En el cuadro A2.5 se puede notar que el tiempo consagrado a las principales actividades que conforman la vida cotidiana tiende a regularizarse.

Cuadro A2.4. Distribución original del tiempo dedicado a diversas actividades^a, por día de la semana (% del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad, ENUT 1998).

Actividad	Datos sin ajustar							Total
	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
Doméstico	12.6	20.6	12.1	10.4	20.9	11.1	12.3	100.0
Cuidado de otros	10.6	17.4	12.8	12.5	26.0	10.4	10.3	100.0
Extradoméstico	6.0	19.8	14.6	13.0	24.6	11.9	10.0	100.0
Traslado trabajo	5.2	19.2	15.4	12.9	24.4	11.6	11.3	100.0
Estudios	2.8	14.6	19.0	14.9	28.4	16.7	3.5	100.0
Traslado escuela	1.1	15.7	17.4	17.0	30.6	16.2	1.9	100.0
Necesidades fisiológicas	13.5	21.5	11.6	10.3	20.5	10.7	11.8	100.0
Arreglo personal	12.8	21.5	12.1	10.8	21.1	10.7	11.0	100.0
Descanso	14.2	20.3	11.5	10.7	20.0	11.4	11.9	100.0
Recreación	18.6	22.3	9.7	8.3	17.6	10.1	13.5	100.0

^a Se refiere solamente al tiempo reportado como actividad principal.
Fuente: cálculos propios con base en la ENUT 1998.

Cuadro A2.5. Distribución ajustada del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana (% del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad), ENUT 1998.

Actividad	Datos ajustados ^a							Total
	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
Doméstico	14.1	13.6	14.0	14.1	14.3	14.2	15.8	100.0
Cuidado de otros	12.0	11.6	14.9	17.1	17.8	13.4	13.3	100.0
Extradoméstico	6.8	13.2	17.0	17.7	16.9	15.4	12.9	100.0
Traslado trabajo	5.9	12.7	17.9	17.5	16.7	14.8	14.6	100.0
Estudios	3.1	9.6	22.0	20.1	19.3	21.4	4.5	100.0
Traslado escuela	1.3	10.5	20.3	23.3	21.1	21.0	2.5	100.0
Necesidades fisiológicas	15.2	14.3	13.5	14.0	14.0	13.8	15.2	100.0
Arreglo personal	14.4	14.3	14.1	14.7	14.5	13.8	14.2	100.0
Descanso	15.8	13.3	13.2	14.3	13.6	14.6	15.2	100.0
Recreación	20.8	14.7	11.2	11.1	11.9	13.0	17.3	100.0

^a El ajuste se realizó de acuerdo con los ponderadores por día del cuadro A2.3. Fuente: cálculos propios con base en la ENUT 1998.

Por ejemplo, el tiempo dedicado a trabajo doméstico pasa de tener mayor concentración lunes y jueves, a tener una distribución más homogénea a lo largo de toda la semana (con porcentajes de tiempo dedicado cada día con respecto al total que varían de 13.6% los lunes a 15.8% los sábados, véase cuadro A2.5), lo que muestra que no hay un día de descanso claro para esta actividad. Algo similar sucede con las necesidades fisiológicas, en la cuales los datos sin ajustar se concentraban 21.5% y 20.5% los lunes y jueves, respectivamente y al ajustarlos se muestran más regulares, aunque se dedica un tiempo ligeramente mayor los fines de semana.

En cuanto a la recreación y el descanso, antítesis del trabajo remunerado y doméstico, tenemos que los datos sin ajustar presentan la mayor proporción del tiempo dedicado a estas actividades los lunes (cuadro A2.4), lo cual contradice toda la información sobre el tema. Pero al ajustarlos queda claro que son los domingos y, en menor proporción los sábados, los días por excelencia dedicados al tiempo libre y el descanso (cuadro A2.5).

La información ajustada nos ha servido para dos fines. Establecer parámetros de dedicación diaria a diversas actividades, sobre todo trabajo doméstico y extradoméstico, y evaluar las otras fuentes de información sobre uso de tiempo, las cuales, como explicaremos, presentan problemas por referirse el tiempo dedicado a un total de hasta 82 actividades en la semana.

Análisis y ajuste de la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo (ENTAUT) 1996 y la Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT) 2002

En el capítulo VI planteamos que uno de los principales problemas de la ENTAUT 1996 y la ENUT 2002² es que el tiempo dedicado a diversas actividades, sobre todo las domésticas y el cuidado de menores, está sobrestimado. En cuanto a la encuesta de 1996, el INEGI

² A partir de aquí me referiré exclusivamente a la ENUT 2002, ya que la 2009 tiene problemas similares y se decidió no utilizarla para esta evaluación.

(2002: 7) afirmaba que eran pocos los registros con este problema; sin embargo, un análisis de la base de datos permite detectar que 34.9% de la población entrevistada de ocho años o más, tiene valores superiores al máximo posible determinado por el Instituto (105 horas a la semana, porque no incluyó algunas actividades) y aumenta a 38% si se considera sólo a la que tiene 12 años o más. El porcentaje fue casi el mismo en la base de 2002 (38.7%).

Los problemas de captación en la encuesta quedan muy bien ejemplificados si consideramos que al sumar el número de horas que se declaró cuidar a menores, ancianos y enfermos en 1996 (tres preguntas) se alcanza un valor máximo de 230 horas a la semana, lo cual resulta absurdo, ya que el total de horas en la semana es de 168. Además de que el máximo posible en la encuesta es de 105 horas. El problema toma su exacta magnitud si sumamos el tiempo dedicado a todas las actividades captadas por la encuesta y encontramos que valor máximo llega a 337.3 horas a la semana (los decimales se refieren a fracciones de horas y no a minutos), es decir, más de tres veces el máximo (los datos son presentados con más detalle adelante, en el cuadro A2.8).

El INEGI (2002) reconoce en la publicación de la encuesta de 1996 el problema de la sobrestimación de tiempo dedicado al conjunto de actividades captadas, y advierte que los datos de estos registros fueron ajustados a la baja para que su total sumara las 105 horas a la semana, conservando la proporción que cada actividad representa en el total de tiempo captado. Sin embargo, consideramos que éste no necesariamente es el camino correcto, ya que la variabilidad es distinta, según tipo de actividad, como veremos más adelante.

Esta situación generó preocupación, no sólo porque dificulta la evaluación de las normas para medir la pobreza, sino también porque los datos sirven como base para el estudio de la desigualdad en la distribución de las cargas de trabajo (doméstico, cuidado de otros en el hogar y extradoméstico), tanto al interior de los hogares como por sexo y edad. Por otra parte, surgieron dudas sobre el grado de comparabilidad entre las encuestas debido a que el número de actividades captadas en la encuesta aumentó de 34 en 1996 a 82 en 2002 (misma cantidad que en 2009, véase cuestionarios al final de

este anexo metodológico). Lo anterior supone dificultades para conocer la evolución de los fenómenos relacionados con el uso de tiempo en los hogares.

Una diferencia importante de las encuestas de 2002 y 2009 frente a la de 1996, es que en las primeras se capta en un campo el tiempo dedicado a las distintas actividades de lunes a viernes y en otro en los fines de semana (sábado y domingo). En cambio en 1996 (y 2008 y 2010) sólo se preguntó sobre el tiempo dedicado durante la semana de referencia.³ Desafortunadamente las bases de datos no contienen el campo para diferenciar el tiempo dedicado entre semana o fin de semana a cada actividad,⁴ por lo que se pierde información importante para analizar la dinámica del uso de tiempo en el interior del hogar. Como vimos con la encuesta 1998, éstas tienen ritmos distintos según los días de la semana en que se realizan. Por ejemplo, las actividades de descanso, recreativas y culturales se concentran en los fines de semana, mientras que las relacionadas con educación, trabajo doméstico y extradoméstico, entre semana.⁵

De igual forma, los rubros captados por las encuestas se modificaron. En 1996 las 34 actividades captadas cubren los rubros de trabajo doméstico (planchado, lavado de ropa, trámites bancarios,

³ Como mencionábamos en 2008 se incorporaron cinco preguntas sobre uso del tiempo y son las siguientes: durante la semana pasada 1) ¿cuánto tiempo dedicó a... cuidar, atender sin pago y de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos, discapacitados?; 2) ¿cuánto tiempo dedicó a... reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos domésticos o vehículos?; 3) ¿cuánto tiempo dedicó a... realizar el quehacer de su hogar?; 4) ¿cuánto tiempo dedicó a... acarrear agua o leña?; y 5) ¿cuánto tiempo le quedo para realizar actividades que a usted le gustan? En 2010 se agregó una pregunta sobre el tiempo dedicado a trabajo comunitario o voluntario; a estudiar y hacer actividades relacionadas con el estudio (ir a la escuela, hacer tareas, asistir a lugares como museos como parte de las tareas escolares, etcétera), y se repitió la captación del tiempo dedicado al trabajo, aun cuando ya se pregunta en la sección dedicada a captar las características del trabajo y el ingreso de los ocupados.

⁴ En la ENUT 2009 se puede diferenciar sólo para el tiempo dedicado al trabajo, a buscarlo (en caso de desempleo) y a los traslados asociados con estas actividades. El resto de la información se dio a conocer sin diferenciar entre lunes a viernes y fines de semana.

⁵ Además, en la Encuesta de Uso de Tiempo del Distrito Federal levantada en 2011, se preguntó por las actividades realizadas en días hábiles y de descanso, debido a que como muestra la ENUT 1998, un porcentaje importante (aunque no elevado) de entrevistados trabaja sábados y domingos y descansa otros días de la semana.

etcétera); extradoméstico; cuidado de otros en el hogar (niños, ancianos y enfermos); reparaciones; aseo y arreglo personal; transporte (al trabajo o escuela); educación, esparcimiento y recreación. No se incluyeron preguntas relacionadas con las necesidades fisiológicas (como dormir y comer) y la socialización (pasar el tiempo o visitar a amigos y familiares, descansar, etcétera), por lo que el INEGI (2002: 8) estableció 105 horas a la semana como el máximo posible de tiempo captado por persona, suponiendo que las actividades no incluidas toman 63 horas a la semana en promedio. En 2002 y 2009 se capturaron de manera más desagregada los mismos rubros que en 1996, pero se agregaron los relacionados con necesidades fisiológicas y socialización (véase INEGI, 2005: XII).

Para ejemplificar el grado de ampliación en el número de preguntas destinadas a captar el tiempo dedicado a un mismo rubro de actividad, podemos mencionar las referidas al trabajo doméstico, que pasaron de 19 a 40 preguntas entre 1996 y 2002. Tan sólo el rubro que capta el tiempo para cocinar o preparar el desayuno, comida o cena durante la semana de referencia, que en 1996 se hacía con una sola pregunta, pasa a siete en 2002 (y 2009), con lo que se amplían también las labores domésticas específicas, incluido desgranar maíz, prender el fogón, picar, preparar alimentos, calentar y servir bebidas y comida, poner la mesa, secar los platos, levantarlos, llevar alimentos preparados al trabajo de algún familiar, ayudar a otros a cocinar, etcétera. Al parecer se buscaba detectar el tiempo dedicado a las labores domésticas, que a la luz de quienes elaboran estos cuestionarios, tiende a ser reportado por las mujeres. Si bien es un acierto hacer consciente al entrevistado de actividades que normalmente no se toman en cuenta al reportar el tiempo que le toma llevarlas a cabo, al desagregarlas de esta forma y al estar referidas a la semana anterior, se provocó una sobrestimación del tiempo dedicado a este tipo de trabajo.

La ampliación en el número de preguntas asume que las mujeres pueden medir como si fueran relojes cada una de sus actividades parciales, lo cual no necesariamente es cierto, ya que muchas mujeres rigen sus tiempos de manera intuitiva. Son comunes las expresiones que usan las mujeres para referirse a sus propios tiempos, por ejemplo,

ante ciertas preguntas responden lo que tarda en hervir el agua, en lo que la lavadora termina, temporalidades difíciles de traducir en horas y minutos al momento de la entrevista.⁶ Por lo tanto, no parece adecuado solicitar a las mujeres (o a los entrevistados en general) hacer un recuento del tiempo dedicado a cada tarea, además de que éste debe ser reportado en relación con toda la semana de referencia.

Como decíamos, es difícil saber si los cambios de uso de tiempo observados en distintos años se deben a la ampliación en el número de preguntas o a cambios en el comportamiento de los hogares. Así aunque el valor medio del tiempo dedicado a labores domésticas durante la semana de referencia aumentó de 22.8 a 25.6 horas entre 1996⁷ y 2002, respectivamente, no sabemos si es resultado de dicha ampliación (véase cuadro A2.6). Nuestro supuesto de que el número de preguntas afecta de manera sensible los datos sobre el tiempo captado se constata al comparar los datos de las encuestas de uso de tiempo con los de las ENIGH 2008 y 2010, donde se hacen dos preguntas relacionadas con el trabajo doméstico (quehaceres domésticos y acarreo de agua o leña), con valores resultantes de 18.3 y 18.5 horas a la semana, respectivamente (cuadro A2.6); el valor es 40% más bajo que el número de horas promedio de 2002.

Lo mismo sucede con la sección dedicada al tiempo de cuidado de otros miembros del hogar, que en 2002 cambió radicalmente con respecto a 1996. En este último año se hicieron tres preguntas relacionadas con el cuidado de: 1) menores de edad, 2) enfermos y 3) ancianos. En cambio en 2002 se incluyó toda una sección dedicada al cuidado de personas con limitaciones físicas o mentales (véase cuestionario, en el Anexo 3), y el número de preguntas se amplió y se hicieron preguntas más precisas, por ejemplo, en lugar de preguntar cuánto tiempo se dedicó al cuidado de los menores en el hogar, se preguntó si se les dio de comer, si se les bañó, si se jugó con ellos, si se les ayudó o supervisó mientras hacían las tareas, etcétera. En este caso, la precisión llevó a una reducción del tiempo reportado

⁶ En los grupos focales del estudio del Distrito Federal se encontraron expresiones como éstas sobre todo en los grupos de amas de casa.

⁷ En 1996 los datos se refieren a la población de 12 años o más para hacerlos comparables a los de 2002.

de 24.8 horas a la semana en 1996 a 18.1 horas en 2002 (véase cuadro A2.6). Pero la reducción se debió sobre todo a que en 2002 se introdujo una pregunta sobre si el tiempo de cuidado o supervisión se hizo al mismo tiempo que otra actividad, que fue introducida porque el formato de la ENUT 1998, que permitía captar otras actividades realizadas simultáneamente a la declarada como principal, permitió detectar que 50% del tiempo dedicado al cuidado y supervisión de otros en el hogar se realiza de esta forma.

Cuadro A2.6. Promedio de horas dedicadas a diversas actividades, población de 12 años y más, 2008, valores observados (horas/fracción).

<i>Tipo de actividad/año</i>	<i>1996</i>	<i>2002</i>	<i>2008</i>	<i>2010</i>
Actividades captadas todos los años				
Trabajo doméstico y extradoméstico	53.0	53.6	45.5	46.1
Trabajo extradoméstico	43.7	45.7	44.0	44.4
Total doméstico, cuidado de menores y reparaciones	32.2	33.7	25.5	22.4
Trabajo doméstico	22.8	25.6	18.3	18.5
Cuidado otros	24.8	18.1	20.4	18.8
Recreación	19.5	20.8	16.3	20.9

Fuente: Cálculos propios con base en la ENTAUT 1996, la ENUT 2002 y la ENIGH 2008 y 2010, INEGI.

Nótese además que la cantidad de tiempo dedicada al cuidado de otros es casi la misma en 2002 que en 2008 y 2010, captadas con una sola pregunta. Aun así, si sumamos a esta actividad el tiempo dedicado a trabajo doméstico, los datos de la ENUT 2002 resultan 32% más elevados que en 2008 y 50% más que en 2010. La pobreza de tiempo es evidentemente mayor si se emplean las encuestas de uso de tiempo frente a las preguntas de la ENIGH sobre el tema.

En el capítulo VI mostramos que el tiempo declarado a trabajo doméstico y cuidado de otros en el hogar por las mujeres en México

es el más elevado en comparación con otros países latinoamericanos con encuestas de uso de tiempo disponibles. La diferencia no se explica ni por el nivel de pobreza (países más pobres dedican menos tiempo), ni por la reducida tasa de participación laboral femenina (países con tasas similares dedican menos tiempo a este tipo de trabajo), lo que nos llevó a reforzar nuestra hipótesis sobre los problemas de captación de estas actividades en México. Por otra parte, dada la consistencia de los datos de la ENIGH cabe preguntarse ¿cuáles son los más adecuados para el análisis?⁸ La decisión que hemos tomado es ajustar los datos de acuerdo con ciertos parámetros que hemos obtenido analizando los resultados de 1998.

Como expusimos en el capítulo VI, la ENUT 1998 permite extrapolar a la semana completa el tiempo que las mujeres declararon dedicar a ambas actividades en un día.⁹ El resultado lo comparamos con el de las encuestas de 1996 y 2002, por condición de actividad masculina y femenina. Notamos que las mujeres son quienes tienden a reportar un porcentaje mucho más elevado cuando se trata de tiempos referidos a la semana anterior, por día. Eso sucede de manera más clara con las ocupadas que con las inactivas. En el caso de las primeras, la diferencia con el dato de 2002 es de 149% y de 75.1% en 1996, porcentajes que se reducen a 48.1% y 53.4% en las inactivas, respectivamente en cada año (véase cuadro A2.7). Con base en estos resultados, decidimos ajustar los datos de trabajo doméstico en 10% en 1996 y 20% en 2002. Los de cuidado de otros en el hogar fueron reducidos sólo en 1996 y a la mitad, pues no se captó la simultaneidad, que fue de alrededor de 50% en 1998 y 2002. Con estos cambios, las diferencias se reducen, pero no de manera sustancial. Así, la diferencia de los datos de las ocupadas en 1998 resultan más bajos en casi 98.8% con respecto a 2002 y en 40.2%

⁸ Llama también la atención que los datos de la ENIGH son muy similares a los de las encuestas de uso de tiempo donde también se capta regularmente el tiempo dedicado a estas actividades con una sola pregunta.

⁹ Como se mencionó, en 1998 tenemos datos referidos al día anterior. Calculamos la cantidad total a la semana sumando el tiempo promedio que declararon dedicar las personas de 12 años o más a esta actividad por día, y sumamos el promedio de los siete días de la semana.

con respecto a 1996. En cuanto a las inactivas, las diferencias se reducen a 23.5% y 17.1%, respectivamente (véase cuadro A2.7). Preferimos hacer un ajuste modesto a las encuestas, pues creemos que nos hace falta mayor información para reducir las aún más.

Cuadro A2.7. Tiempo dedicado a trabajo doméstico y cuidado de otros en el hogar. Comparativo 1998 con 1996 y 2002 (mediana).

<i>Año</i>	<i>Datos sin ajuste</i>		<i>Datos ajustados^a</i>	
	<i>Inactivas</i>	<i>Activas</i>	<i>Inactivas</i>	<i>Activas</i>
1998	31.5	16.8	31.5	16.8
1996	46.7	29.5	36.9	23.6
2002	48.3	41.8	38.9	33.4
	<i>Diferencias con datos obtenidos para 1998</i>			
1996	48.1	75.6	17.1	40.2
2002	53.4	149.0	23.5	98.8

Fuente: cálculos propios con base en la ENTAUT 1996 y la ENUT 1998 y 2002.

Una vez identificado el problema de sobrerregistro de tiempo en la ENTAUT 1996 y la ENUT 2002, las distintas actividades fueron agrupadas por rubro para determinar si alguna requería otro tipo de ajuste. Esto último busca una mejor representación del uso de tiempo en los hogares. A continuación se presenta el listado, basándose en la ENTAUT 1996; la agregación se hizo con base en los rubros identificados en 2002, aunque se incluyeron las actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas y de socialización, que no fueron incluidas en 1996.

- 1) Las labores domésticas dentro de la vivienda: confección de ropa para la familia, limpieza de la casa, lavado de trastes, lavado de ropa, planchado de ropa, cocinar, tirar basura, acarreo

de agua, acarreo de leña, crianza de animales, cuidado de la parcela y reparaciones en el hogar.¹⁰

Trabajo doméstico realizado fuera de la vivienda: pago de luz, agua, teléfono, etcétera; trámites bancarios; compras para el hogar; llevar y traer a algún miembro del hogar desde y hacia la escuela, el trabajo, el médico, etcétera.¹¹

- 2) Cuidado de menores, ancianos y enfermos en el hogar.¹²
- 3) Trabajo extradoméstico con o sin pago, subordinado o no y por cuenta propia.¹³
- 4) Servicios comunitarios gratuitos y participación en trámites para dotación de servicios comunitarios como agua, luz, pavimentación, alcantarillado, etcétera.¹⁴
- 5) Recreación, cultura y deporte dentro y fuera de la vivienda.¹⁵

Los resultados del tiempo dedicado a estas actividades se presentan en el cuadro A2.8, conjuntamente con los promedios observados una vez ajustados los valores de la encuesta de acuerdo con los parámetros que hemos señalado. Cabe resaltar que, además de los problemas ya expuestos, también existe un sobrerregistro de tiempo en el trabajo extradoméstico y, aunque llega a 152 horas a la semana, no se modificó, pues los tiempos están por debajo del número de horas que contiene una semana, además de que los promedios son muy consistentes entre encuestas (véase cuadro A2.6). Por otra parte, es importante señalar que la media del tiempo dedicado a esta actividad es mayor que la del trabajo doméstico y el cuidado de otros en el hogar (sumadas), debido a que el universo sobre el cual se realiza el promedio es menor, y las personas que participan dedican más horas a este tipo de trabajo. El promedio de horas dedicadas a trabajo doméstico se ve afectado a la baja porque un gran número de integrantes del hogar cooperan en éste, aunque sea de manera marginal.

¹⁰ Preguntas 31, 40, 42, 44, 47, 49, 51, 53, 56, 58, 60 y 69.

¹¹ Preguntas 24, 26, 35 y 38.

¹² Preguntas 62, 65 y 67.

¹³ Preguntas 2, 4, 6, 8, 11 y 13.

¹⁴ Preguntas 17 y 20.

¹⁵ Preguntas 22, 29 y 33.

Cuadro A2.8. Promedio de horas dedicadas a diversas actividades, población de 12 años y más, 2002, valores originales y ajustados, comparativo con 1996 y diferencia (horas).

<i>Tipo de actividad / año</i>	<i>Media</i>			
	<i>Observada</i>		<i>Ajustada</i>	
	<i>1996</i>	<i>2002</i>	<i>1996</i>	<i>2002</i>
Total de horas dedicadas a las actividades listadas	97.2	91.8	76.0	84.5
Actividades captadas en los tres años				
Trabajo doméstico y extradoméstico	53.2	53.6	45.3	49.6
Trabajo extradoméstico	43.7	45.7	43.1	45.7
Total doméstico, cuidado de menores y reparaciones	32.2	33.7	23.3	25.5
Trabajo doméstico	22.8	25.6	19.3	20.5
Cuidado otros	24.8	18.1	12.4	s/c
Recreación ^a	19.5	20.8	s/c	s/c
Actividades captadas solamente en 1996 y 2002				
Traslados escuela y trabajo	5.7	6.0	s/c	s/c
Estudio	30.4	35.2	s/c	s/c
Arreglo personal	5.2	4.9	s/c	s/c
Servicios a la comunidad	7.4	3.8	s/c	s/c
Otras actividades	4.5	6.1	s/c	s/c
Actividades captadas solamente en 2002				
Dormir	n/d	56.3	n/d	s/c
Descansar	n/d	10.2	n/d	s/c
Comer	n/d	5.8	n/d	s/c

s/c: sin cambio.

n/c: no comparable.

n/d: no hay dato.

Fuente: ENTAUT 1996 y ENUT 2002, INEGI.

Cuadro A2.9. Valor mínimo, máximo, media y desviación estándar del tiempo dedicado al arreglo personal, la educación y la recreación, por rango de edad, 1996.

<i>Arreglo personal</i>	<i>Población de 8 años y más</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>
8-14	15,466,961	0.17	21.00	4.42	2.4319
15-19	9,334,634	0.17	28.00	5.67	3.1610
20-34	22,474,766	0.17	28.00	5.66	3.0885
35-69	23,035,474	0.08	27.00	4.84	2.7364
70 y más	2,873,407	0.33	28.00	4.64	3.4905
Total	73,185,242	0.08	28.00	5.10	2.9248
Educación					
8-14	14,303,402	0.50	67.50	29.02	6.8386
15-19	4,711,503	0.50	70.00	32.66	9.6941
20-34	2,274,682	1.50	70.00	27.45	14.2733
35-69	435,985	0.08	45.00	9.22	6.8533
70 y más	32,608	1.00	21.00	8.39	8.0719
Total	21,758,180	0.08	70.00	29.22	9.2207
Recreación					
8-14	14,755,556	0.13	114.00	23.38	13.8473
15-19	8,755,023	0.50	98.00	22.11	13.8321
20-34	20,588,034	0.33	94.00	18.58	12.4759
35-69	20,622,121	0.17	98.00	17.74	12.7097
70 y más	2,320,234	0.25	112.00	24.86	19.6965
Total	67,040,969	0.13	114.00	20.06	13.5720

Fuente: ENTAUT 1996, INEGI.

Otra de las razones por las que se decidió no modificar el tiempo dedicado a trabajo extradoméstico es que esta actividad tiene un espacio físico y temporal más definido que el doméstico y, por lo tanto, causa menos problemas para su contabilización. Los tiempos por los que se está contratado y en los que se atienden los negocios tienden a estar más presentes en los trabajadores, en cambio las actividades domésticas se desdibujan con otras relacionadas con la socialización, la recreación, etcétera (véase televisión, escuchar radio, convivir con los hijos, entre otras).

En cuanto al tiempo dedicado al estudio, en 2002 (y por lo tanto en 2009), la captación también se hizo más exhaustiva que en 1996, año en el que se hizo una sola pregunta sobre este asunto, mientras que en las otras encuestas se incluyó además el dedicado a tareas y al estudio en casa. En consecuencia, el número de horas dedicadas a la semana a esta actividad subió casi cinco horas a la semana en 2002, con respecto a 1996 (pasó de 30.4 horas a 35.2, respectivamente; véase el cuadro A2.9). Para la evaluación utilizaremos los datos de la ENUT 2002, ya que son más completos.

Para efectos de la evaluación del ETT tampoco se modificó el tiempo dedicado al estudio, recreación, arreglo y cuidado personal, traslado de ida y vuelta a la escuela y al trabajo, reparaciones dentro del hogar y otras actividades no especificadas, debido a las siguientes razones: 1) las dos últimas actividades no ocupan una proporción importante del tiempo captado en las encuestas y, por lo tanto, no modifican las tendencias medias observadas; 2) en lo que respecta al tiempo dedicado al arreglo personal, no se presentan variaciones relevantes de acuerdo con el día de captación en la ENUT 1998, como tampoco en lo que respecta a la edad y sexo, tanto en ésta como en las otras de tiempo. Los datos muestran que tanto los niños, como jóvenes y adultos dedican menos de una hora diaria a esta actividad; 3) aunque en 1996 no pudimos evaluar el tiempo de traslado a la escuela y al hogar, ya que existe un solo campo para ambos tipos de traslado, el de 2002 y sobre todo el de 2009 nos pareció adecuado, no sólo por los valores resul-

tantes, sino también porque se asocia con el trabajo extradoméstico y representa una actividad con una temporalidad y espacialidad bien definida, y 4) el tiempo dedicado a la recreación y la educación cambia con respecto a la edad de manera coherente (véase cuadro A2.9).

En cambio el tiempo dedicado al arreglo personal no tiene variaciones importantes. Finalmente, tenemos las actividades captadas en 2002 y 2009, sobre el mantenimiento físico de las personas (y que no se preguntaron en 1996), las cuales presentan promedios muy razonables (56.3 horas a la semana para dormir, 10.2 para descansar y 5.8 para comer a la semana), tiempo que se aproxima a la norma del ETT.

Recapitulando, para fines de la evaluación en esta investigación se decidió ajustar el tiempo dedicado a trabajo doméstico en 10% en 1996 y en 20% en 2002, mientras que el de cuidado de otros en el hogar se redujo solamente en 1996, en 50% partiendo de que, a diferencia de los cuestionarios de 1998 y 2002, no se captó la simultaneidad de esta actividad con otras (véase cuadro A2.9). Con el ajuste se redujo el porcentaje de los registros con valores mayores a 105 horas de 34.9% a 9.5% (6.9 millones de personas). La mayoría de los casos es de mujeres (58.3%), y tanto éstas como los hombres se concentraron en el rango de 20 a 34 años (47.7% y 46.2%, respectivamente; véase cuadro A2.10), que corresponde con el período en la etapa del ciclo de vida en la que existe más demanda de cuidado de menores, que se combina con el trabajo extradoméstico; así, la tasa de participación laboral de los hombres en este grupo es de 90% y la de las mujeres de 49.2%, cuando la global (para la población de 12 años o más) es de 83.7% y 37.4%, respectivamente, según la ENTAUT 1996.

No consideramos importante que sigan existiendo registros con valores por arriba del máximo posible, ya que, con base en el análisis que hicimos de la ENUT 1998, detectamos que las actividades de recreación pasiva (ver la televisión, escuchar el radio, etcétera) se combinan muy frecuentemente con el arreglo perso-

nal, la satisfacción de necesidades fisiológicas (comer, desayunar, y otras), el trabajo doméstico, extradoméstico y el cuidado de otros en el hogar (aunque aquí también entran actividades recreativas fuera del hogar), actividades que no hemos ajustado a la baja, lo que evita que no se eliminen por completo valores de tiempo tan elevados. A continuación presentamos los cuadros por sexo y tipo de actividad elaborados de acuerdo con los datos ajustados y originales de la encuesta a fin de que el lector tenga parámetros para evaluar la magnitud de los cambios provocados por el ajuste.

Cuadro A2.10^a. Distribución de la población, por rango y sexo, que después del ajuste de datos quedó con valores superiores a 105 horas a la semana, 1996.

<i>Rango</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
8-14	4.2	4.4
15-19	15.1	9.5
20-34	46.2	47.7
35-69	33.2	37.5
70 y más	1.2	0.9
Total	100.0	100.0
Porcentaje horizontal	41.7	58.3

^a Calculado sobre un total de 19.8 millones de personas

Fuente: cálculos propios con base en la ENTAUT 1996, INEGI.

Cuadro A2.11. Medias y medianas del tiempo dedicado a trabajo doméstico, extradoméstico y al total del socialmente necesario, por sexo, población de 12 años y más, 1996, 2002. Valores ajustados^a.

	1996		2002	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL DE POBLACIÓN				
Media				
a) Doméstico	4.2	27.5	6.3	28.8
b) Cuidado de otros	1.4	6.6	1.9	5.8
c) Reproductivo (a + b)	6.1	34.8	8.7	33.7
d) Extradoméstico	35.3	12.4	34.3	13.3
e) Socialmente necesario, TSN (c + d)	41.4	47.3	43.1	48.0
f) TSN con transporte ^a	46.6	49.3	48.5	50.2
Mediana				
a) Doméstico	1.8	27.0	3.7	28.0
b) Cuidado de otros	0.0	0.0	0.0	0.0
c) Reproductivo (a + b)	2.7	32.4	6.0	33.3
d) Extradoméstico	44.0	0.0	43.1	0.0
e) Socialmente necesario, TSN (c + d)	48.0	47.5	50.1	50.3
f) TSN con transporte ^a	52.8	48.8	55.4	51.9

Cuadro A2.11. Medias y medianas del tiempo dedicado a trabajo doméstico, extradoméstico y al total del socialmente necesario, por sexo, población de 12 años y más, 1996, 2002. Valores ajustados^a (continuación).

EN LOS QUE PARTICIPAN					
Media					
a) Doméstico	6.6	29.0	7.9	30.3	
b) Cuidado de otros	7.0	14.5	6.7	12.5	
c) Reproductivo (a + b)	8.6	36.6	10.5	35.4	
d) Extradoméstico	47.2	36.7	48.9	39.7	
e) Socialmente necesario, TSN (c + d)	45.1	48.9	47.0	50.0	
f) TSN con transporte ^a	50.5	50.9	52.7	52.2	
Mediana					
a) Doméstico	3.6	28.4	5.3	29.7	
b) Cuidado de otros	5.0	10.5	5.0	9.0	
c) Reproductivo (a + b)	5.4	34.0	7.9	34.9	
d) Extradoméstico	48.0	40.0	48.0	40.0	
e) Socialmente necesario, TSN (c + d)	48.8	48.7	52.4	52.1	
f) TSN con transporte	55.0	50.1	58.5	53.5	

^a Para una explicación, véase texto.

Fuente: cálculos propios con base en la ENTAUT 1996 y ENUT 1998.

Cuadro A2.12. Medias y medianas^a del tiempo dedicado a trabajo doméstico y extradoméstico y tasa de participación, por sexo en la población de 12 años y más, 1996, 2002.
Datos sin ajustar^a.

<i>Tipo de trabajo</i>	<i>1996</i>		<i>2002</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Medias (horas)				
A) Doméstico	11.3	46.3	12.5	44.1
B) Extradoméstico	47.2	36.7	48.9	39.7
C) TSN (A+B)	47.1	58.4	48.7	57.6
D) Con transporte ^b	49.7	59.4	53.4	59.3
Medianas (horas)				
A) Doméstico	7.0	40.5	9.2	42.5
B) Extradoméstico	48.0	40.0	48.0	40.0
C) TSN (A+B)	50.0	56.0	53.8	60.0
D) Con transporte ^b	54.2	57.0	59.0	61.5
Tasas de participación (%)				
A) Doméstico	70.5	95.1	83.5	95.2
B) Extradoméstico	74.7	33.9	70.2	33.6
C) TSN (A+B)	91.8	96.6	91.8	96.1

^a Las medias y medianas se calculan con base en la población que participa en cada actividad.

^b Se incluye el tiempo para ir al trabajo y a la escuela (de los que participan en estas actividades), ya que en 1996 la información se capta sin hacer distinción.

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENTAUT, 1996 y ENUT 2002.

EJEMPLOS DE LAS DIFERENCIAS EN LAS PREGUNTAS
DE LOS CUESTIONARIOS DE LAS ENCUESTAS DE USO DE TIEMPO
1996, 1998, 2002 Y 2009

Reproducimos aquí el tipo de pregunta que se aplicó para captar la información de uso de tiempo. Empezamos con la encuesta de 1998, porque ésta no tenía un propósito específico y sólo contiene una sola pregunta. Para las encuestas de 1996, 2002 y 2009, reproducimos solamente la relacionada con la actividad de cocinar, ya que consideramos que es un buen ejemplo de cómo la captación del tiempo puede desvirtuarse a medida que se desagregan las tareas relacionadas con cada actividad.

Encuesta nacional sobre uso del tiempo 1998

Dígame todas las actividades que realizó el día de ayer desde que se despertó hasta que se durmió (lea las opciones en su Catálogo de Códigos).	¿Cuánto tiempo le dedicó a esta actividad?	Además de realizar esta actividad, ¿qué otras actividades hizo al mismo tiempo?	¿Cuánto tiempo le dedicó a...?	¿En qué lugar realizó esta(s) actividad(es)...?	¿Esta(s) actividad(es) realizó...? Dentro Fuera. (Pase a la siguiente actividad.)
---	--	---	--------------------------------	---	---

*Encuesta nacional sobre trabajo, aportaciones y uso de tiempo
en los hogares 1996*

DURANTE LA SEMANA PASADA USTED...

(49)		(50)	
¿Cocinó o preparó el desayuno, comida o cena? (cruce)		¿Cuánto tiempo a la semana le dedicó?	
SI	NO	HRS.	MIN.
1	2		

Encuesta nacional sobre uso de tiempo 2002

PREPARACIÓN DE ALIMENTOS

3. ¿Del _____ al _____ realizó alguna de las siguientes actividades?...	Cruce		4. ¿Cuánto tiempo le dedicó?			
	Sí	No	¿lunes a viernes?		¿sábado a domingo?	
	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
¿cocinó o preparó alimentos para consumirse en el desayuno almuerzo, comida, merienda, cena 0 entrecomida?						
¿sirvió la comida, puso la mesa o levantó los platos?						
¿preparó conservas, dulces, queso, mole u otros alimentos?						
¿puso nixtamal, molió el maíz o hizo tortillas?						
¿encendió el fogón de leña o carbón ?						
¿desgranó, tostó, molió, destiló o hizo alguna preparación para complementar la preparación de algún producto?						
¿llevó comida a otro miembro del hogar, al trabajo o a la escuela?						

Encuesta sobre uso de tiempo 2009

PREPARACIÓN Y SERVICIO DE ALIMENTOS PARA LOS INTEGRANTES DEL HOGAR

5.3 Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó?	Cruce		4.-¿Cuánto tiempo le dedicó?...			
	Sí	No	¿lunes a viernes?		¿sábado a domingo?	
			Horas	Minutos	Horas	Minutos
¿desgranó maíz, coció o molió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo?.....1						
¿encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón?2						
¿cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?.....3						
¿calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?4						
¿puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos?5						
¿lavó, secó o acomodó los trastes?6						
¿llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar?7						

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

CUADRO II.1. Tipología ampliada de riqueza / pobreza	67
GRÁFICA III.1. Umbral de la pobreza de ingreso-tiempo de los hogares según Vickery	107
CUADRO III.1. Requerimientos de tiempo de trabajo doméstico de acuerdo con las características demográficas del hogar, según Vickery	109
GRÁFICA III.2. Ingreso total de <i>capability</i>	116
CUADRO III.2. Norma de tiempo de trabajo doméstico de acuerdo con Burchardt	123
CUADRO IV.1. Satisfactores y recursos (principales y secundarios) en tres tipos de necesidades (materiales, emocionales, de desarrollo)	151
CUADRO IV.2. Requerimientos de trabajo doméstico (RJTD _j), expresado en jornadas de 48 horas a la semana, de acuerdo con las características del hogar	167
CUADRO V.1. Media, mediana y valor máximo del tiempo total reportado en las encuestas de uso de tiempo 2002 y 2009. Población con registros superiores a 168 horas a la semana	179
CUADRO V.2. Tasa de ocupación total, por sexo y día de referencia de la población de 12 años o más (ENUT 1998)	184
CUADRO V.3. Distribución del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana (porcentajes del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad; ENUT 1998)	185
GRÁFICA V.1. Promedio de horas destinadas a trabajo doméstico y cuidado de menores en siete países latinoamericanos, incluido México, alrededor del año 2000	189
CUADRO V.4. Mediana del tiempo dedicado al trabajo doméstico (sin cuidado de otros en el hogar) por sexo y condición de actividad (1998 —incluye día de referencia— y 2002)	191

CUADRO V.5. Tasa de participación de la población de 12 años o más en el TSN y en las actividades que lo componen, por sexo, según las encuestas de uso de tiempo 1996-2002	194
CUADRO V.6. Medianas del tiempo dedicado a las actividades que conforman el TSN, en la población de 12 años o más, y en la que declaró participar en ellas, por sexo (1996, 2002)	196
CUADRO V.7. Normas de tiempo de trabajo doméstico y cuidado de otros en el hogar, por semana (varios autores) y medianas observadas en México en 1998	200
CUADRO V.8. Porcentaje de hogares de acuerdo con su tamaño, presencia de menores de hasta 10 años, y rango de la ITD _j (2010)	202
CUADRO V.9. Comparativo de la norma de requerimiento de trabajo doméstico (RJTD _j), con la mediana del tiempo destinado por los hogares a esta actividad en 1996	204
GRÁFICA V.2. Tasa de participación laboral por grupo de edad	207
GRÁFICA V.3. Tasa de participación en el trabajo doméstico, población de 12 años o más (1996 y 2002)	208
CUADRO V.10. Horas promedio por sexo dedicadas al TSN, al estudio y a ambas actividades por la población de 15 a 69 años, que declaró participar en ellas (1996)	209
CUADRO V.11. Pobreza de tiempo (ETT), cálculo original y modificado, 2002 (% del total de la población)	211
CUADRO V.12. Promedio de horas a la semana dedicadas por la población de 12 años y más a diferentes actividades, según pobreza de tiempo (1996, 2002 y 2009)	214
CUADRO V.13. Pobreza de tiempo: comparativo entre las metodologías a escala del hogar y a escala individual (2002)	218
CUADRO V.14. Matriz comparativa de los resultados de los métodos de medición de la pobreza de tiempo, a escalas del hogar (ETT _j) e individual, 2002 (población de 12 años o más)	220
CUADRO V.15. Pobreza de tiempo de la población que participa en el trabajo extradoméstico; índice calculado a escala individual (ETT _i ; 2002)	222

CUADRO VI.1. México: evolución de las principales variables que determinan la pobreza de tiempo, 1994-2010 (promedios sobre el total de población)	229
GRÁFICA VI.1. Estratos del indicador de tiempo, ETT (1994-2010)	232
GRÁFICA VI.2. México: comparativo de la pobreza de tiempo (%) con y sin considerar los tiempos de traslado de ida y vuelta al trabajo (2010)	234
CUADRO VI.2. México: valores promedio de algunos indicadores de la pobreza de tiempo (2010)	235
GRÁFICA VI.3. México: pobreza de tiempo según edad y sexo del jefe del hogar (2010)	236
GRÁFICA VI.4. México: porcentaje de pobreza de tiempo respecto al total de la población, según tamaño del hogar	238
CUADRO VI.3. México: valores promedio de las variables del indicador de pobreza de tiempo, según el tamaño del hogar y el estrato de pobreza (2010)	240
GRÁFICA VI.5. México: pobreza de tiempo (%) en hogares nucleares y ampliados, según el tipo de jefatura (2010)	244
CUADRO VI.4. México: características seleccionadas de los hogares pobres de tiempo, nucleares y ampliados, por sexo de la jefatura (2010)	245
CUADRO VI.5. México: características seleccionadas de los hogares pobres de tiempo en los ámbitos urbano y rural (2010)	247
CUADRO VI.6. Pobreza de ingreso, de tiempo y del indicador que los combina (2010; % de la población)	253
CUADRO VI.7. Cambio en la distribución de estratos de ingreso al combinar este tipo de pobreza con la de tiempo (México, 2010; % de personas por estrato)	254
GRÁFICA VII.1. Tasas de participación equivalente por hogar (TPEH), por cuartiles de ingreso por adulto equivalente (16 ciudades; 1988,1994,1996,1999)	265
CUADRO VII.1. Tasa de participación en el conjunto de 16 ciudades (1988, 1994, 1996, 1999)	266

GRÁFICA VII.2. Tasa de crecimiento anual de la TPEH; 1988-1994, 1994-1996, 1996-1999 (16 ciudades)	266
CUADRO VII.2. México: tasas de participación laboral (TPL), de participación estandarizada (TPLE), horas promedio trabajadas, tasas de desocupación y desempleo real, tercer trimestre (2007-2010)	269
CUADRO VII.3. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1984, 1989 y 1992 (% de la población)	272
CUADRO VII.4. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1994, 1996 y 1998 (% de la población)	275
CUADRO VII.5. México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 2000, 2006 y 2008 (% de la población)	278
CUADRO A1.1. Requerimientos de jornadas (de 48 horas a la semana) de trabajo doméstico (RJTD _j), de acuerdo con las características del hogar	320
CUADRO A1.2. Valores originales de los requerimientos de jornadas de tiempo de trabajo doméstico (RJTD _j) de acuerdo con las características del hogar (en jornadas semanales de 48 horas)	320
CUADRO A2.1. Distribución de la muestra de hogares para la ENUT 1998 por estados de la república	331
CUADRO A2.2. Miembros del hogar de ocho años y más, que asistieron a un centro educativo o realizaron otro tipo de estudios a escala nacional por grupos de edad y sexo, según horas al día dedicadas a esta actividad, ENUT 1998	332
CUADRO A2.3. Porcentaje de cuestionarios levantados según día de referencia de la semana y factor de ajuste aplicado a los datos sobre uso de tiempo, ENUT 1998	335
CUADRO A2.4. Distribución original del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana (% del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad), ENUT 1998	336
CUADRO A2.5. Distribución ajustada del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana (% del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad), ENUT 1998	337

CUADRO A2.6. Promedio de horas dedicadas a diversas actividades, población de 12 años y más, 2008, valores observados (horas / fracción)	343
CUADRO A2.7. Tiempo dedicado a trabajo doméstico y cuidado de otros en el hogar. Comparativo 1998 con 1996 y 2002 (mediana)	345
CUADRO A2.8. Promedio de horas dedicadas a diversas actividades, población de 12 años y más, 2002, valores originales y ajustados, comparativo con 1996 y diferencia (horas)	347
CUADRO A2.9. Valor mínimo, máximo, media y desviación estándar del tiempo dedicado al arreglo personal, la educación y la recreación, por rango de edad, 1996	348
CUADRO A2.10. Distribución de la población, por rango de edad y sexo, que después del ajuste de datos quedó con valores superiores a 105 horas a la semana, 1996	351
CUADRO A2.11. Medias y medianas del tiempo dedicado a trabajo doméstico, extradoméstico y al total del socialmente necesario, por sexo, población de 12 años y más, 1996, 2002. Valores ajustados	352
CUADRO A2.12. Medias y medianas del tiempo dedicado a trabajo doméstico y extradoméstico y tasa de participación, por sexo en la población de 12 años y más, 1996, 2002. Datos sin ajustar	354

BIBLIOGRAFÍA

- Alkire, Sabina y James Foster (2008), “Counting and Multidimensional Poverty Measurement”, en *OPHI Working Paper*, 7, May, Oxford.
- Altimir, Oscar (1979), *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Barbieri, Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, SEP/80, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2000 [1998]), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Becker, Gary S. (1965), “A theory of Allocation of Time”, en *The Economic Journal*, vol. LXXV, pp. 493-517.
- Benería, Lourdes (1992), “The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household”, en Benería, Lourdes y Shelley Feldman (1992), *Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty, and Women’s Work*, San Francisco, Westview Press, pp.81-104.
- Boltvinik, Julio (s / f), “Metodología operativa utilizada en la medición de la pobreza” (inédito).
- (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, en *Comercio Exterior*, vol. 2, núm. 4, abril, pp. 354-365.
- (1999), “Anexo Metodológico”, en Boltvinik y Enrique Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI, pp. 313-350.
- (2000), “Pobreza de tiempo”, ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto.
- (2003), “Conceptos y medidas de pobreza. La necesidad de ampliar la mirada”, en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 9-25.

- (2005), “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”, Tesis de Doctorado, México, CIESAS Occidente.
- (2007), “Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 23, enero-abril, pp. 53-86.
- (2011), “Las fuerzas esenciales humanas (necesidades y capacidades): Elemento constitutivo del progreso social”, en Rojas Mariano (ed.) *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, pp. 77-92.
- (2012a), “Autodeterminación y florecimiento humano. Reflexiones sobre desarrollo, política social y pobreza”, en Calva José Luis (coord.), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar*, vol. 11, México, Consejo Nacional Universitario, Juan Pablos Editor (col. Análisis Estratégico para el Desarrollo, vol.II).
- (2012b), “Evolución de la pobreza en México y en el Distrito Federal, 1992. Valoración crítica de las metodologías de medición, las fuentes y las interpretaciones”, en Gerardo Ordóñez Barba (coord.), *La pobreza urbana en México: Nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, El Colegio de la Frontera Norte/ Juan Pablos Editor, pp. 23-90.
- y Araceli Damián (2001), “La pobreza ignorada. Evolución y Características”, en *Papeles de Población*, año 7, núm. 29, julio-septiembre, México, pp. 21-53.
- y Araceli Damián (2003), “Mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, en *Papeles de Población, Nueva Época*, año 9, núm. 35, enero-marzo, pp. 101-136.
- Bryant, Keith W. (1990), *The economic organization of the household*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Burchardt, Tania (2008) “Time and Income Poverty”, en *CASEReport*, núm. 57, november.
- Bustelo, Eduardo (2003), “¿Retornará lo social?”, en Julio Boltvinik y Araceli Damián, *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI editores, pp. 167-190.
- CEPAL (2008), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- (2009), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.

- Chant, Sylvia (1993), "Women's Work and Household change in the 1980s", en Harvey, Neil (ed.), *Mexico Dilemmas of transition*, Londres, The Institute of Latin American Studies—University of London and British Academic Press, pp. 318-358.
- (1994), "Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research", en *Bulletin of Latin America Research*, vol. 13, núm. 2, mayo, pp. 202-233.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008), "The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in the Fight against Poverty", en *World Bank Policy Research Working Paper*, núm. 4703.
- China Labor Watch* (2012), "An Investigation of Eight Samsung Factories in China: Is Samsung Infringing Upon Apple's Patent to Bully Workers!", septiembre 4, <http://www.chinalaborwatch.org/pro/proshow-177.html>
- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (1995), *Measuring poverty. A new approach*, Washington, D.C., National Academy Press.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Concha, Miguel (2007), Texto expuesto en la presentación del libro *Derecho a la existencia y libertad real para todos*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (2009), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, diciembre.
- Cornia, Andrea (1987), "Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies", en Cornia, Andrea; Richard Jolly and Frances Stewart (eds.), *Adjustment With a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, vol. I, Oxford, Clarendon Press.
- Cortés, Fernando (1997), *Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, tesis doctoral en ciencias sociales, México, CIESAS Occidente.

- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México.
- Crouter, Ann C. y Alan Booth (eds., 2004), *Work-Family Challenges for Low-Income Parents and their Children*, Nueva Jersey / Londres, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Damián, Araceli (2000), *Adjustment, Poverty and Labour Market in Mexico*, Reino Unido, Ashgate.
- (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- (2003), “La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (52), pp.127-162.
- (2004), “El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia. Apuntes para un debate”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 25, diciembre, pp. 59-88.
- (2005a), “La pobreza de tiempo en México. Conceptos, métodos y situación actual”, en Mónica Gendreau (coord.), *Los rostros de la pobreza*, tomo IV, Sistema Educativo Universidad Iberoamericana-ITESO, pp. 225-288.
- (2005b), “La pobreza de tiempo. El caso de México”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 69, septiembre-diciembre.
- (2005c), “La participación laboral en periodos de crisis y las estrategias laborales de sobrevivencia”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- (2007a), “El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 23, enero-abril, pp. 125-146.
- (2007b), “Los problemas de comparabilidad de las ENIGHS y su efecto en la pobreza”, en *Papeles de Población, Nueva Época*, año 13, núm. 51, enero-marzo, pp. 111-146.
- (2008), “La construcción del dato en pobreza”, en Beatriz Figueroa (coord.), *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, México, El Colegio de México, pp. 691-740.
- (2010a), “La Meta del Milenio 1: reducir a la mitad la pobreza ultra extrema, ¿se ha cumplido en México?” en Carlos Garrocho (ed.) *México y las Metas del Milenio*, México, El Colegio Mexiquense.

- (2010b), “Pobreza, bienestar y derechos socioeconómicos”, en Verónica Villarespe (ed.), *Concepciones contemporáneas de la pobreza*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 75-92.
- (2011), “Pobreza y derechos socioeconómicos en México. Una mirada desde la perspectiva de género”, en Ana María Tepichin (ed.), *Género y pobreza en contextos de pobreza*, México, El Colegio de México, pp. 85-120.
- y Héctor Figueroa (en prensa), “La captación del uso de tiempo y la medición de la pobreza de tiempo. Algunas reflexiones sobre la experiencia en México”, en García, Brígida y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo, trabajo remunerado y no remunerado en México*, México, El Colegio de México / Inmujeres.
- De Grazia, Sebastian (1994 [1962]), *Of Time, Work and Leisure*, Nueva York, Vintage Books.
- Desai, Meghnad (2000), “Well being or welfare?”, en Neil Fraser y John Mills (eds.) *Public Policy for the 21st Century*, Bristol, Policy Press.
- (2003), “Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable”, en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 434-444.
- Douthitt, Robin (1993), “The inclusión of Time Availability in Canadian Poverty Measures”, en Sistema Statistico Nazionale, Instituto Nazionale de Statistica, *Time use methodology. Toward Consensus* (Symposium which took place in Rome, June 15-18, 1992), Note e Relazione, ed. núm. 3, pp. 83-91.
- Doyal, Len y Ian Gough (1991), *A Theory of Human Need*, Londres, MacMillan.
- Echeverría, Bolívar (1986), *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era.
- Engels, Federich (1999 [1845]), *The condition of the Working Class in England*, Oxford World's Classics, Gran Bretaña, Oxford University Press.
- Escobar, Agustín y Mercedes González de la Rocha (2004), *Evaluación cualitativa del Programa Oportunidades en zonas urbanas, 2004*, México, Secretaria de Desarrollo Social.
- Esping-Andersen, Gösta (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press.

- (2002), “A new gender contract”, en Gösta Esping-Andersen, Duncan Gallie, Anton Hemerijck y John Myles, *Why we need a new welfare state*, Oxford University Press, pp. 68-95.
- García, Brígida (1994), *Determinantes de la oferta de mano de obra en México, Cuadernos de Trabajo*, 6.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman (1977), “Earning Capacity, Economic Status, and Poverty”, en *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, invierno, pp. 48-70.
- Gauger, Williams (1973), “Household work: can we add it to the GNP?”, en *Journal of Home Economics*, octubre.
- González de la Rocha, Mercedes (1991), “Family Well-Being, Food Consumption and Survival Strategies during Mexico’s Economic Crisis”, en González de la Rocha y Escobar (eds.), *Social Responses to Mexico’s Economic crisis of the 1980s*, Universidad de California, pp.115-127.
- (1999), “Reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, ponencia presentada en el seminario Hogar, Pobreza y Bienestar en México, ITESO, abril.
- Goodin, Robert E. *et al.* (2008), *Discretionary Time. A New Measure of Freedom*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.
- Gordon, Dave *et al.* (2000), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation.
- Gorz, Andre (1998 [1997]), *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós.
- Gottlieb, Anthony (2007), prefacio a la impresión de 2007 del libro de Bertrand Russell (1935 [2007]), *In Praise of Idleness*, Routledge Classic.
- Hobsbawm, Eric (1995), *Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Gran Bretaña, Abacus.
- Huber, Evelyn (2006), “Un nuevo enfoque para la seguridad social en la región”, en Carlos Gerardo Molina (ed.), *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 169-188.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000a), *Trabajo doméstico y extradoméstico en México*, Aguascalientes.
- (2000b), *Diferencias de género en las aportaciones al hogar y en el uso del tiempo*, Aguascalientes.

- (2002), *Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos*, presentación de metodología y resultados de la ENTAUT, 1996, Aguascalientes.
- *Censo General de Población y Vivienda*, 2010, microdatos.
- (2010), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, II trimestre, México.
- (2011), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, III trimestre, México.
- (varios años), *Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo*, 1996 (microdatos).
- (s / f), *ENUT -98, Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo*, México.
- (varios años), *Encuesta Nacional de Uso de Tiempo, 1998 y 2002, 2009* (microdatos).
- (varios años), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes, Publicaciones de la ENIGH y microdatos.
- (varios años), *Encuesta Nacional de Empleo* (publicaciones y microdatos), México.
- Instituto Nacional de las Mujeres y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (2005), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002*, Aguascalientes, Tabulados Básicos Definitivos.
- y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1993), *Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992*, Informe metodológico, diciembre, México.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2010), *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso de tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, 2009.
- Jacobs, Jerry A. y Kathleen Gerson (2004), *The Time Divide. Work, Family and Gender Inequality*, Cambridge / London, Harvard University Press.
- Linder, Staffan B. (1970), *The Harried Leisure Class*, Columbia University Press.
- Márkus, György (1985 [1971]), *Marxismo y "Antropología"*, México, Editorial Grijalbo.
- Marx, Karl (1999 [1867]), *El capital*, México / España, Siglo XXI, (col. Biblioteca del Pensamiento Socialista).

- Maslow, Abraham (1943), “A Theory of Human Motivation”, en *Psychological Review*, vol. 50, pp. 370-396.
- (1987 [1954]), *Motivation and Personality*, Nueva York, Longman.
- McLellan, David (1999), introduction, in Friedrich Engels, *The Condition of the Working Class in England*, Gran Bretaña, Oxford University Press (Oxford World’s Classics).
- Mc. Phail Fanger, Elsie (2006), *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco- División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Molina, Carlos Gerardo (ed., 2006), *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Nolan, Brian y Christopher T. Whelan (1996), *Resources Deprivation and Poverty*, Claredon Press Oxford.
- Organización Internacional del Trabajo (2004), *Yearly Data*.
- , PNUD e Inmujeres (2009), *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, México.
- Oxfam (2004), *Trading Away our Rights, Women Working in Global Supply Chains*, Oxford, Oxfam International.
- Parker, H. (ed.) (1998), *Low Cost but Acceptable: a minimum income standard for the UK—families with young children*, Bristol, The Policy Press.
- Pedrero, Mercedes (2004), “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 19, núm. 2 (56), pp. 443-446.
- (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, 2002.
- Piachaud, David (1987), “Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, en *Journal of Social Policy*, vol. 16, núm. 2, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 147-164.
- Pieper, Josef (1998 [1948]), *Leisure. The Basis of Culture*, South Bend, St. Augustine’s Press.
- Richta, Radovan (1972), *La civilización en la encrucijada*, Madrid, Artiach.
- Rifkin, Jeremy (1996), *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*, Nueva York, G.P. Putnam’s Books.

- Rowntree, Seebohm B. (2000 [1901]), *Poverty: A study of Town Life*, Gran Bretaña, Policy Press / The Joseph Rowntree Charitable Trust.
- Russell, Bertrand (2007 [1935]), *In Praise of Idleness*, Londres, Routledge Classic.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia (1999), *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Scott, Joan (2005 [1990]), “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres*, t. 4, *El siglo XIX*, México, Taurus, pp. 427-461.
- Selby, Henry A., Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen (1990), *The Mexican Urban Household, Organising for Self-Defence*, Austin, University of Texas Press.
- Sen, Amartya (1983), “Poverty, Relatively Speaking”, en *Oxford Economic Papers*, 35, pp. 154-169.
- , (1984 [1981]), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, los Estados Unidos, Clarendon Press Oxford.
- Thompson, E.P. (1967), “Time Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, en *Past & Present, A Journal of Historical Studies*, núm. 38, diciembre, pp. 56-97.
- Toti, Gianni (1975), *Tiempo libre y explotación capitalista*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Townsend, Peter (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Gran Bretaña, Penguin.
- (1985), “A Sociological Approach To The Measurement of Poverty —A Rejoinder to Professor Amartya Sen”, en *Oxford Economic Papers*, 37, pp. 659-668.
- Turnham, David (1993), *Employment and Development a New Review of Evidence*, Centre of the Organization for Economic Cooperation and Development.
- Vickery, Clair (1977), “The Time-Poor: A New Look at Poverty”, en *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, invierno, Madison, pp. 27-48.
- Walker Alan y Carol Walker (2009), *Peter Townsend 1928-2009. A Memorial Service Celebrating the Life of Peter Townsend*, Reino Unido, noviembre.

- Walker, Kathryn E. (1973), “Household work time: its implication for family decisions”, en *Journal of Home Economics*, octubre.
- , y Margaret E. Woods (1976), *Time use: a measure of household production of family goods and services*, Washington, D.C., Center for the Family of the American Home Economics Association.
- Whiteford, Peter y Leslie Hicks (1993), “The cost of lone parents”, en Jonathan Bradshaw (ed.), *Budget Standards for the United Kingdom*, Gran Bretaña, Ashgate, pp. 216-217.
- Wiggins David (2002 [1998]), *Needs, Values, Truth*, 3a. ed., Oxford, Clarendon Press.
- Woodhouse, Howard (2007), *Introduction*, en Bertrand Russell (1935 [2007]), *In Praise of Idleness*, Londres, Routledge Classic, pp. xi-xxiii.
- World Bank (1990), *World Development Report 1990: Poverty*, Washington, D.C., World Bank.
- Zacharias, Ajit, Rania Antonopoulos y Thomas Masterson (2012), *Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty*, UNDP (United Nations Development Programme), Levy Economics Institute of Bard College, julio.

*El tiempo, la dimensión olvidada
en los estudios de pobreza y bienestar*

se terminó de imprimir en junio de 2014
en los talleres de Gráfica Premier S.A. de C.V.
Calle Prolongación 16 de septiembre núm. 151 Casa 14 B,
Colonia Tablas de San Lorenzo, C.P. 16090,
Delegación Xochimilco, Distrito Federal.

Portada: Pablo Reyna.

Tipografía y formación: Ramón Gálvez.
La edición estuvo al cuidado de Carlos Mapes,
bajo la supervisión de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

